



Universidad Autónoma Metropolitana

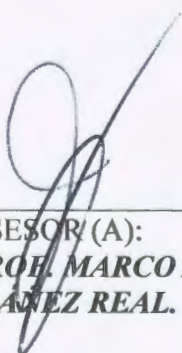
Unidad Iztapalapa

**“LA EVOLUCIÓN DE LA IGLESIA Y SU
RELACIÓN CON EL ESTADO”**

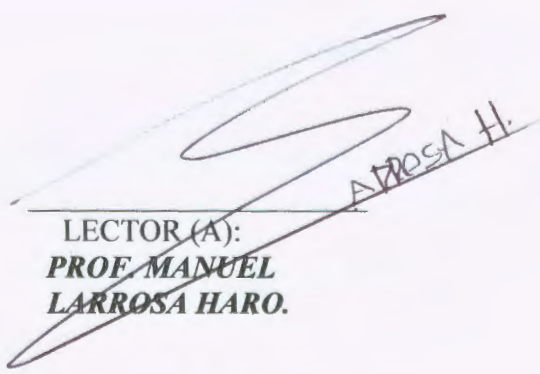
**T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
C I E N C I A P O L Í T I C A
P R E S E N T A**

HERCULANO SÁNCHEZ ALBERTO

MATRÍCULA: 206362664



ASESOR(A):
**PROF. MARCO ANTONIO
IBÁÑEZ REAL.**



LECTOR(A):
**PROF. MANUEL
LARROSA HARO.**

Iztapalapa, Ciudad de México, Julio, 2011

AGRADECIMIENTOS

- * Llegar a esta meta que me propuse a los ocho años de mi vida aproximadamente, y después de librar grandes obstáculos y distintas adversidades, es una enorme satisfacción para mí y quiero agradecer por medio de este trabajo a todos aquellos que me apoyaron incondicionalmente.
- * En primer lugar, agradezco a Dios profundamente por haber transformado mi vida por medio de una experiencia extraordinaria en la que me mostro su existencia, su amor y su grande misericordia.
- * A mis padres por la vida y por sus grandes enseñanzas.
- * A mi esposa, por su comprensión y apoyo incondicional.
- * A mi hijo Eri Zair, quien fue mi maestro en computación y por su gran ayuda para capturar algunas tareas y trabajos incluyendo esta tesina.
- * A mi hijo Alberto Uzai, por su comprensión al no dedicarle el tiempo suficiente para jugar con él.
- * A mis hermanos, mis hermanas y toda mi familia quienes me dieron palabras de aliento y motivación para continuar adelante.
- * A mis compañeros de trabajo, a mis compañeros estudiantes, a mis amigos y vecinos así como a todas aquellas personas que me brindaron palabras de aliento para seguir adelante.
- * A todos aquellos que me pusieron piedras en el camino con el propósito de hacerme claudicar, pero que lejos de desanimarme, eso fue lo que me dio el coraje suficiente para terminar mi carrera.
- * A mi Pastor y a mis hermanos cristianos quienes oraron por mí para alcanzar el objetivo.
- * A la Lic. Leticia Vetancourt Reyes, por la revisión, corrección ortográfica y sus observaciones.
- * A todos mis maestros y maestras, por compartir sus conocimientos conmigo para mi formación académica.
- * De manera especial a mi profesor y asesor de esta tesina, Marco Antonio Ibáñez Real, por su gran colaboración y valiosas aportaciones para realizar este trabajo.
- * A mi amada Universidad, por darme la oportunidad de ocupar sus instalaciones para mi formación profesional.

“La evolución de la Iglesia y su relación con el Estado”

INDICE

Objetivos	6
Introducción	7
 Capítulo I	
“Origen y Desarrollo de la Iglesia”	9
I.I Definición del Termino	9
I.II La Iglesia en el Sentido Real	9
I.III La Iglesia en el Sentido Ideal	10
I.IV Origen y desarrollo de la Iglesia Cristiana	10
I.V Jesucristo fundador de la Iglesia	11
I.VI El Apóstol Pedro	11
I.VII El Apóstol Pablo	13
I.VII.I Fuentes de información sobre el Apóstol Pablo	14
I.VII.II La vida del Apóstol Pablo	14
I.VII.III Conversión del Apóstol Pablo	15
I.VII.IV Ministerio del Apóstol Pablo	15
I.VII.V Primer viaje misionero de Pablo	16
I.VII.VI Segundo viaje misionero de Pablo	16
I.VII.VII Tercer viaje misionero de Pablo	16
 Capítulo II	
“El Estado perseguidor de la Iglesia Cristiana”	19
II.I Definición de Estado	19
II.II Inicio de la persecución de la Iglesia	19
II.III La persecución de la Iglesia Cristiana del año 68 d.C. al año 100 d.C.	20
II.IV La persecución de la Iglesia Cristiana del año 100 d .C al año 313 d.C.	21
II.V Las causas o motivos de la persecución cristiana	22
II.VI Algunos Mártires Cristianos	24
 Capítulo III	
“El Estado y la Iglesia se Mezclan”	25
III.I El triunfo del cristianismo	25
III.II El Cristianismo se convierte en la religión del Imperio	25
III.III Algunos buenos resultados	26
III.IV Algunos malos resultados	27
III.V La capital de Constantinopla	28
III.VI Roma reclama su derecho de ser la capital de la Iglesia	29
III.VII Algunos dirigentes de la Iglesia Imperial	31

Capítulo IV	
“La lucha por el poder entre Papas y Emperadores”	32
IV.I El progreso del poder papal	32
IV.II Crecimiento	32
IV.III Culminación	34
IV.IV Decadencia del poder papal	36
IV.V La separación de las iglesias Latina y Griega	36
IV.V.I Causas de la Separación	37
IV.V.II La Procedencia del Espíritu Santo	37
IV.V.III El matrimonio de los Sacerdotes	37
IV.V.IV La adoración de Imágenes	37
IV.V.V El servicio de la misa	37
IV.V.VI El Ayuno	38
IV.V.VII La causa Política	38
IV.V.VIII Las continuas reclamaciones	38
IV.VI El Santo Imperio Romano	38

CAPITULO V	
“Tres Grandes Movimientos”	41
V.I Tres controversias del cristianismo	41
V.II Primera Controversia	41
V.III Segunda Controversia	41
V.IV Tercera Controversia	42
V.V El movimiento monástico	42
V.VI El desarrollo del Monacato	43
V.VI.I Los Benedictinos	43
V.VI.II Los Cistercienses	43
V.VI.III Los Franciscanos	43
V.VI.IV Los Dominicos	43
V.VII Resultados buenos y malos del monacato	44
V.VII.I Buenos resultados	44
V.VII.II Malos resultados del monacato	45
V.VIII Las Cruzadas (La Guerra Santa)	45
V.VIII.I ¿Cómo interpretar el movimiento de las cruzadas?	46
V.VIII.II San Agustín y la Guerra Santa	47
V.VIII.III Primera cruzada	47
V.VIII.IV Segunda cruzada	48
V.VIII.V Tercera cruzada	48
V.VIII.VI Cuarta cruzada	48
V.VIII.VII Quinta cruzada	48
V.VIII.VIII Sexta cruzada	49
V.VIII.IX Séptima cruzada	49
V.VIII.X Octava cruzada	49
V.VIII.XI Resultado de las cruzadas	50

CAPITULO VI	
“LA REFORMA”	51
VI.I Principios de la Reforma	51
VI.II La Reforma en Alemania	52
VI.III La Reforma en otros países	55
VI.IV Cinco principios de la Reforma que originaron la separación de la Iglesia Protestante con la Iglesia Católica Romana.	58
VI.IV.I Primer principio	58
VI.IV.II Segundo principio	58
VI.IV.III Tercer principio	58
VI.IV.IV Cuarto principio	59
VI.IV.V Quinto principio	59
VI.V Dirigentes de la Reforma	59
VI.VI La Contra-Reforma	61
VI.VII Dirigentes de la Contra-Reforma	62
 CAPITULO VII	
“La Iglesia Moderna”	64
VII.I La Iglesia Inglesa	64
VII.II Los hermanos Wesley	64
VII.III El Racionalismo	65
VII.IV El movimiento Anglo-Católico	66
VI.V El Movimiento Misionero Moderno	67
VII.VI La Iglesia en el Nuevo Mundo	68
 Capitulo VIII	
“La relación Iglesia – Estado”	70
VIII.I La relación Iglesia – Estado según John Locke	70
VIII.II La Relación de la Iglesia – Estado según Martin Lutero y Juan Calvino	74
VIII.II.I La justificación por la fe	74
VIII.II.II La Autoridad de las Escrituras	74
VIII.II.III Justificación y ética	74
VIII.III Los dos reinos	75
VIII.III.I La doble ciudadanía del hombre	75
VIII.III.II La relación de los dos reinos	75
VIII.III.III La Iglesia y el Estado	76
VIII.III.IV La teología y la política	78
VIII.IV ¿Qué es el hombre?	78
VIII.IV.I La corrupción	78
VIII.IV.II La Coacción	79
VIII.V La autoridad y sus límites	79
VIII.V.I El Estado como siervo de Dios	79
VIII.VI La relación Iglesia – Estado según el Apóstol Pablo	79
Consideraciones Finales	82
Glosario	83
Bibliografía	84

OBJETIVOS

Los objetivos de este trabajo son hacer un breve relato en base a hechos históricos sobre el origen, desarrollo y evolución de la Iglesia y su relación con el Estado, desde el principio del primer siglo hasta su llegada al nuevo mundo.

Que el lector conozca que al inicio de la Iglesia Cristiana, quienes se convertían al cristianismo, lo hacían por convicción y estaban dispuestos aún, a dar sus vidas por seguir las enseñanzas de Jesucristo y que posteriormente cuando el cristianismo se convirtió en la religión del Imperio muchos romanos se convirtieron por interés, mezclándose así la Iglesia y el Estado trayendo como resultado la corrupción de la Iglesia.

Señalar que la relación entre la Iglesia y el Estado desde un principio siempre ha sido de lucha y controversia por el poder, como se fueron dando los grandes cambios durante este periodo y los motivos que originaron los movimientos que surgieron en la Iglesia Cristiana dando origen a las distintas divisiones de la misma.

Y por ultimo, afirmar que la mejor alternativa para una relación adecuada entre la Iglesia y el Estado es seguir los argumentos que nos dan John Locke, Martin Lutero, Juan Calvino y el Apóstol Pablo, tomando como base las Sagradas Escrituras.

Introducción

En el capítulo uno iniciare dando algunas definiciones del término Iglesia, tanto en el sentido real como en el sentido ideal, haciendo un pequeño relato del origen, del desarrollo y la evolución de la Iglesia, asimismo señalaré que Jesucristo es el principal fundador de la Iglesia Cristiana. Hablaré sobre la vida del Apóstol Pedro y el Apóstol Pablo, quienes son considerados los personajes más importantes en el desarrollo de la Iglesia.

En el segundo capítulo, mencionaré, como el Estado se convierte en el principal perseguidor de la Iglesia Cristiana, comenzando desde el año 68 al año 100 d.C., y, posteriormente, del año 100 al año 313 d.C. Veremos que tras la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, la obra misionera de sus discípulos se multiplicó, de modo que, al cabo de unos tres siglos, a pesar de las hostilidades y persecuciones de los romanos, la Iglesia logró la aceptación oficial de su credo. Así surgió una jerarquía eclesiástica, encabezada por el Obispo de Roma, celebrando asambleas para defender el dogma y estableciendo cultos y liturgias.

Posteriormente, en el capítulo tres explicaré como la Iglesia y el Estado se mezclaron y el cristianismo se convierte en la religión del Imperio, mencionaré también algunos buenos y malos resultados que esto trajo. Haré notar como Constantinopla se convierte en la capital del Imperio y de como Roma reclamaba ser la Iglesia y la religión del mismo, mencionando a algunos dirigentes de la Iglesia Imperial.

Seguiré con el capítulo cuatro, donde analizaré la lucha por el poder entre los papas y los emperadores, dando seguimiento al periodo papal, desde su crecimiento, culminación y decadencia, comentando la separación de la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Católica Ortodoxa, llamadas Latina y Griega respectivamente y cuales fueron las causas de dicha división, además de comentar el desarrollo del Santo Imperio Romano.

En el capítulo cinco, comentaré los grandes movimientos impulsados por la Iglesia mismos que iniciaron con algunas controversias de la misma, dando origen a los movimientos del monacato, las cruzadas y la reforma.

En el capítulo seis trataré el tema de la reforma en Roma y en otros países, como Alemania, Italia y España. También hablaré de las causas de la división de la Iglesia Católica con la Iglesia Protestante, mencionaré los 5 principios de la Reforma y a algunos dirigentes de la misma. Para finalizar este capítulo comentaré el tema de la contra-reforma y algunos dirigentes de ella.

Continuare con el capítulo siete tratando el tema de la Iglesia Moderna y los diferentes grupos de la Iglesia Inglesa como los presbiterianos, bautistas y congregacionalistas además

de los diversos movimientos modernos, como el racionalismo, el movimiento anglo-católico, el movimiento misionero moderno y la llegada de la Iglesia al Nuevo Mundo.

Concluiré este trabajo con el capítulo ocho, mismo que nos habla sobre la relación Iglesia – Estado según John Locke, Martin Lutero, Juan Calvino y el Apóstol Pablo, que tomaron como base, las Sagradas Escrituras.

CAPITULO I ORIGEN Y DESARROLLO DE LA IGLESIA

I.I Definición del Término

Según el “*El diccionario Enciclopédico*”, de la editorial *Océano*, edición 2006, Iglesia se define como:

- Congregación de fieles que siguen la religión de Cristo.
- Conjunto del clero y pueblo católico.
- Estado eclesiástico que comprende a todos los ordenados.
- Gobierno eclesiástico general del Papa, concilios y prelados.
- Cabildo de las catedrales o colegiadas.
- Diócesis; territorio de la jurisdicción de los prelados.
- Cada una de las religiones que se separaron del cristianismo.
- Templo cristiano.

Según el “*Diccionario Ilustrado de la Biblia*”, de la editorial *Caribe*, séptima edición (1980), Iglesia se define como:

I.- La palabra “Iglesia” se deriva del sustantivo griego *ekklesia* (de *ek-kaleo* = “llamar fuera”) que tiene una doble herencia de significado:

- En círculos griegos seculares significaba una asamblea pública, generalmente de orden político, de aquellos ciudadanos que respondieron al llamado del mensajero oficial o heraldo. Así se emplea en Hechos 19:32-40.
- En la LXX se emplea a menudo para traducir la palabra hebrea *qahal* que designa la congregación de Israel (v.g. 1 Reyes. 8:14; 1 Crónicas. 13:4; Salmos 22:22; cp. Hechos 7:38, donde *ekklesia* se traduce correctamente por “congregación” y no “Iglesia”). Así, *ekklesia* en el Nuevo Testamento llega a combinar las dos ideas, y da al concepto de Iglesia el significado de una democracia teocrática de los llamados, o sea el pueblo o congregación de los llamados de Dios.

I.II La Iglesia en el sentido real

El singular se refiere a alguna congregación local y específica (Hechos 11:22; 13:1) pero a veces también a varias congregaciones (Gálatas 1:13; Hechos 9:31). Sin embargo, este último uso proviene de manuscritos de poco peso. Parece haber poca distinción entre el singular y plural (c.p. 1 Corintios 10:32; 11:16; Gálatas 1:13-22), y esto porque tampoco hay una marcada distinción entre la Iglesia “real” y la Iglesia “ideal”, pues la última se manifiesta en la primera. Ciertamente que la comunidad de creyentes se reúne en asamblea, pero, a diferencia de la Iglesia mencionada anteriormente, es constituida como *ekklesia*

enteramente al margen de tales asambleas. El área incluida (de la Iglesia) puede ser la de un solo hogar (Romanos 16:5; Filemón 2), una sola ciudad (Hechos 8:1; 1 Corintios 1:2), o una provincia (1 Corintios 16:19; 1 Tesalonicenses 2:14).

I.III La Iglesia en el sentido ideal

A menudo en las cartas de San Pablo "Iglesia" designa el cuerpo místico de Cristo, la totalidad del discipulado, la comunidad universal de los creyentes. Este es el tema de Efesios, en donde Pablo señala el eterno propósito redentor de Dios que realiza la Iglesia en la que participan tanto gentiles como judíos. Hay en muchos pasajes una nota de finalidad, la Iglesia comprende el pueblo escatológico de Dios convocado para participar en la nueva edad que Cristo inauguró. Como instrumento de la gloria divina, la Iglesia hereda todas las promesas, participa en la guerra contra Satanás y es llamada a la vida eterna (Colosenses 1:21-27; Hebreos 12:22-24; Apocalipsis 1:20). Sin embargo, no se debe olvidar que la naturaleza de esta comunidad es condicionada por los atributos del que la convoca.

I.IV Origen y desarrollo de la Iglesia Cristiana

Según Michael Keene la Iglesia Cristiana da inicio hace más de dos mil años en la provincia de Roma (lo que hoy es Israel, Palestina y Jordania). Ésta tiene su fundamento en la vida, la doctrina y la resurrección de Jesucristo. La Iglesia Cristiana en todas las épocas ha consistido y consiste en todos aquellos que creen en Jesucristo de Nazaret como el Hijo de Dios y lo aceptan como el Salvador personal de sus pecados, y le obedecen como a Cristo, el Príncipe del Reino de Dios sobre la tierra. La Iglesia Cristiana empieza su historia como un movimiento a nivel mundial el "Día de Pentecostés a finales de la primavera, del año 30 d.C., cincuenta días después de la resurrección de nuestro Señor, y diez días después de su ascensión"¹.

El término "Iglesia" es mencionado por Jesucristo por primera vez en el evangelio según san Mateo 16:18 "Y yo también te digo que tu eres Pedro y sobre esta roca edificaré a mi Iglesia; y las puertas del hades no prevalecerán sobre ella". Según los comentarios de Donald C. Stamps, que se encuentran en la Biblia de Estudio Pentecostal Reina Valera 1960, las palabras Pedro... Roca... Iglesia, son con las que Jesucristo prometió edificar su Iglesia sobre la verdad confesada por Pedro cuando estén le dijo: tú eres el Cristo el hijo del Dios viviente. Jesús emplea un juego de palabras, le llama a su discípulo "Pedro" (gr. Petros, que significa una piedrecita), pero sigue diciendo "sobre esta roca (gr. Petra, que significa una roca enorme o un acantilado rocoso) edificaré mi Iglesia", es decir, que él edificaría su Iglesia sobre la sólida confesión de Pedro.

Se considera que la roca es Jesucristo, el primer y gran fundamento de la Iglesia, "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo." (1

¹ Hurlbut, Narro, Flower. "La Historia de la Iglesia Cristiana", Editorial Vida, Miami, 12ª ed., 1979, p. 17

Corintios 3:11) Pedro mismo afirma en su primera carta que Jesucristo, es “piedra viva... principal piedra del ángulo... la piedra que los edificadores desecharon.” (1 Pedro 2: 4-7), al mismo tiempo, Pedro y todos los demás creyentes son piedras vivas que forman parte de la estructura de la casa espiritual que Dios esta edificando.

I.V Jesucristo fundador de la Iglesia Cristiana

Después de su nacimiento, muerte y resurrección, Jesucristo se apareció a sus discípulos durante 40 días y “les mandó que no se fueran de Jerusalén sino que esperasen la promesa del Padre la cual, les dijo, oísteis de mí, por que Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo; Señor, ¿restauraras el reino a Israel en este tiempo? “Y les dijo: no os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando halla venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en todo Judea, en Samaria y hasta lo ultimo de la tierra” (Hechos 1:4-8).

Después de darles a sus discípulos esta orden, Jesucristo ascendió al cielo en una nube. Entonces los discípulos volvieron a Jerusalén y obedecieron a Jesucristo perseverando unidos, orando y rogando con las mujeres, y con María la madre de Jesús y con sus hermanos, es por eso que, “cuando llegó el día de pentecostés estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como un viento recio que soplaba el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2; 1-4).

La Biblia sigue diciendo que en ese tiempo moraban en Jerusalén judíos varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y siendo una gran multitud la que escuchó el estruendo estaban confusos porque cada uno les oía hablar en su propia lengua, por lo que estaban atónitos y maravillados diciendo: Mirad ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Como pues, les oímos nosotros hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, los que viven en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África, más allá de Cirene, y romanos residentes tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oyeron hablar en sus propias lenguas las maravillas de Dios y todos quedaron atónitos y perplejos diciéndose unos con otros ¿Qué es esto? Pero algunos otros se burlaban y decían que estaban llenos de mosto, es decir que estaban ebrios.

I.VI El Apóstol Pedro

Entonces Pedro poniéndose en pie junto con los otros once discípulos alzo la voz y les dijo: “Estos no están ebrios como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas

esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre fuego y vapor de humo; El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, Antes que venga el día del Señor grande y manifiesto; Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo” (Hechos 2:14-21).

Inmediatamente después de que Pedro terminó su primer sermón, “los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron en aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2: 41-42). Es así como los apóstoles empiezan a cumplir con la gran comisión que Jesucristo les había dado. “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyera será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echaran fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán” (San Marcos 16:15-18).

Es así como inicia la Iglesia Cristiana viendo muchas maravillas y señales que eran hechas por Dios valiéndose de los apóstoles, y todos los que creían permanecían juntos y tenían en común todas las cosas, vendiendo sus propiedades y bienes para repartirlo a todos según la necesidad de cada uno, perseverando en unidad cada día en el templo y partiendo el pan en las casas, comían juntos y alegres con sencillez de corazón. Posteriormente y a pesar de que Pedro y Juan habían sido encarcelados, cinco mil hombres se convirtieron al cristianismo. “Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil” (Hechos 4: 4). Esto después del segundo sermón del apóstol Pedro y de haber observado el milagro de sanidad de un paralítico que había sido cojo de nacimiento. “Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo; no tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios” (Hechos 3: 4-9).

Es así como la Iglesia Cristiana se va desarrollando rápidamente, pero con ella también la intolerancia en su contra, por parte del mismo gobierno y algunos sacerdotes de los fariseos y saduceos. Sin embargo, a pesar de la persecución intensa sobre los cristianos, estos continuaron predicando la palabra de Dios para perdón de pecados y la salvación del alma, que solo es posible obtener por medio de Jesucristo; “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Pedro fue, sin duda, uno de los personajes mas importantes en el inicio de la Iglesia Cristiana, ya que era el más grande entre los apóstoles; además con solo caer su sombra sobre los enfermos, estos eran sanados. Por otra parte Pedro les dio la oportunidad a los no judíos, es decir a los gentiles, para pertenecer a la Iglesia de Cristo, cuando admitió a un hombre romano llamado Cornelio, después de haber recibido una visión del cielo al estar orando. Así mismo desempeño un importante papel en el concilio de Jerusalén en el año 51 d.C. Donde discutió la posición de los no judíos en la Iglesia, alcanzando un acuerdo y pasando el manto de autoridad de la Iglesia, al Apóstol Pablo.

Es el Apóstol Pedro un personaje muy significativo en la historia y desarrollo de la Iglesia Católica Apostólica Romana. Ya que ésta (la Iglesia Católica Apostólica Romana) cree que él fue el primer Obispo de Roma, o Papa y que la autoridad especial que Jesús le dio, ha pasado de mano en mano a cada uno de sus sucesores. "Si Pedro ejerció en algún momento como Obispo de Roma no tenemos pruebas fehacientes de ello. Sin embargo, una tradición muy arraigada sostiene que fue crucificado cabeza abajo durante la persecución de los cristianos ordenada por Nerón en los años 64 a 68 d.C. la cual probablemente también acarreó la muerte de Pablo"².

I.VII El Apóstol Pablo

Otro de los personajes más grandes en la historia, en el desarrollo de la Iglesia Cristiana, es sin duda alguna, el Apóstol Pablo, quien tuvo la mayor influencia en su desarrollo, en los últimos dos mil años. El Apóstol Pablo fue un viajero y misionero infatigable, a él se le debe el establecimiento de muchas Iglesias y la redacción de varias cartas, que son el fundamento de las creencias y la teología cristiana.

Según el Diccionario Ilustrado de la biblia de Wilton M. Nelson, de la editorial Caribe, 1977, Pablo viene del gr. Paulos, cp. Latín = pequeño, "apóstol a los gentiles" (Romanos 11:13), llamado también Saulo (Heb.= "pedido"). Probablemente llevaba ambos nombres desde su niñez, pero comenzó a usar el nombre grecorromano al iniciar su ministerio entre los gentiles. Su conversión al evangelio fue una prueba contundente de la veracidad del lenguaje cristiano. Sus enseñanzas han contribuido grandemente a la formación del pensamiento cristiano. Como autor solamente es superado por Lucas en su extensión de su contribución al Nuevo Testamento. El Apóstol Pablo "fundó la Iglesia en Asia menor, Macedonia y Grecia durante tres viajes misioneros. Trabajó ministrando en Roma y, posiblemente, viajó hasta España predicando el Evangelio"³.

² Keene, Michael. "Cristianismo", Alfaguara, México, 2003, p. 27.

³ Nelson M., Wilton. "Diccionario Ilustrado de la Biblia", Caribe, Miami, 7ª. ed., 1980, p. 471.

I.VII.I Fuentes de información sobre el Apóstol Pablo

La información que tenemos de la vida y el pensamiento del Apóstol Pablo proviene del Libro de los hechos y de las trece epístolas paulinas de la Biblia. En el libro de los hechos de los apóstoles; Lucas no da una biografía de Pablo, pero si nos da bastante información biográfica de las que podemos encontrar en los escritos que Pablo escribió. Lucas, además de mencionar a Pablo varias veces en la primera parte del libro de los hechos, dedica los últimos 16 capítulos completamente al Apóstol Pablo. Las epístolas o cartas que Pablo escribió, podemos clasificarlas en cuatro grupos: Primero (1 y 2 de Tesalonicenses), escritas en su segundo viaje misionero, desde Corinto; segundo (1 y 2 Corintios; Gálatas y Romanos), escritas en su tercer viaje misionero; tercero (Efesios, Colosenses, Filemón, Filipenses), llamadas Epístolas de la Prisión, escritas durante el primer encarcelamiento en Roma; cuarto (1 y 2 Timoteo y Tito), llamadas las Pastorales, la primera y la última escritas después de ser liberado de la primera prisión y 2 Timoteo poco antes de su muerte en la segunda prisión romana.

I.VI.II La vida del Apóstol Pablo

El Apóstol Pablo proviene de la civilización grecorromana y del judaísmo de sus padres. “Nació en la ciudad romana de Tarso, capital de Cilicia (Hechos 22:3), y aun en años posteriores se le relacionaba con esta ciudad típica de las ciudades romanas que heredaron la civilización helénica y un notable centro de cultura (Hechos 9:11,30; 11:25)”⁴.

Muchas personas han visto que la universalidad y el amor a la verdad y a la investigación eran cualidades del griego. No solamente su procedencia de una gran ciudad y cultura, sino también su ciudadanía romana eran causas de orgullo para Pablo (Hechos 16:37; 21:39; 22:25). La ciudadanía romana libró a Pablo de la injusticia y le dio la facilidad de entrar a la aristocracia del Imperio, donde se desempeñó como un caballero romano por su postura ante gobernadores y reyes debido al respeto que estos le mostraron. Evidentemente le impresionaron las instituciones romanas (Efesios 2:19; Filipenses 3:20) y se instruyó en las leyes y el vocabulario forense.

Lo que influyó en Pablo más que sus raíces farisaicas y romanas fue el judaísmo (Filipenses 3:56), no solo de la pureza de su linaje, sino también como fue creado en el conocimiento del Antiguo Testamento y en su hogar de lengua aramea (cp. Hechos 22:2). Se muestra jactancioso de las normas estrictas de su vida farisea, y de su fidelidad a la ley. Además de su amor a su nación y el orgullo de ser judío, aun después de haberse convertido al cristianismo. (Romanos 9:1-5 y 10:1).

A los 15 años, aproximadamente, como era la costumbre Pablo ingreso a la “casa de la interpretación”, para ser instruido por los escribas. “Su maestro fue Gamaliel, hombre

⁴ Nelson M., Wilton. Op.cit. pp. 471-472

piadoso, pacífico y abierto, con quien estudio a fondo el Antiguo Testamento, el griego, el hebreo y los métodos exegéticos rabínicos (Hechos 22:3; cp. 5:34-42)”⁵. Pablo era respetado por los dirigentes judíos antes de su conversión a Cristo (cp. Gálatas 1:14), como defensor infatigable de su fe y el más cruel enemigo del cristianismo (Hechos 9:1-31). También aprendió un oficio como era la costumbre judía, la fabricación de tiendas, mismo que ejerció durante todo su ministerio. (Hechos 18:3, 1 Corintios 4:12, 9:14,15; 1 Tesalonicenses 2:9).

I.VI.III Conversión del Apóstol Pablo

La conversión de Pablo al cristianismo es un hecho extraordinario, y se da cuando va camino a Damasco persiguiendo a todos los que eran seguidores de Cristo. Pablo, mismo narra su conversión ante el rey Agripa, después de un complot en su contra.

“Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los Santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto, y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemias; y enfurecido sobre manera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras. Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y comisión de los principales sacerdotes cuando a medio día, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del Sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo, y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces con el aguijón. Yo entonces dije: ¿Quién eres Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quien ahora te envió, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados, por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y en Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles; que se arrepintiesen, y se convirtiesen a Dios; haciendo obras dignas de arrepentimiento, por causa de esto, los judíos, prendieronme en el templo, intentaron matarme. Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, perseverando hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar Luz al pueblo y a los gentiles”. (Hechos 26:9-23)

I.VI.IV Ministerio del Apóstol Pablo

El ministerio de Pablo comienza días después de su conversión y habiendo pasado unos días con los discípulos se dirigió a Arabia (Hechos 9:19; Ga 1:17) y a su regreso a Damasco predicó de una forma tan eficaz que los judíos se levantaron contra él, entonces los creyentes intervinieron ayudándole a escapar de la ciudad (Hechos 9:20-25; 2 Corintios 11:32). A tres años de haberse convertido al cristianismo, Pablo fue a Jerusalén para

⁵ Nelson M., Wilton. Op.cit. p. 472

entrevistarse con Pedro y Santiago (Gálatas 1:18). Aquí los creyentes desconfiaban de Pablo, pues sabían que había sido perseguidor de cristianos, y para que pudiese ser aceptado, fue necesario que Bernabé les confirmara que su conversión fue auténtica (Hechos 9:26). Pablo volvió a predicar con poder, pero surgió de nuevo la oposición y entonces los discípulos lo llevaron a Cesárea y Tarso, donde posiblemente estableció Iglesias (Hechos 9:29; Hechos 15:23,41; Gálatas 1:21-24). Después de varios años, Bernabé fue enviado a ministrar a Antioquia de Siria (Hechos 11:19-26). Posteriormente, y debido a una gran hambre en Judea viajaron a Jerusalén llevando limosnas de la Iglesia de Antioquia (44 d.C.) (Hechos 11:27-30).

I.VI.V Primer viaje misionero de Pablo

Pablo, después de haber sido encarcelado en Cesárea y Roma y de obtener un periodo de libertad y ministerio entre estos encarcelamientos, fueron apartados el y Bernabé para un ministerio nuevo por la Iglesia de Antioquia y acompañados por Juan Marcos, iniciaron su primer viaje misionero (Gálatas 4:7-8). Del puerto de Seleucia a Chipre, patria de Bernabé, donde ya había iglesias fundadas (Hechos 4:36; 13:4). Luego navegaron a Perge de Panfilia y de allí, Marcos regreso a Jerusalén (Hechos 13:13; 15:36-41). Pablo y Bernabé hicieron una gira por Galacia del Sur y establecieron Iglesias en Antioquia de Pisidia Iconio; Lистра y Derbe (Hechos 13:14-20). Posteriormente regresaron por las ciudades de Asia y volvieron a Antioquia de Siria donde dieron informes a la Iglesia (Hechos 14:21-25), de su estrategia utilizada en esta misión de Asia, que consistió en predicar primero en la sinagoga de cada ciudad donde los judíos que aceptaban el evangelio iniciaban una Iglesia, y cuando los judíos inconversos se oponían violentamente, entonces anunciaban el Evangelio a los gentiles, y de esta forma, se integraban a la Iglesia Cristiana muchos miembros más (Hechos 13:42-52).

I.VI.VI Segundo viaje misionero de Pablo

En su segundo viaje misionero Pablo es acompañado por Silas. En este viaje visitan nuevamente las Iglesias de Asia; ya en Lистра invitan a Timoteo a unirse a ellos (Hechos 15:36; 16:5). Después que predicaron en Frigia y Galacia del Norte llegaron a Troas, donde Pablo tuvo la visión del varón macedónico y donde Lucas el medico se les unió. (Hechos 16:6-10). Posteriormente atravesaron Macedonia y establecieron Iglesias en Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto (Hechos 16:11; 18:17). Después de un año y medio en Corinto, Pablo regresó a Antioquia de Siria pasando por Éfeso y Cesárea (Hechos 18:18-22).

I.VI.VII Tercer viaje misionero de Pablo

Después de permanecer un tiempo en Antioquia, Pablo inicia su tercer viaje misionero volviendo de nuevo a las regiones de Galacia y Frigia para confirmar a los discípulos e instruirlos respecto de la ofrenda (Hechos 18:23; 1 Corintios 16:1). Este tercer viaje misionero (ca. 53-58) tiene un interés especial por el prolongado ministerio del Apóstol en

Éfeso. Todos los que vivían en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús. (Hechos 19: 1-41; 20:31). Con toda seguridad el alcance del ministerio del Apóstol Pablo se fue extendiendo por medio de los que se convirtieron al cristianismo por el mensaje que él les dio en ese gran centro comercial y cultural de la provincia de Asia.

Aunque el libro de los Hechos no hace constar que Pablo haya estado encarcelado en Éfeso, algunos opinan lo contrario, tomando como base 1 Corintios 15:32; 2 Corintios 1:8; 6:5; 11:23 y algunos otros textos bíblicos. Posteriormente Pablo hizo un viaje breve a Corinto impulsado por los problemas que surgieron en la Iglesia de esa Ciudad. (2 Corintios 5:9; 13:1). Después regresó a Éfeso, fue a Troas y continuó a Macedonia donde es posible que se haya encontrado con Tito en Filipos (2 Corintios 2:12-13). Para después dirigirse a Corinto y ministrar durante tres meses (Hechos 20:1-3), volviendo luego a Macedonia para reunirse con Lucas quien se había quedado en Filipos durante el segundo viaje misionero (Hechos 20:5) y antes de llegar a Jerusalén pasaron por Troas, Mileto, Tiro, Tolemaida y Cesárea. Al terminar su tercer viaje misionero Pablo fue arrestado por soldados romanos “por más de cinco años después de su arresto Pablo fue prisionero por un corto tiempo en Jerusalén, luego por tres años en Cesárea, y a lo menos, por dos años en Roma”⁶.

Se puede considerar como un cuarto viaje misionero del Apóstol Pablo el trayecto de Cesárea a Roma, porque aun encadenado Pablo aprovechaba cualquier oportunidad para predicar el Evangelio de Cristo. Su primer motivo del viaje se debe a su petición en calidad de ciudadano romano, para ser juzgado por el Emperador de Roma. En este viaje le acompañaron Lucas y Aristarco que pudieron haber navegado como sus sirvientes o ayudantes. A bordo del buque en que viajaba también iba un grupo de criminales convictos que eran llevados a Roma para darles muerte en los juegos de los gladiadores. Se presume que en esta larga y peligrosa travesía, todos estos compañeros de Pablo, durante el viaje, escucharon el Evangelio. Se sabe que muchas personas se convirtieron a Cristo en la Isla de Malta, donde después de una gran tormenta, se establecieron por un lapso de tres meses.

Cuando el apóstol Pablo llegó a Roma cumplió una meta que había tenido por muchos años. Y aunque era un prisionero en espera de un proceso, vivía encadenado a un soldado en una casa alquilada, ahí celebró una reunión por todo un día predicándoles a los judíos; pero viendo que solo unos pocos estaban dispuestos a aceptar el Evangelio, se volvió a los gentiles. Después una Iglesia fue su casa por espacio de dos años, donde muchos se convirtieron al cristianismo en especial los soldados de la Guardia del Pretorio. Existen razones suficientes para pensar que después de estar dos años en la prisión Pablo fue absuelto y puesto en libertad. Se puede considerar a los tres o cuatro años de libertad de Pablo como la continuación de su cuarto viaje misionero. En este periodo se cree que hizo visitas a Colosas y Mileto así como también a la isla de Creta, donde dejó a Tito a cargo de la Iglesias; y Nicopolis en el Mar Adriático, al norte de Grecia. “La tradición declara que

⁶ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 34

en este lugar fue arrestado y enviado de nuevo a Roma donde fue martirizado en el año 68 d. C”⁷.

En el año 120 d.C. encontramos una Iglesia muy diferente en varios aspectos a la de los días de san Pedro y san Pablo. La caída de Jerusalén en el año 70 d.C., trajo consigo un gran cambio en la relación de judíos y cristianos. Entre las muchas provincias bajo el dominio de Roma, el único país descontento y desleal era Judea. “Los judíos al dar su propia interpretación a sus escritos proféticos, creían que ellos estaban destinados a conquistar y gobernar al mundo y al tener esa confiada esperanza, se sometían de mala gana al yugo de los emperadores romanos”⁸. Al principio del segundo siglo los cristianos se habían establecido ya en todos los países y en casi todas las ciudades, desde el Río Tiber hasta el Río Éufrates y desde el Mar Negro hasta el Norte de África y algunos creen que se extendía hasta España y la Gran Bretaña en el Occidente. Sus miembros ya eran muchos millones. Los miembros de la Iglesia Cristiana eran de todas clases, desde las más nobles categorías, hasta los esclavos, los cuales por todo el Imperio sobrepujaban en número a la población libre. “Pero en la Iglesia, el esclavo era tratado igual que el noble. Un esclavo podía ser Obispo mientras que su amo un miembro regular”⁹. Es así como se da el origen y el desarrollo de la Iglesia Cristiana

⁷ Ibidem.

⁸ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. pp.37-38

⁹ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 40

CAPITULO II

El Estado perseguidor de la Iglesia Cristiana

II.I Definición de Estado

El Estado es un concepto político que se refiere a una forma de organización social, política soberana y coercitiva, formada por un conjunto de instituciones involuntarias, que tiene el poder de regular la vida nacional en un territorio determinado. Usualmente, suele adherirse a la definición del Estado, el reconocimiento por parte de la comunidad internacional.

El concepto de Estado difiere según los autores, pero algunos de ellos definen el Estado como el conjunto de instituciones que poseen la autoridad y potestad para establecer las normas que regulan una sociedad, teniendo soberanía interna y externa sobre un territorio determinado. Max Weber, en 1919, define el Estado moderno como una "asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas". Por ello se hallan dentro del Estado instituciones tales como las fuerzas armadas, la administración pública, los tribunales y la policía, asumiendo pues el Estado las funciones de defensa, gobernación, justicia, seguridad y otras como las relaciones exteriores.

Probablemente la definición más clásica de Estado, fue la citada por el jurista alemán Hermann Heller que define al Estado como una *"unidad de dominación, independiente en lo exterior e interior, que actúa de modo continuo, con medios de poder propios, y claramente delimitado en lo personal y territorial"*. Además, el autor define que solo se puede hablar de Estado como una construcción propia de las monarquías absolutas del siglo XV, de la Edad Moderna. "No hay Estado en la Edad Antigua", señala el reconocido autor. Asimismo, como la evolución del concepto se ha desarrollado el "Estado de Derecho" por el que se incluyen dentro de la organización estatal aquellas resultantes del imperio de la ley y la división de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) y otras funciones más sutiles, pero propias del Estado, como la emisión de moneda propia.

II.II Inicio de la persecución de la Iglesia

En el año 64 d.C., una gran parte de Roma fue destruida en un incendio. Se dice que el fuego fue provocado por Nerón, el peor de todos los emperadores romanos; sin embargo esto es motivo de discusión. Es cierto que la opinión pública acusó a Nerón de este crimen. Pero con el propósito de librarse, Nerón culpó a los cristianos de incendiar la ciudad y así comenzó una terrible persecución en contra de los cristianos. "Miles fueron torturados y muertos, entre ellos San Pedro, quien fue crucificado en el año 67 d.C.; Y San Pablo que fue decapitado en el año 68 d.C. Estas fechas no son muy seguras; los apóstoles pueden haber sufrido el martirio uno o dos años antes. Esta es una de las venganzas que registra la

historia de aquellos jardines de Nerón, donde fueron quemados una multitud de cristianos como "antorchas vivas" mientras el Emperador se paseaba en su carruaje en lo que ahora son el asiento del Palacio del Vaticano, el hogar del Pontífice Católico-Romano y del templo de San Pedro, el edificio más grande de la fe católico-romana"¹⁰.

II.III La persecución de la Iglesia Cristiana del año 68 d.C. al año 100 d.C.

A este periodo se le conoce como la Edad Sombria y abarca desde el martirio del Apóstol Pablo hasta la muerte del Apóstol San Juan. En este tiempo las tinieblas de la persecución cayeron sobre la Iglesia; pero de todos los periodos de persecución es del que menos sabemos, pues ya no tenemos más información y ningún otro autor de esa época ha llenado el vacío en la historia. Después de la muerte de San Pablo, y por espacio de 50 años, sobre la Iglesia pende una cortina que no nos deja ver más información.

Aproximadamente en el año 66 d.C., los judíos se rebelaron sin ninguna esperanza de vencer, pues ¿Qué podía hacer una de las provincias más pequeñas y cuyos hombres no eran diestros para la guerra, contra un Imperio de 120 millones de hombres con un cuarto de millón de soldados preparados, diestros y disciplinados para la guerra? Además los judíos estaban divididos y se mataban entre si tan fieramente como con su enemigo común.

Vasparciano, el principal General romano dirigió un gran ejército a Palestina, pero lo llamaron a Roma para ocupar el trono del Imperio y dejó la dirección de la guerra a su hijo Tito. Después de un terrible sitio, que se hizo más terrible por el hambre y la lucha civil dentro de los muros, se tomó o destruyó la ciudad. Millares de judíos fueron muertos y otros muchos millares fueron esclavizados. Por ejemplo, "El coliseo de Roma fue construido mediante el trabajo forzado de los judíos cautivos, multitud de los cuales fueron obligados al trabajo hasta morir."¹¹ La nación judía, después de una existencia de trece siglos fue destruida. Su restauración se produjo el día 15 de Mayo de 1948. El efecto más grande de la caída de Jerusalén fue el fin de toda relación entre el judaísmo y el cristianismo. Hasta ese tiempo la Iglesia se había considerado por el gobierno romano y por el pueblo en general, como una rama de la religión judaica; pero de ahí en adelante los judíos y los cristianos son diferentes.

En el año 90 d.C. aproximadamente un cruel Emperador llamado Domiciano empezó una segunda persecución imperial de los cristianos. Miles fueron asesinados en Roma e Italia; pero esta persecución igual que la de Nerón, fue esporádica y local, sin extenderse por todo el Imperio. En ese mismo tiempo el Apóstol San Juan, el último de los apóstoles, que estaba viviendo en Éfeso, fue tomado preso en la isla de Patmos, donde recibió la revelación contenida en el libro del Apocalipsis, el último del Nuevo Testamento. Sin

¹⁰ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 36

¹¹ Ibidem.

embargo muchos eruditos, prescriben una fecha más cercana a esta obra, como en el año 69 d.C., poco tiempo después de la muerte de Nerón.

II.IV La persecución de la Iglesia Cristiana del año 100 d.C al año 313 d.C.

En los siglos segundo, tercero y en los primeros años del siglo cuarto d.C. la religión cristiana era prohibida y sus seguidores sufrían persecución. Sin embargo hubo periodos de corta o larga duración, cuando a través de todo el Imperio, la Iglesia estaba expuesta a la más fiera persecución. En el primer siglo las persecuciones que se dieron a cargo de Nerón (del 66 al 68 d.C.) y Domiciano (del 90 al 95 d.C.) fueron sencillamente explosivas por el frenesí y odio sin ningún motivo aparente, excepto la ira de un tirano.

Durante el reinado de Trajano al de Antonio Pío (96-161 d.C.) no se reconoció el cristianismo pero tampoco se perseguía de forma severa. Durante el gobierno de los emperadores Nerva, Trajano, Adriano y Antonio Pío, (quienes junto con Marco Aurelio, fueron conocidos como los "cinco buenos emperadores"), ningún cristiano podía ser arrestado sin una querella definida y comprobada; la actitud de la época era ignorar la religión cristiana. Aún con todo esto cuando a los cristianos se les formulaba un cargo y se rehusaban a retractarse, los gobernantes se veían obligados a poner en vigor la ley y ordenaban su ejecución.

Bajo numerosos emperadores que siguieron, la Iglesia fue olvidada durante cuarenta años. En el año (211-217 d.C.) el Emperador Caracalla confirmó la ciudadanía a todas las personas que no eran esclavos en el Imperio; incidentalmente esto benefició a los cristianos, pues ya no podían ser crucificados o arrojados a las bestias, a no ser que fueran esclavos, pero en el año (249-251 d.C.) llegó al reinado Decio y se volvió a desatar una persecución terrible, afortunadamente su reinado duró muy poco debido a su muerte, así la destrucción de los cristianos cesó por un tiempo.

Después de la muerte de Decio transcurrieron más de cincuenta años de calma, aunque a veces se daban cortos periodos de persecución, y en uno de estos, bajo el gobierno de Valeriano, en 257 d. C., Cipriano el Célebre Obispo de Cartago, uno de los grandes escritores y dirigentes de la Iglesia en ese tiempo, fue muerto al igual que el Obispo Romano Sexto. La última y la más terrible persecución se llevó a cabo en el periodo del 303-310 d. C. a la llegada al reino de Dioclesiano y sus sucesores. Bajo una serie de edictos se dio la orden de que todo ejemplar de la Biblia fuera quemado, que todas las iglesias del Imperio que se habían levantado en el periodo de calma fueran derribadas y que todos los cristianos que no renunciaran a Cristo perdiesen su ciudadanía quedando, por ende, fuera de la protección de la ley.

En algunos casos los cristianos eran reunidos en los templos y éstos eran incendiados, pereciendo los creyentes dentro de ellos. Se dice que el Emperador Dioclesiano erigió un

monumento con la inscripción: "en honor de la exterminación de la superstición cristiana". Sin embargo, 25 años más adelante, el cristianismo llegó a ser la religión oficial, de la Corte y del Emperador. Dioclesiano abdicó al trono imperial en 305 d. C., pero sus subordinados y sucesores, Galerio y Constancio, siguieron con la persecución por seis años más. Hasta que "Constantino, el hijo de Constancio, como co-emperador, quien para ese tiempo no profesaba ser cristiano, expidió su memorable "*Edicto de Tolerancia*" en el año 313 d. C. Por esta ley el cristianismo fue sancionado, su adoración fue hecha legal y toda persecución cesó para no volverse a renovar mientras duró el imperio romano".¹²

Es sorprendente que durante este periodo algunos de los emperadores más sabios y de los mejores, fuesen de los más activos en la persecución del cristianismo, mientras que algunos emperadores que eran de los peores, eran leves en su posición al cristianismo o renunciaban totalmente a ella. Pero, ¿Por qué si había gobiernos justos que procuraban el bienestar de sus ciudadanos, intentaron por un lapso de doscientos años acabar con un grupo tan recto, tan obediente a la ley y tan deseable como eran los cristianos? ¿Cuáles fueron los motivos o las causas de perseguir a los cristianos?

II.V Las causas o motivos de la persecución cristiana

Uno de los motivos de la persecución era que mientras que el paganismo acogía las nuevas formas y objetos de adoración, los cristianos las excluían. Donde los dioses eran contados por cientos y aun por miles, un dios más no era diferencia alguna. Cuando la gente de la ciudad o alguna provincia deseaba desarrollar el comercio o la inmigración, construía templos a los dioses que eran adorados en otros países para que los ciudadanos de los mismos pudieran tener un lugar de adoración "Es por esto que en Pompeya encontramos un templo a Isis, una diosa egipcia, construido para fomentar el comercio de Pompeya en Egipto, haciendo que los comerciantes egipcios se sintieran como en su propio país. Pero en cambio, el cristianismo se oponía a toda adoración excepto a la de su propio Dios"¹³. En alguna ocasión un Emperador deseó colocar una estatua de Cristo en el panteón, un edificio en Roma que todavía se encuentra en pie donde todos los dioses importantes eran adorados. Sin embargo, esta oferta para los cristianos fue rechazada con desprecio. No querían que su Cristo fuera reconocido solamente como uno más entre muchos dioses.

La adoración de los ídolos estaba ligada con la vida diaria en todos sus aspectos. Las imágenes se hallaban en todos los hogares para ser adoradas; en cualquier festival se derramaban libaciones a los dioses; las imágenes se adoraban en toda ceremonia civil o provincial. Como los cristianos no participaban en estas formas de adoración. Es por esto que eran considerados por la gente irreflexiva como seres insociables, sombríos, ateos que no tenían dioses y como aborrecedores de sus compañeros. De estas consideraciones nada favorables por parte del pueblo en general, solo había un paso a la persecución.

¹² Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 51

¹³ Idem. Op. cit. p. 46

La adoración al Emperador se tenía como una prueba de lealtad. En algún lugar importante de cada ciudad había una estatua del Emperador reinante, a la que se le ofrecía incienso como a un dios. Al parecer en una de las primeras epístolas del Apóstol Pablo hay una referencia oculta a esta forma de idolatría. Los cristianos rehusaban rendir esa adoración, aunque fuese tan sencillo arrojar un poco de incienso sobre el altar. Sin embargo por cantar himnos de alabanza y adoración a "otro rey llamado Jesucristo", eran considerados por la multitud como desleales y conspiradores de una revolución.

A la primera generación de los cristianos se les relacionaba con los judíos, y el judaísmo era conocido por el gobierno como una religión permitida, aunque los judíos vivían alejados de las costumbres idolátricas, y tampoco comían alimentos de las fiestas celebradas a los ídolos. Esta relación supuesta fue lo que libró de la persecución a los cristianos por algún tiempo. Pero después de la destrucción de Jerusalén, en el año 70 d. C., no había ley que protegiese a los cristianos del odio de sus enemigos.

De igual manera, las reuniones secretas de los cristianos despertaban sospechas. Los cristianos se reunían antes de que el sol saliera o por las noches, en cuevas de catacumbas subterráneas; y los falsos rumores de ritos lascivos o criminales que supuestamente celebraban entre ellos circulaban fluidamente. Por otra parte el gobierno autocrático del Imperio sospechaba de todos los cultos o sociedades secretas, pues tenían propósitos desleales.

Especialmente la celebración de la Cena del Señor, era motivo de acusación y persecución porque los extraños eran excluidos de esta celebración. Lo anterior queda plasmado así: "El cristianismo, como consideraba iguales a todos los hombres, no hacía distinciones entre sus miembros ni en sus servicios; un esclavo podía ser electo como Obispo en la Iglesia. Esto era odioso para la mente de los nobles, para los filósofos y para las clases gobernantes. Los cristianos eran considerados como niveladores de la sociedad, anarquistas, y trastornadores del orden social; de aquí, como enemigos del Estado"¹⁴.

Otra condición importante era que los intereses económicos promovían el espíritu de persecución. Fue por este motivo que Pablo en Éfeso estuvo en peligro de muerte por un motín incitado por Demetrio el platero, también era común que los gobernantes se dejaran influenciar para perseguir a los cristianos, por gentes con intereses económicos que se sentían afectados por el progreso de la Iglesia, por ejemplo: los sacerdotes y sirvientes laicos de los templos de ídolos, los que hacían imágenes, los escultores, arquitectos de templos y otros más que se ganaban la vida por medio de la adoración pagana. Todos estos hombres cuando veían en peligro sus artes o profesiones fácilmente gritaban: "¡los cristianos a los leones!". Otro punto en contra de los cristianos se debía a que funcionarios codiciosos deseaban la propiedad de los cristianos ricos.

¹⁴Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 47

II.VI Algunos Mártires Cristianos

Algunos de los mártires más importantes de la fe cristiana durante estos reinados fueron: Simeón (o Simón; Marcos 6:3), el sucesor de Santiago como Cabeza u Obispo de la Iglesia en Jerusalén, y como aquél éste también era un hermano más joven de nuestro Señor Jesucristo; se dice que fue crucificado por orden del Gobernador Romano de Palestina en el 107 d. C., durante el reinado de Trajano. Ignacio, Obispo de Antioquia en Siria, quien estaba más que dispuesto a ser un mártir y a no perder el honor de morir por Cristo, fue arrojado a las bestias en el anfiteatro romano en el año 108 o 110 d. C. Durante este periodo aunque la persecución fue de menor severidad sobre la Iglesia poco después, hubo muchos mártires más además de estos hombres distinguidos.

Durante los años 161 al 180 d. C., reinó el mejor de los emperadores romanos y uno de los escritores más prominentes de ética, Marco Aurelio. Su estatua se encuentra en pie en el lugar de la antigua capital romana. Sin embargo a pesar de ser un buen hombre y justo gobernante, fue también un perseguidor acérrimo de los cristianos. Miles de creyentes en Cristo fueron decapitados o devorados por las bestias feroces en la arena. Entre la multitud de los mártires de ese tiempo se mencionan sólo dos: Policarpo Obispo de Smirna en Asia Menor, fue llevado ante el Gobernador he instado a maldecir el nombre de Jesucristo, pero en lugar de maldecirlo contestó: "Ochenta y seis años le he servido y todo lo que me ha hecho es bien; ¿cómo podría yo maldecirle? ¡Mi Señor y Salvador !" ¹⁵ fue quemado vivo en la hoguera.

Justino mártir fue un filósofo, y seguía enseñando después de aceptar el cristianismo. Era un hombre de los más capaces de su tiempo y uno de los más importantes defensores de su fe. Existen algunos de sus libros que ofrecen valiosa información acerca de la Iglesia a mediados del siglo segundo. Su martirio tuvo lugar en Roma, en el año 166 d. C., posterior a la muerte de Marco Aurelio (180 d.C.). Séptimo Severo inició en el año 202 d. C. una persecución terrible que duró hasta su muerte que fue en el año 211 d. C., donde quiera la persecución rugía en contra de la Iglesia, pero donde se notaba más severa era en Egipto y en el norte de África. "En Alejandría, Leónidas, el padre del gran teólogo Orígenes fue decapitado. Perpetua, una mujer noble de Cártago y Felícitas su fiel esclava, fueron hechas pedazos por las bestias feroces en el año 203 d. C.; tan cruel era el espíritu del Emperador Séptimo Severo, que ha sido considerado por muchos escritores cristianos como el anticristo" ¹⁶.

¹⁵ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 49

¹⁶ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 50

Capítulo III

El Estado y la Iglesia se Mezclan

III.I El triunfo del cristianismo

Uno de los acontecimientos más notorios de la Historia, es la transformación tan rápida de un gran Imperio, de la religión pagana a la religión cristiana. En el exterior, al inicio del cuarto siglo, los dioses antiguos se encontraban atrincherados en la reverencia del mundo romano; pero antes de empezar el quinto siglo, los templos se encontraban abandonados o se habían transformado en templos cristianos, fue entonces que ya el Imperio Romano se había convertido al cristianismo.

Con el apoyo de los emperadores cristianos, el Imperio se cristianizó y se estableció una alianza larga entre la Iglesia y el Estado. Las nuevas facilidades que Constantino concedió a los cristianos luego de su conversión dieron como resultado un gran crecimiento de adeptos, pero también un debilitamiento de la intensidad de su fe y de la pureza de sus motivaciones. El fenómeno aumentó aún más cuando el Imperio Romano promulgó el cristianismo como la religión del Estado y se dispuso a prohibir el paganismo. En el Occidente, la estrecha alianza entre Iglesia Romana y el Imperio dio como resultado que para la mayoría de los cristianos desapareciera la antigua tensión en la medida que las leyes del Estado se inspiraron en lo sucesivo en las de la Iglesia.

III.II El Cristianismo se convierte en la religión del Imperio

En el año 323 d.C., Constantino llegó a ser el Supremo Emperador y el cristianismo fue entronizado. “En 324 d.C., el cristianismo fue reconocido como la religión oficial del Imperio Romano y un Emperador Cristiano ejercía autoridad suprema con una corte de cristianos profesantes a su alrededor. Los cristianos pasaron entonces en un instante, del anfiteatro romano, donde tenían que enfrentarse con los leones, a ocupar un sitio de honor en el trono que regía al mundo”¹⁷. El carácter personal del Emperador Constantino no era perfecto, generalmente era justo, pero ocasionalmente era cruel y tirano, se dice que “la realidad de su cristianismo era mejor que su calidad”. Él mismo retrasó su bautismo, hasta un poco antes de su muerte pues tenía la idea de que el bautismo lavaba todos los pecados cometidos anteriormente. Pero si Constantino no era un gran cristiano, sí era un político sabio, pues tuvo la cualidad de unirse al movimiento que tenía el futuro de su Imperio. De este cambio tan repentino de las relaciones de la Iglesia y el Imperio surgieron resultados a nivel mundial y de largo alcance algunos buenos pero otros malos.

Toda persecución de los cristianos quedó suspendida, los edificios de las Iglesias fueron restaurados y se abrieron de nuevo por todas partes y las ciudades pagaron a las sociedades por los edificios que habían sido derribados. Desde ese tiempo los cristianos tuvieron libertad para construir templos y empezaron a construirse edificios por todos los lugares.

¹⁷ Idem. Op. cit. p. 66

Constantino dio el ejemplo de construir grandes templos en Jerusalén, Bethlehem y en su nueva Capital Constantinopla. Dos generaciones después de Constantino, empezaron a aparecer las imágenes en las Iglesias; sin embargo y en contraparte, los cristianos primitivos tenían horror a todo aquello que pudiera dirigirse a la idolatría.

Es así que por todo el Imperio, los templos de los dioses se habían sostenido con tesoro público. Dichas donaciones fueron concedidas a las iglesias y al clero, es así como gradualmente “los fondos públicos fueron enriqueciendo a la Iglesia, los obispos, ministros y otros funcionarios del culto cristiano recibían su sostén del Estado; una donación bien recibida por la Iglesia, pero evidentemente de dudoso beneficio”¹⁸.

Al clero se le concedieron muchos privilegios, no todos por ley imperial, sino también por costumbre que se hizo ley. Los deberes públicos que eran obligatorios para todos los ciudadanos ya se requerían del clero, ya que fueron exentos del pago de impuestos y todas las acusaciones en contra de los clérigos eran juzgadas en las cortes eclesiásticas. Es así como los ministros de la Iglesia pronto llegaron a pertenecer a una clase privilegiada, sobre la ley de Roma. Esto, así como resulto ser un beneficio inmediato, se desarrolló posteriormente en un mal para el Estado y la Iglesia.

III.III Algunos buenos resultados

Algunos resultados buenos del reconocimiento del cristianismo como la religión predilecta del Estado, fueron los siguientes:

La crucifixión fue abolida. Esta había sido una forma de ejecución para los criminales, exceptuando a los ciudadanos romanos, mismos que eran los únicos que tenían derecho de ser decapitados cuando eran condenados a muerte, pero la cruz emblema sagrado para los cristianos fue adoptada por Constantino como insignia de su ejército pero prohibida para utilizarse como método de matar.

- El infanticidio fue reprimido. En toda la historia de Roma y sus provincias en una época anterior, cualquier niño que no era querido por su padre era asfixiado o “abandonado” con el fin de morir. Algunos niños que eran abandonados eran escogidos por algunas personas para venderlos como esclavos. De esta forma, el Cristianismo influyó impartiendo un carácter sagrado a la vida humana, incluyendo a los niños; e hizo que el mal del infanticidio desapareciera en todo el Imperio.
- La esclavitud fue abolida gradualmente.
- Los juegos de gladiadores fueron prohibidos.

¹⁸ Idem. Op. cit. p. 68

- Sin duda alguna, el triunfo del Cristianismo resultó bueno, en gran parte, por la inevitable alianza del Estado y de la Iglesia, pero también trajo muchos males.

III.IV Algunos malos resultados

“El cese de la persecución fue una bendición, pero el establecimiento del cristianismo como la Religión del Estado llegó a ser una maldición”.¹⁹ Al ser la Iglesia la Religión del Estado, todos buscaban ser miembros de la Iglesia, y casi todos eran aceptados, buenos y malos, los que sinceramente, buscaban a Dios y los hipócritas, que buscaban beneficio personal, todos buscaban rápidamente ingresar en la comunión. “Hombres mundanos, ambiciosos, sin escrúpulos, buscaban puestos en la Iglesia para obtener influencia social y política”²⁰, por lo que la conducta moral del cristianismo en el poder era mucho más baja que la conducta moral que llegó a distinguir a los primeros cristianos en el tiempo de la persecución. Los servicios de adoración aumentaron en esplendor y espectáculo pero disminuyeron el nivel espiritual y la sinceridad anterior.

“Las formas y ceremonias del paganismo gradualmente se fueron infiltrando en la adoración. Algunas de las antiguas fiestas paganas llegaron a ser fiestas de la Iglesia con cambio de nombre y de adoración”. Como en el año 405 d.C., las imágenes de santos y mártires empezaron a aparecer en los templos, al principio como recuerdos, luego sucesivamente fueron reverenciadas, adoradas y se les rindió culto. La adoración de la virgen María sustituyó a la adoración de Venus y Diana; la Cena del Señor llegó a ser un sacrificio en lugar de un acto recordatorio; y el “anciano” evolucionó de predicador a sacerdote”²¹.

Es así como el resultado del poder ejercido por la Iglesia no deja ver al cristianismo transformando al mundo a su propio ideal, sino el mundo dominado por la Iglesia. La humildad y la santidad de la Iglesia primitiva fueron cambiadas por la ambición, el orgullo, la arrogancia. Sin embargo, también había cristianos de espíritu puro y sincero, pero que la mundanalidad avanzó indómita sobre muchos de los que profesaban ser discípulos de su Señor. De haber permitido el desarrollo del cristianismo de forma normal, sin tener el Poder del Estado, y si el Estado se hubiese mantenido libre del dictado de la Iglesia, como Jesucristo quiso enseñar cuando dijo “dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios”, entonces tanto el Estado como la Iglesia hubiesen sido mejores.

Desafortunadamente, la Iglesia y el Estado se mezclaron cuando el cristianismo fue adoptado como la Religión del Imperio, surgiendo así de esta unión innatural dos males, uno en las provincias orientales y el otro en las occidentales. “En el Oriente el Estado dominaba de tal modo que la Iglesia perdió toda su energía y su vida. En el Occidente,

¹⁹ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 70

²⁰ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 71

²¹ *Ibidem*.

como veremos, la Iglesia gradualmente usurpó el poder del Estado, y el resultado no fue un cristianismo, sino una jerarquía más o menos corrupta, que dominaba a las naciones de Europa, haciendo de la Iglesia mayormente una maquinaria política”²².

El Emperador Constantino fue tolerante, tanto en su temperamento como por motivos políticos, aunque reconocía enfáticamente la religión cristiana. No sancionaba los sacrificios a las imágenes que anteriormente eran adoradas y puso fin a las ofrendas ofrecidas a la estatua del Emperador. Pero también era tolerante con cualquier otra forma de religión y procuraba la conversión de forma gradual de sus súbditos al cristianismo por medio de la evangelización y no por compulsión. Constantino conservó algunos títulos paganos del Emperador, como el de *pontifex máximo* “Sumo Pontífice”, un título que había sido retenido por todos los papas desde entonces.

En contraparte, los emperadores que sustituyeron a Constantino eran intolerantes. La conversión de los paganos había avanzado rápidamente para beneficio de la Iglesia; sin embargo, los primeros emperadores cristianos sucesores de Constantino buscaron acelerar el movimiento por medio de la opresión. Todas las donaciones que antes eran recibidas por los templos o los sacerdotes paganos, ya fueran donadas por los mismos adoradores o por el Estado, fueron confiscadas y transferidas a los templos cristianos. Por otro lado los sacrificios y los ritos de adoración pagana fueron prohibidos y su observancia constituía una punible ofensa.

Poco tiempo después, el hijo de Constantino dio la orden de darles muerte a todos los adoradores de los ídolos y de confiscarles todas sus propiedades. También emitió un decreto de ley para que nadie escribiera o hablara en contra de la religión cristiana y todos los libros de sus opositores tendrían que ser quemados. “La ejecución de estas leyes represivas variaban grandemente en las distintas partes del Imperio; pero su efecto fue que el paganismo quedó exterminado en el curso de tres o cuatro generaciones”.²³

III.V La capital de Constantinopla

Al poco tiempo de que el cristianismo fuera reconocido como la Religión del Imperio Romano, fue escogida una nueva capital, que se construyó y se estableció como la cede de autoridad, este fue un acontecimiento que trajo resultados de gran importancia para la Iglesia y el Estado. Constantino había entendido que Roma estaba ligada íntimamente con la adoración pagana, saturada de templos y de estatuas, inclinada de una forma intensa a la adoración antigua, y que era una ciudad dominada por las tradiciones paganas. Además, la posición geográfica donde se encontraba era en medio de una gran llanura donde estaba expuesta al ataque de sus enemigos.

En el sistema de gobierno que Dioclesiano organizó y que Constantino continuó, no había lugar ni siquiera una sombra de autoridad por parte del senado romano. Pues los

²² Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 72

²³ Idem. Op. cit. p. 76

emperadores poseían un poder sin límites y Constantino quería una capital sin trabas de las tradiciones y en especial bajo los auspicios de la nueva religión. Constantino demostró su gran sabiduría al elegir la nueva capital; la ciudad griega de Bisancio, fue la escogida, misma que había existido por mil años y que se encontraba situada entre Europa y Asia. La ciudad estaba tan fortificada por la naturaleza, que en la historia de más de veinticinco siglos, rara vez había sido tomada por los enemigos, mientras que su rival Roma, había sido vencida y saqueada varias ocasiones. “Aquí Constantino fijó su capital y planeó la gran ciudad conocida universalmente por muchos años como Constantinopla, “la ciudad de Constantino”, pero ahora llamada oficialmente Estambul”.²⁴

En la capital nueva, el Emperador y el Patriarca (que fue el nombre que recibió el Obispo de Constantinopla posteriormente), vivían en armonía. En la nueva capital no había templos para los ídolos, sin embargo pronto se construyeron varios. De los cuales el mayor se llamó santa Sofía, “sagrada sabiduría”. Fue construido por Constantino, pero después fue destruido por un incendio y reconstruido por el Emperador Justiniano en el año 537 d.C., de una forma magnífica, sobrepasando a cualquier otro templo de esa época, permaneció siendo la catedral más importante del cristianismo por un periodo de once siglos, hasta el año 1453 d.C., pero después de ser tomada por los turcos, se convirtió en una mezquita, y así permanece en la actualidad.

Después de que se fundó la nueva capital, llegó la división del Imperio. Eran tan grandes las fronteras y la posibilidad de invasión de los barbaros, que ya no era posible para un solo Emperador proteger sus dominios tan vastos. La división de la autoridad ya había iniciado desde la época de Dioclesiano en el año 305 d.C.; por su parte Constantino ya había nombrado emperadores asociados, y fue en el año 375 d.C., cuando Teodosio hizo la división total. “Desde el tiempo de Teodosio el mundo romano fue dividido en Oriental y Occidental, separados por el Mar Adriático. El Imperio Oriental era denominado *griego* y al Imperio Occidental se le llamó *latino*, por causa del idioma que prevalecía en cada uno de ellos. La división del Imperio fue un presagio de la futura división de la Iglesia”.²⁵

III.VI Roma reclama su derecho de ser la capital de la Iglesia

Hemos visto como la ciudad de Roma fue desplazada por Constantinopla como la capital del mundo. Ahora veremos a Roma, reclamando su derecho de ser la capital de la Iglesia. En el transcurso de este periodo la Iglesia en Roma ganaba poder y prestigio, el Obispo de Roma llamado ahora Papa, reclamaba el trono de autoridad sobre todo el mundo cristiano así como ser reconocido como cabeza de la Iglesia en toda Europa al Oeste del Mar Adriático. Algunas de las causas que promovieron este movimiento las menciono a continuación.

La semejanza de la Iglesia con el Imperio como una organización, fortalecía la tendencia hacia el nombramiento de un jefe. Así como el Estado era gobernado por una autocracia,

²⁴Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 74

²⁵Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 75

donde un Emperador gobernaba con poder absoluto, la Iglesia anhelaba gobernar de la misma forma por un jefe. En todas partes las iglesias eran gobernadas por los obispos pero entonces surgía la pregunta: ¿quién gobernaría a los obispos? ¿Qué Obispo debía ejercer en la Iglesia la autoridad que el Emperador ejercía en el Imperio? Los obispos que presidían ciertas ciudades llegaron a ser llamados "metropolitanos", y posteriormente "patriarcas". Había patriarcas en Jerusalén, Antioquia, Alejandría, Constantinopla y Roma. El Obispo de Roma adoptó el título de "papá, padre". Más adelante fue modificado a Papa. Entre estos cinco patriarcas se disputaban la supremacía; pero finalmente se limitó a escoger entre el Patriarca de Constantinopla y el Papa de Roma, como cabeza de la Iglesia.

Roma reclamaba la autoridad apostólica, pues era la única Iglesia que podía mencionar a dos apóstoles como fundadores y que eran considerados los mayores de todos los apóstoles, San Pedro y San Pablo. Surgió entonces la Tradición de que Pedro fue el primer Obispo de Roma. Como Obispo, Pedro debería haber sido Papa. Y debía haber poseído autoridad sobre toda la Iglesia. Para esto se citaban dos textos de los evangelios como base de esta afirmación. "Uno de estos puede verse ahora escrito en letras gigantescas en latín alrededor de la cúpula de la iglesia de San Pedro en Roma; "tú eres Pedro; y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia", el otro es: "apacienta mis ovejas". Se argüía que Pedro fue la primera cabeza de la Iglesia, entonces, sus sucesores, los papas de Roma, deberían continuar su autoridad".²⁶

El carácter de la Iglesia Romana y sus primeros dirigentes sostenían estas afirmaciones. Los obispos de Roma eran generalmente más fuertes, sabios y se hacían sentir por toda la Iglesia. Mucha de la antigua calidad imperial que había convertido a Roma en la señora del mundo aún moraba en la naturaleza romana. En este sentido había un contraste notable entre Roma y Constantinopla. Originalmente Roma había hecho a los emperadores; mientras que los emperadores hicieron a Constantinopla y la habían poblado de súbditos sumisos. La Iglesia Romana era conservadora en su doctrina, poco se dejaba influir por sectas y herejías, permaneciendo en ese tiempo como una columna de la enseñanza ortodoxa. Esta característica aumentaba su influencia por toda la Iglesia en general.

También la Iglesia de Roma desplegaba un cristianismo práctico. Ninguna otra Iglesia le hacía competencia en el cuidado por los pobres, no sólo entre sus miembros sino también entre los paganos en tiempos de hambre y pestilencia. Habían ayudado liberalmente a las iglesias que eran perseguidas en otras provincias. Cuando en una ocasión un funcionario pagano en Roma demandó los tesoros de la Iglesia, el Obispo reunió a sus miembros pobres y dijo: "estos son nuestros tesoros".

Haber trasladado la capital de Roma a Constantinopla aumentó la influencia del Obispo o Papa Romano considerablemente. En Constantinopla el Emperador y su corte dominaban a la Iglesia; el Patriarca por lo general era subalterno del Palacio Imperial. Pero en Roma el Papa era el potentado mayor en toda la región. Europa siempre había mirado con reverencia a Roma; y ahora que la capital estaba lejos y el Imperio en decadencia, la lealtad hacia el

²⁶ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 82

Pontífice romano empezó a tomar el lugar de aquel hacia el Emperador Romano. Y así surgió que por todo el Occidente el Obispo o Papa de Roma se considerara la autoridad más importante de la Iglesia en general. Por ejemplo, en el Concilio de Calcedonia en Asia Menor (451 d. C.), Roma ocupó el primer lugar y Constantinopla el segundo.

III.VII Algunos dirigentes de la Iglesia Imperial

Atanasio (293-373 d. C.) fue el gran defensor de la fe al inicio del periodo.

Ambrosio de Milán (340-397 d. C.), el primero de los padres latinos, llegó a ser una figura prominente en la Iglesia; reprendió a Teodosio por un acto cruel, y le obligó a hacer concesión, después fue tratado con estimación por el Emperador y fue elegido para predicar en su funeral.

Juan, apodado Crisóstomo, "la boca de oro", por la gran elocuencia para predicar, nació en Antioquia en el año 345 d. C.; llegó a ser Obispo o Patriarca de Constantinopla en 398 d. C.; y predicó a grandes congregaciones en la Iglesia de Santa Sofía. "Pero su fidelidad, independencia, su celo reformador y valor, desagradaba a la corte. Fue exiliado y murió en el exilio en el año 407 d. C., pero después de su muerte fue vindicado y su cuerpo fue llevado a Constantinopla y enterrado con honores. Fue un poderoso predicador, un estadista y un expositor muy capaz de la Biblia"²⁷.

Jerónimo (340-420 d. C.) fue el más erudito de todos los padres latinos. Fue educado en Roma en literatura y oratoria, pero renunció a los honores del mundo por dedicarse a la vida religiosa. Estableció un monasterio en Bethlehem y vivió muchos años allí. Su obra que tuvo más influencia fue la traducción de la Biblia a la lengua latina, una obra a la que se le conoció como la vulgata, es decir la Biblia en un lenguaje común, mismo que aún es autorizada por la Iglesia Católica Romana.

El nombre de mayor importancia de toda esta época es el nombre de Agustín, mismo que nació en el año 354 d. C., en el norte de África. Desde muy joven ya era un brillante erudito, pero en ese tiempo era mundano, ambicioso y amante del placer. Fue hasta los 33 años que se convirtió al cristianismo habiendo sido influenciado por su madre Mónica, la enseñanza de Ambrosio de Milán y el estudio de las epístolas de Pablo. Llegó a ser Obispo de Hipona en el norte de África en el año 395 d. C., cuando empezaron las invasiones de los bárbaros. Entre sus muchas obras resalta "*la ciudad de Dios*", misma que fue una magnífica defensa para que el cristianismo tomara el lugar del Imperio disolvente; y sus "confesiones" son una revelación profunda de su corazón y de su vida, pero su gran fama e influencia se encuentran en sus escritos sobre la teología cristiana, de la que Agustín fue el mayor expositor desde el tiempo del apóstol San Pablo. Murió en el año 430 d. C.

²⁷ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 88

Capítulo IV

La lucha por el poder entre Papas y Emperadores

IV.I El progreso del poder papal

El hecho más notable durante los diez siglos de la Edad Media es el desarrollo del poder papal. Ya vimos que el Papa de Roma afirmaba ser "Obispo Universal" y cabeza de la Iglesia; ahora afirmaba ser gobernador sobre las naciones, sobre los reyes y emperadores. Este desarrollo tuvo tres periodos-crecimiento, culminación y decadencia.

IV.II Crecimiento

El Reverendo José Luis Montecillos Chipres nos afirma en su Libro de estudios bíblicos "Historia de la Iglesia de Cristo" que en el año 590 d.C. aproximadamente, el hombre que más afirmó el poder papal fue Gregorio "el Grande". Y aunque este no fue el primer Papa contribuyó de manera importantísima con su gran capacidad intelectual a darle a la Iglesia Cristiana (que ya era católica) la mentalidad que hasta ahora tiene por aceptar todas las creencias de la época, supersticiones y leyendas como si fuera la verdadera entrevista; "sus obras están llenas de narraciones de milagros y aportaciones de difuntos, ángeles, demonios y divisiones. Y así, este tipo de creencia empezó a prevalecer en la Iglesia Católica gracias a él"²⁸

A Gregorio I (el grande) le sucedió Sabiniano (604-606 d. C.) y a éste le sucedió Bonifacio III (606-607) que oficialmente fue reconocido como el primer Papa, llegando de la siguiente manera: un centurión ambicioso llamado Focas, por medio de un alzamiento militar logró ser proclamado Emperador por el ejército; y le dio muerte al Emperador Mauricio y a su familia (en el año 602 d. C.). Pocos años después se llegó a un acuerdo entre Bonifacio III y Focas en el que Bonifacio III sería el Obispo Supremo Universal a cambio de que éste reconociera a Focas como Emperador Oriental, ya que el Obispo Ciriaco de Constantinopla se negó a reconocer a Focas como Emperador por haber asesinado al Emperador Mauricio y familia. "Así el nuevo Emperador Focas decreto a Bonifacio III Obispo Supremo Universal y que la "Iglesia Romana" fuese la cabeza y señora de todas las iglesias. Por todo lo dicho queda claro que fue en el año 606 d. C., cuando real y prácticamente se inició la Iglesia Católica Romana; aunque la mayoría de los obispos de Roma estuvieron muchísimos años antes intentando conseguir esa supremacía oficial".²⁹

Así el periodo de crecimiento del poder papal dio inicio con el pontificado de Gregorio I, "el Grande", y llegó a su apogeo bajo el reinado de Gregorio VII, mejor conocido como Hildebrando. Debemos notar que desde los tiempos primitivos cada Papa cambiaba su

²⁸ Rev. Chipres Montecillos, José Luis. "Historia de la Iglesia de Cristo". ed. El Camino a la Vida. México 1997. p. 123

²⁹ Rev. Chipres Montecillos, José Luis. Op. Cit. p. 123

nombre al asumir su oficio; y Gregorio VII es el único Papa cuyo nombre de familia es destacado en la historia después de su ascensión a la silla papal. La historia cuenta que Gregorio I, cuando era eclesiástico, al ver algunos cautivos en Roma de cabello claro y de ojos azules, y al preguntar quiénes eran, se le respondió que eran "angli" (ingleses), a lo que contestó: "*Non angli, sed angeli*". ("No anglos, sino ángeles"). Más adelante cuando llegó a ser Papa, envió misioneros a Inglaterra para cristianizar al pueblo.

Gregorio resistió con éxito las pretensiones del patriarca de Constantinopla al título de Obispo Universal. Hizo a la Iglesia virtual gobernante en la provincia alrededor de Roma, preparando de esta forma el poder temporal o político. "También desarrolló ciertas doctrinas de la Iglesia romana, especialmente la adoración de las imágenes, el purgatorio y la transubstanciación o la creencia de que en la misa o comunión el pan y el vino se transforman milagrosamente en el verdadero cuerpo y sangre de Cristo"³⁰.

Gregorio I era un fuerte defensor de la vida monástica, pues él mismo había sido monje. También fue uno de los administradores de mayor capacidad en la historia de la Iglesia Romana y tenía bien ganado el título "el Grande". Bajo una serie de papas por un periodo de cientos de años la autoridad del pontificado romano se incrementó y fue reconocida en lo general. Podemos ver algunas razones de este creciente poder del papado.

Una de las razones por las que el gobierno de la sede romana era aceptado de manera tan amplia, consistía en el hecho de que durante las primeras épocas de este periodo, los papas tenían el poder para ejercer la justicia. La Iglesia se hallaba entre los príncipes y sus súbditos para reprimir la tiranía y la injusticia y dar protección a los débiles, además de demandar los derechos del pueblo. El espíritu general del papado al principio de la Edad Media, estaba en favor del buen gobierno. De este modo, mientras que el gobierno de los estados cambiaba, por otro lado se encontraba el Imperio constante de la Iglesia. Durante todo este tiempo de cambios e inestabilidad, la Iglesia permanecía firme, era la única Institución firme y estable. Las reclamaciones del dominio de Roma eran sostenidas invariablemente por el Clero, desde el Arzobispo hasta el Sacerdote más humilde. Durante la Edad Media, hubo un gran crecimiento del monacato, y los monjes y los abades se plegaban a los sacerdotes y obispos en cada disputa por el poder. La Iglesia contaba con aliados fuertes que nunca fallaban en la promoción de sus intereses.

En la Edad Media, aunque parezca extraño, fueron presentados un cierto número de "fraudes píos" para sostener la autoridad de Roma. En la época científica e inteligente los fraudes habrían sido investigados, desaprobados y desacreditados. Sin embargo, la erudición de la Edad Media no se ocupaba en la crítica; nadie dudaba de la verdad de los documentos; éstos circulaban ampliamente y eran aceptados en todas partes, y a través de ellos las afirmaciones de Roma eran afianzadas fuertemente. Varios siglos pasaron siguiendo a la falsedad de estos documentos y no a la verdad.

³⁰ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 95

Uno de los documentos fraudulentos fue la "donación de Constantino". Mucho tiempo posterior a la caída del Imperio Romano en Europa, se puso en circulación un documento con el fin de demostrar que Constantino, el primer Emperador Cristiano había otorgado al Obispo de Roma Silvestre I (314-335 d.C.), autoridad suprema sobre todas las provincias europeas del Imperio, y que había proclamado al Obispo de Roma como gobernante aún sobre los emperadores. Dicho documento daba como razón para trasladar la capital de Roma a Constantinopla, y que el Emperador no iba a permitir a ningún potentado permanecer en Roma como rival del Papa.

Otro fraude o serie de fraudes de mayor influencia fue, las "decrétales falsas de Isidoro", que se publicaron aproximadamente en el año 630 d. C. que profesaban ser decisiones que fueron adoptadas por los obispos primitivos de Roma, desde los apóstoles en forma descendente, presentando las más altas reclamaciones. "Tales como la supremacía absoluta del Papa de Roma sobre la Iglesia universal; la independencia de la Iglesia del Estado; la inviolabilidad del Clero en todos sus rangos hasta el punto de que no está obligado a darle cuenta al Estado, al grado de que ninguna corte secular podía juzgar en cuestiones pertenecientes al Clero o a la Iglesia"³¹.

En los tiempos de ignorancia y de ausencia de crítica estos documentos se aceptaban sin vacilar. Nadie dudaba de la autenticidad de estos documentos hasta el siglo XII, cuando la Iglesia ya estaba firme en el poder; y solamente con la reforma en el siglo XVI se examinaron estas reclamaciones y fue comprobado que las reclamaciones no tenían fundamento. Algunas evidencias en contra de las reclamaciones son las siguientes:

Su lenguaje no era el latín primitivo de los siglos I y II, sino el lenguaje corrupto y mixto de los siglos VIII y IX. Los títulos y las condiciones históricas a las que se hacía referencia no eran las del Imperio, sino aquellos de la Edad Media, muy distintas. Las frecuentes citas de la escritura pertenecían a la versión Vulgata (Latina), que no se tradujo sino hasta el año 400 d. C. Se ofrecía una carta que se decía ser escrita por Víctor, Obispo de Roma 220 d. C., a Teófilo, Obispo de Alejandría, quien vivió en el año 400 d. C. El desarrollo del poder papal, aunque estaba en crecimiento, no era constante. Había fuertes príncipes que lo resistieron, así como príncipes débiles que se sometían a él. También había papas débiles y papas malvados, en especial entre los años 850 y 1050 d. C.; y éstos desacreditaban su puesto, aún en el tiempo más elevado de su supremacía.

IV.III Culminación

El periodo culminante fue entre el año 1073 y 1216 d. C., alrededor de 150 años, cuando el papado logró tener un poder casi absoluto, no sólo sobre la Iglesia, sino también sobre las naciones de Europa. Esta alta posición se alcanzó durante el gobierno de Hildebrando el único Papa más conocido por su nombre de familia que por su nombre asumido como Papa Gregorio VII. Hildebrando gobernó de manera real a la Iglesia, que era el Poder tras el

³¹ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 97

trono durante un tiempo de veinte años, antes de emplear la triple corona, y posteriormente durante su papado, hasta que murió en 1085 d. C. "Hildebrando reformó al Clero que se había corrompido, y quebrantó; aunque solamente por un tiempo la simonía, o sea, la compra de puestos en la Iglesia; levantó las normas de moralidad en todo el clero; y compelió el celibato del sacerdocio, que se había instado, pero hasta su día no se había puesto en vigor"³².

Asimismo libertó a la Iglesia de la dominación del Estado, puso fin al nombramiento de los papas y los obispos por reyes y emperadores y requiriendo todas las acusaciones en contra de los sacerdotes y las que se relacionaban con la Iglesia fueron juzgadas en las Cortes eclesiásticas. La costumbre de que el Obispo recibiera un cayado y un anillo de su soberano y de que prometiera fidelidad feudal como su señor secular. Esto era equivalente a que los obispos fueran nombrados por el gobernante. Hildebrando prohibió la presentación y la promesa.

También consiguió que la Iglesia fuera suprema al Estado. El Emperador Enrique IV, se ofendió con el Papa Gregorio, convocó a un sínodo de obispos alemanes y los estimuló a votar para deponer al Papa. Gregorio se desquitó con una excomunión, absolviendo a todos los súbditos de Enrique IV de su lealtad a este último. Enrique resultó impotente de manera absoluta bajo la excomunión papal, y en enero de 1077, después de vestirse de lana por tres días de pie ante la puerta del castillo en Canosa al norte de Italia, donde se encontraba el Papa, con el propósito de hacer su sumisión y recibir perdón. Se debe agregar que tan luego que Enrique recuperó el poder, le hizo guerra al Papa y lo sacó de Roma. Hildebrando murió poco después dejando este testimonio "He amado la justicia y aborrecido la iniquidad, y por lo tanto, muero en el exilio". Pero el registro del triunfo del Papa fue de más influencia que el de su derrota más tarde. Gregorio VII no anhelaba abolir el gobierno del Estado sino subordinarlo al gobierno de la Iglesia. Deseaba el poder secular para gobernar al pueblo pero bajo la más estricta jurisdicción espiritual, como él consideraba.

Otro Papa que demostró bajo su papado su alto grado de poder se llamó Inocencio III (1198-1216). Al declarar en el discurso de inauguración: "El sucesor de San Pedro ocupa una posición intermedia entre Dios y el hombre. Es inferior a Dios más superior al hombre. Es el juez de todos, mas no es juzgado de nadie". Escribió en una de sus cartas oficiales que al Papa se le había encomendado, no solamente toda la Iglesia sino todo el mundo, con el derecho de disponer de la corona imperial y de todos los demás. Fue elegido para gobernar a la edad de 30 años y durante todo su reinado sostuvo exitosamente estas grandes pretensiones. Para desempeñar las funciones de Emperador eligió a Otto Byunswick, mismo que reconoció públicamente que obtuvo la corona "por la gracia de Dios y la sede apostólica". Más tarde lo depuso del cargo por su insubordinación haciendo que otro Emperador fuera elegido. Al asumir el gobierno de la ciudad de Roma, decretó leyes para sus funcionarios con él mismo como señor supremo. Realmente lo que hizo fue establecer, de esta forma, un Estado bajo el gobierno del papado, gobierno que fue precursor de los

³² Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 98

"Estados de la Iglesia". Obligó, entre otras cosas, al licenciado Felipe Augusto, rey de Francia, a recibir nuevamente a su mujer de la que se había divorciado injustamente. Excomulgó al rey Juan sin Tierra (inglés), obligándole a rendir su corona al legado papal y a recibirla nuevamente como súbdito del Papa. Es por todo esto que "Inocencio III puede ser considerado como el mayor de los papas en poder autocrático; pero no hubiera poseído su autoridad si Hildebrando no hubiera alcanzado la grandeza antes que él"³³.

IV.IV Decadencia del poder papal

Más adelante, mientras que Europa salía del crepúsculo de la Edad Media, y la lealtad nacional se levantó para competir con la eclesiástica, empezó la decadencia del poder papal con Bonifacio VIII en 1303 d. C. También tenía pretensiones tan grandes como cualquiera de sus predecesores, pero estas eran ignoradas. Bonifacio le prohibió a Eduardo I de Inglaterra decretara impuestos a la propiedad eclesiástica y a la entrada de tesoros sacerdotales, pero se vio obligado a ceder al Rey, por medio de un acuerdo donde los sacerdotes y los obispos daban parte de sus entradas para las necesidades del reino. Fue encarcelado por Felipe el Hermoso de Francia, quien le hizo guerra por reñir con él. Aunque fue liberado, murió de tristeza poco después. Desde el año de 1305, por un período de más de 70 años, todos los papas fueron escogidos bajo las órdenes de los reyes de Francia y se sometían a su voluntad.

Al periodo de 1305-1378 se le conoce como la cautividad de Babilonia. Por mandato del rey francés la sede del papado se trasladó de Roma a Aviñón, al sur de Francia. Los papas se convirtieron en jefes nominales sin ninguna influencia o poder importante bajo el gobierno francés. Otros aspirantes al papado surgieron en Roma y en diferentes países también surgieron papas y antipapas.

Las órdenes papales se desobedecieron libremente; las excomuniones se ignoraban y en ese tiempo Eduardo III de Inglaterra, ordenó la salida de su reino al legado papal. Fue en el año de 1378 d. C. con el Papa reinante, Gregorio XI, que volvió a Roma y en 1414 se celebró el concilio de Constanza para decidir entre las reclamaciones de cuatro papas. Desde 1378 los papas han seguido viviendo en Roma, alentando como siempre sus elevadas pretensiones.

IV.V La separación de las iglesias Latina y Griega

La separación o la primera división de la Iglesia se realizó formalmente en el siglo undécimo, aunque ya en la práctica se había hecho antes. La relación normal entre papas y patriarcas por un período de 1000 años había sido de lucha hasta que, "en 1054 d. C. el mensajero del Papa puso sobre el altar de Santa Sofía en Constantinopla, el decreto de excomunión; y el Patriarca a su vez, expidió su decreto de excomunión a Roma y a las

³³ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 100

iglesias que se sometieron al Papa. Desde ese tiempo la Iglesias latina y la Iglesia griega se han mantenido separadas, no reconociendo ninguna la existencia eclesiástica de la otra"³⁴.

IV.V.I Causas de la Separación

Las causas de la separación de la Iglesias Latina y la Iglesia Griega parecen triviales en nuestros días, sin embargo, por varios siglos fueron temas de violenta controversia y en ocasiones de una cruel persecución.

IV.V.II La Procedencia del Espíritu Santo

Doctrinalmente una de las diferencias más importantes se encontraba en la doctrina que se conocía como "la procedencia del espíritu Santo". Los latinos decían que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo (en latín "filioque"). Los griegos decían que procedía "del Padre", dejando fuera la palabra "filioque", sobre esta sola palabra hubo muchos debates, se escribieron libros y se derramó sangre en una amarga contienda.

IV.V.III El matrimonio de los Sacerdotes

El matrimonio era otro tema de controversia. En la ceremonia de la Iglesia, distintos usos llegaron a ser costumbres en el Oriente y en el Occidente y dichas costumbres se convirtieron en leyes. Por un lado el matrimonio de los sacerdotes se prohibió en la Iglesia Occidental, pero era permitido en la Iglesia Oriental. En la actualidad, en toda la Iglesia Griega, todo Sacerdote del pueblo (que lleve el título de "papa", equivale a "padre" entre los católicos-romanos) debe ser un hombre casado.

IV.V.IV La adoración de Imágenes

En las Iglesias Occidentales la adoración de las imágenes se puso en práctica por espacio de 1000 años, mientras que en las iglesias griegas no se ven estatuas, sino sólo cuadros. Sin embargo, los cuadros están en relieve, como imágenes en bajo relieve y siguen siendo estimados con la reverencia más profunda.

IV.V.V El servicio de la misa

En el servicio de la misa en las Iglesias Romanas, se utiliza pan sin levadura (la hostia) mientras que en las Iglesias Griegas se distribuye pan común.

³⁴ Idem. Op. Cit. p. 111

IV.V.VI El Ayuno

Como protesta contra la observancia judía del séptimo día, surgió la práctica del ayuno el día sábado en el Occidente, pero nunca se observó en el Oriente. Poco después, el día de ayuno Católico-Romano se cambió al viernes, el día de crucifixión del Señor Jesucristo.

IV.V.VII La causa Política

De mayor importancia que las diferencias de ceremonias para causar la separación de las Iglesias Latina y Griega resultó ser la causa política de la independencia de Europa del trono de Constantinopla, en el establecimiento del Santo Imperio Romano (800 d. C.) un Estado independiente necesitaba un inglés independiente.

IV.V.VIII Las continuas reclamaciones

El factor más poderoso que condujo a la división fueron las constantes reclamaciones de Roma de ser la Iglesia dominante y su Papa de ser el "Obispo Universal". "En Roma la Iglesia dominaba gradualmente al Estado; en Constantinopla la Iglesia estaba sumisa al Estado"³⁵. De manera inevitable llega el cisma entre las dos secciones con conceptos opuestos; y la separación final de las dos grandes Iglesias Latina y Griega se consumó en el año 1054 d. C.

IV.VI El Santo Imperio Romano

Del siglo noveno al decimo existía una organización política singular con distintas características en diferentes generaciones. El nombre oficial de esta organización era el Santo Imperio Romano, al que también se le denominaba el Imperio Germano. Hasta antes de su llegada, la Europa que se encontraba situada al oeste del mar Adriático se hallaba en desorden y era gobernada por tribus guerreras en lugar de ser gobernada por estados. Sin embargo ante toda esta confusión permaneció el antiguo concepto romano de unidad y orden, el anhelo de un Imperio para ocupar el lugar de aquel que aún era venerado por tradición, a pesar de su caída.

Al final del siglo octavo, uno de los hombres más grandes de todos los tiempos se levantó en los años (742-814 d. C.), Carlos el Grande o Carlos Magno, aclamado así por los germanos y los franceses respectivamente. Este era nieto de Carlos Martel, el vencedor en Toors (732 d. C.); y rey de los francos, misma que era una tribu germana que dominaba una parte de Francia. Carlos Magno se constituyó por sí mismo en el amo de casi todos los países de la Europa occidental, al norte de España, Francia, Alemania, los Países Bajos, Austria e Italia; un verdadero Imperio. En el año 800 d. C. que Carlos Magno visitó Roma el día de Navidad, y fue coronado por el papa León III como Carlos Augusto Emperador de

³⁵ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 112

Roma y se le consideró como sucesor de Augusto, Constantino y los antiguos emperadores romanos, gobernó sobre todo su extenso dominio con poder y sabiduría; fue un conquistador, reformador, legislador, protector de la educación y de la Iglesia. Teóricamente el Imperio permaneció por un período de mil años, pero sólo fue por un tiempo corto que su autoridad fue real sobre Europa.

La debilidad y la incapacidad de los descendientes de Carlomagno, el desarrollo variado de los distintos estados e idiomas, y los conflictos de intereses nacionales, lograron que la autoridad del Santo Imperio Romano o Germano se limitara principalmente al oeste del Rin. También en Alemania, los estados menores eran prácticamente independientes, guerreaban entre ellos y la mayor parte del tiempo estaba sólo nominalmente bajo el dominio del Emperador. Al Emperador se le reconoció como jefe titular del cristianismo europeo, y en Francia, Inglaterra y los estados escandinavos, se le honraba pero no se le obedecía. Por su autoridad que se limitaba a Alemania y en pequeña escala a Italia, su reino ha sido llamado comúnmente "el Imperio Germano".

Después de que los sucesores incapaces de Carlomagno perdieron el trono, el Emperador era elegido por un electorado compuesto por siete príncipes. De los cincuenta y cuatro emperadores sólo mencionaremos a unos cuantos de los más grandes: Enrique I el (halconero), 919-936, dio inicio a la restauración del Imperio que había decaído, pero su hijo Otto I (el Grande), aún cuando no había sido coronado como Emperador hasta el año 951 d. C., es considerado como el verdadero fundador del Imperio Germano, distinto del Romano. El reinado de Otto fue extendido hasta el 978 d. C. Federico Barbarroja ("Barbarroja") fue otro de los más poderosos de los emperadores. Tuvo participación en la tercera cruzada, pero se ahogó en Asia Menor, y su muerte causó el fracaso de la expedición. Federico II, nieto de Barbarroja, a éste se le ha llamado "la maravilla y enigma de la historia; ilustre y progresista, fue el Emperador más liberal de su época". En sus ideas de gobierno y religión; fue excomulgado dos veces por el Papa, pero en la quinta cruzada se proclamó a sí mismo Rey de Jerusalén.

Durante muchos siglos, en el transcurso de la historia temprana del Imperio, existía una fuerte rivalidad y en algunas ocasiones guerras entre emperadores y papas; "los emperadores lucharon por gobernar la Iglesia, los papas lucharon por dominar el Imperio. Hemos visto cómo el Papa Gregorio VII (Hildebrando) en una época obligó la sumisión de un Emperador, y como Inocente III ponía y quitaba emperadores y reyes; pero la lucha fue menos vigorosa y cesó después de la reforma, cuando las líneas divisorias entre la Iglesia y el Estado al fin se fijaron".³⁶

Cuando el reino de Austria llegó a ser más importante, los emperadores se mantenían más ocupados en sus dominios hereditarios. Los estados del Imperio que eran muchos llegaron a ser independientes prácticamente, hasta que el título de Emperador llegó a ser poco más

³⁶ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 110

que un honor sin significado. En el siglo XVIII, el ingenioso Voltaire dijo que "el Santo Imperio Romano no era ni Santo, ni Romano, y menos un Imperio". La sucesión de los emperadores llegó a su fin en el año 1806 d. C. cuando Napoleón estaba en la cumbre del poder. En el mismo año Francisco II fue obligado a renunciar al título de "Emperador del Santo Imperio Romano", y asumió el de "Emperador de Austria".

CAPITULO V

Tres Grandes Movimientos

V.I Tres controversias del cristianismo

Cuando el resultado del cristianismo contra el paganismo estaba terminando en una victoria surgió un nuevo conflicto, se dieron una serie de controversias al interior de la Iglesia con respecto de algunas doctrinas. Durante este periodo se discutieron tres grandes controversias, además de varias otras de menor importancia. Y para resolver este tipo de cuestiones se convocaron concilios de toda la Iglesia donde solamente los obispos eran miembros votantes y los clérigos o laicos tenían que someterse a sus decisiones.

V.II Primera Controversia

La primera controversia tenía que ver con la doctrina de la Trinidad, en especial la relación del Padre y del Hijo. Por un lado, Arrio, un Presbítero de Alejandría, aproximadamente en el año 318 d.C., expuso la doctrina de que Cristo, aunque era superior a la naturaleza humana, era inferior a Dios y que no era eterno, sino que tuvo un principio. Por otra parte, Atanasio, también de Alejandría. Afirmaba la unidad del Hijo con el Padre, la deidad de Cristo y su existencia eterna. La controversia se extendió por toda la Iglesia y Constantino para dar fin a la contienda convocó a un Concilio de Obispos que se reunieron en Nicea en Bitinia, en el año 325 d.C., donde Atanasio aunque solamente era diácono, y tenía voz pero no voto, logró que la mayoría del Concilio condenara las enseñanzas de Arrio en el Credo Niceno. Sin embargo como Arrio era poderoso en la política; sus opiniones eran sostenidas por las clases más elevadas y por el hijo y sucesor de Constantino. Atanasio fue cinco veces desterrado y el mismo número de veces vuelto a llamar. Cuando un amigo le dijo, "Atanasio, tienes a todo el mundo en tu contra", él contestó; "sea así – Atanasio contra el mundo", sus últimos siete años los pasó viviendo en paz en Alejandría, muriendo en el 373 d.C. Después de su muerte sus ideas llegaron a ser supremas en toda la Iglesia, tanto en el Oriente como en el Occidente y fueron establecidas en forma definitiva en el Credo de Atanasio.

V.III Segunda Controversia

En la segunda controversia se discutió sobre la naturaleza de Cristo. Apolinario Obispo de Loadicea en el 360 d.C., declaraba que la naturaleza divina tomó la naturaleza humana de Cristo; que Jesús en la tierra no era hombre, sino Dios en forma humana. En cambio la mayoría de los obispos y teólogos afirmaban que la personalidad de Jesucristo era una unión de Dios y hombre, divinidad y humanidad en una naturaleza. Por lo tanto la herejía apolinaria se condenó en el Concilio de Constantinopla en el año 381 d.C., seguida por el retiro de Apolinario de la Iglesia.

V.IV Tercera Controversia

Esta tercera controversia fue la más extensa de ese periodo que surgió en la Iglesia Occidental, esta trataba sobre cuestiones relacionadas con el pecado y la salvación de los seres humanos. Esta discusión empezó con Pelagio, un monje que se trasladó de la Gran Bretaña a Roma aproximadamente en el año 410 d.C., sostenía que nosotros no heredamos el pecado de Adán, sino que cada uno hace su propia elección, de pecado o de justicia; que la voluntad del hombre es libre y cada quien es responsable de sus decisiones. Pero San Agustín el hombre más grande en inteligencia después del Apóstol Pablo, estaba en contra y afirmaba que en el pecado de Adán todos los hombres pecaron y todos los seres humanos somos culpables; y que el hombre por su propia voluntad no puede aceptar la salvación, sino solamente por la voluntad de Dios. La idea de Pelagio fue condenada por el Concilio de Cartago en el año 418 d.C. y la teología de San Agustín vino a ser la regla de ortodoxia en la Iglesia. Hasta que bajo el gobierno de Arminio en Holanda como en el 1600 d.C. y Juan Wesley en el siglo XVIII, hubo un alejamiento del sistema doctrinal agustiniano.

V.V El movimiento monástico

Mientras ocurrían estas grandes controversias, un gran movimiento alcanzó proporciones inmensas en La Edad Media, el nacimiento del espíritu monástico. Después de que el cristianismo llegó a dominar en el Imperio, desafortunadamente la mundanalidad penetró en la Iglesia y llegó a prevalecer. Fue entonces que muchos que anhelaban una vida más elevada no estaban contentos con la vida que les rodeaba y se retiraron del mundo, ya fueran solos o en grupos, habitaban en retiro y procuraban cultivar la vida espiritual por medio de la meditación, la oración y los hábitos ascéticos.

El espíritu monástico dio inicio en Egipto, donde fue fomentado por el clima cálido y las necesidades escasas de la vida. Se puede considerar a Antonio como su fundador (año 320 d.C.), ya que vivió por muchos años en una cueva de Egipto; y su vida llamo la atención de miles de personas por la pureza y la sencillez de su carácter siguiendo su ejemplo y llenando las cuevas del Norte de Egipto, donde a sus discípulos se les llamaba "anacoretas", que viene de una palabra que significa "retiro" los que formaban comunidades eran llamados "cenobitas". "Desde Egipto, este espíritu se esparció por la Iglesia Oriental, donde la vida monástica fue adoptada por multitudes de hombres y mujeres".³⁷

El movimiento monástico en Europa fue esparcido más lentamente que en Asia y África. La vida individual y solitaria del asceta dio como resultado en Europa la fundación de monasterios, donde el trabajo y la oración estaban unidos. La ley por la que fueron organizados y dirigidos estos monasterios de Occidente fue promulgada por Benedicto en el año 529 d.C.

³⁷ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 79

V.VI El desarrollo del Monacato

Durante el cuarto siglo, el desarrollo de la vida monástica fue lento en Europa, pero en la Edad Media tomo gran desarrollo del movimiento monástico, entre los hombres como entre las mujeres. El número de monjes y monjas aumentó enormemente, con resultados buenos y malos. En el Oriente los ascetas primitivos vivían de manera individual cada uno en su propia caverna y en la Europa Occidental formaban comunidades y vivían juntos. Por causa del crecimiento de estas comunidades era necesaria una forma para organizar el gobierno y en el transcurso del tiempo surgieron cuatro grandes órdenes del movimiento monástico.

V.VI.I Los Benedictinos

A la primera orden del movimiento monástico se le llama de los Benedictinos, y fue fundada por San Benedicto en el año 529 d. C., en Monte Casino, a la mitad del camino entre Roma y Nápoles. Esta orden fue la mayor de las comunidades monásticas de Europa, y promovió la cristianización y civilización del norte en su primer periodo. Las reglas eran la obediencia al superior del monasterio, no poseer bienes y la castidad personal. Esta orden se dedicaba a la industria, talaba bosques, secaba y sanaba los pantanos, labraba los campos y enseñaba al pueblo muchas artes útiles más. Muchas órdenes que posteriormente se fundaron eran ramificaciones de los Benedictinos.

V.VI.II Los Cistercienses

Esta orden surgió en 1098, buscaba fortalecer la disciplina benedictina que se empezó a corromper. Su nombre viene de Citeaux, en Francia donde fue fundada por San Bernardo de ClainVaux. Esta orden se dedicó al arte, la arquitectura y de manera especial a la literatura escribiendo libros nuevos y copiando libros antiguos.

V.VI.III Los Franciscanos

La orden Franciscana se fundó en el año 1209 d. C. por San Francisco de Asís. Uno de los hombres más santos, más devotos y más dignos de afecto. Fue esparcida rápidamente de Italia a toda Europa y llegó a ser la orden más numerosa. Se dice que la peste negra fue esparcida por toda Europa en el siglo XIV, más de 124.000 monjes franciscanos murieron cuando prestaban ayuda a los enfermos y moribundos, y por el color de su hábito llegaron a ser conocidos como los "frailes grises".

V.VI.IV Los Dominicos

La orden de los Dominicos es española y fue fundada por Santo Domingo, en el año 1215 d. C. y fue esparcida por todos los países de Europa. La diferencia de esta orden con las otras radicaba en que los Dominicos eran predicadores que iban por todas partes a fortalecer la fe de los creyentes y resistían a las tendencias "herejes", más adelante se

convirtieron en los más feroces perseguidores de estos. A los Dominicos se les conocía como los "perros de Dios" o los "frailes negros" por su traje. Éstos junto con los franciscanos eran llamados los "frailes mendicantes" porque vivían de las limosnas que recogían de casa en casa. Además de estas, existían órdenes parecidas para las mujeres.

V.VII Resultados buenos y malos del monacato

Todas estas órdenes fueron fundadas por hombres y mujeres que tenían los propósitos más nobles y se sacrificaban a sí mismos. Su influencia fue para bien y para mal. Al principio del primer periodo de cada orden monástica, era un beneficio para la sociedad. Veamos algunos de los buenos resultados.

V.VII.I Buenos resultados

- Durante la guerra los monasterios daban refugio a quienes estaban en dificultad.
- Los monasterios daban hospitalidad a los vecinos, a los enfermos y a los pobres.
- Tanto el hotel como el hospital se desarrollaron del hospicio o monasterio.
- El monasterio o el convento eran refugios y protección para mujeres y niños.
- Los monasterios promovieron la agricultura.
- Los monjes eran los principales maestros de la juventud.
- Casi todas las universidades y escuelas de la Edad Media fueron levantadas en las abadías y monasterios.

"En el desarrollo del Evangelio los monjes fueron los misioneros primitivos. Encontraban a los bárbaros que venían y los convertían a su religión. De éstos, San Agustín (no el gran teólogo) que fue de Roma e Inglaterra (597 d. C.) y San Patricio, que empezó la evangelización de Irlanda en 440 d. C., fueron ejemplos entre muchos misioneros monásticos"³⁸. Pero así como emanaron buenos resultados del sistema monástico, también se dieron malos resultados. Algunos de estos males se manifestaban aún en el tiempo que la institución se encontraba en su mejor época, pero fueron más evidentes en los últimos periodos, cuando el monacato se degeneró perdió su fervor primitivo, los altos ideales elevados y su disciplina estricta. Entre estos males se encuentran los siguientes:

³⁸ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 121

V.VII.II Malos resultados del monacato

- El monacato presentaba la vida del celibato como la más elevada, lo cual es innatural y contrario a las Sagradas Escrituras.
- Incontables millares de hombres y mujeres más nobles eran obligados a la adopción de la vida monástica.
- Los hogares y las familias se formaban no por los mejores hombres y las mejores mujeres sino por aquellos de ideales inferiores.
- Recluían multitudes para que no participaran solamente en la familia, sino también de la vida social, cívica y nacional.
- Tanto en los tiempos de guerra como en los tiempos de paz, los hombres capacitados que necesitaba el Estado estaban ociosos en el monasterio. "Se ha asegurado que Constantinopla y el Imperio Oriental pudieron haberse defendido de los turcos si los monjes y eclesiásticos hubiesen tomado las armas y peleado por su país"³⁹.
- El aumento de la riqueza de los monasterios condujo a la falta de disciplina, al lujo, a la ociosidad y a la abierta inmoralidad.
- Muchos conventos se convirtieron en lugares de iniquidad.
- Cada orden nueva buscaba la reformatión pero sus miembros eventualmente degeneraban a los más bajos niveles de conducta.
- Los monasterios cambiaron su forma de sostenerse, la que antes era por su trabajo, ahora era por las rentas de sus propiedades que aumentaban constantemente, y por la contribución que se imponía a la fuerza a las familias ricas y pobres.
- La exención de impuestos de todas las propiedades de bienes raíces de las casas monásticas. De este modo, la carga siempre aumentaba y finalmente se hizo insoportable, se colocaba sobre la sociedad fuera de los conventos, la capacidad de ellos los condujo a la extinción.

V.VIII Las Cruzadas (La Guerra Santa)

En su libro que se titula "La Guerra Santa" Jean Flori trata de aclarar la prehistoria de las cruzadas, mismas que tuvieron lugar durante los siglos X y XI, llamados oscuros, ya que durante este periodo fue cuando se efectuó la sacralización progresiva de la violencia guerrera en el occidente.

³⁹ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 122

Jean Flori nos señala como el llamamiento del Papa Urbano II en Clermont (1095) abrió una nueva era, la era de las cruzadas. Es en Clermont donde sin duda alguna el Papa Urbano II se dirigió directamente a los cristianos de Occidente y los incito en nombre de su fe y por el perdón de sus pecados, a ir con el riesgo de perder la vida, a liberar al santo. Las cruzadas se pueden considerar como resultado de un lento proceso, de una verdadera revolución doctrinal que, a lo largo de varios siglos, condujo a la Iglesia desde la no violencia inicialmente al uso meritorio y sacralizado de las armas. Pues las cruzadas, originalmente, no fueron sólo una loable peregrinación armada, como se pretende decir, si no fue sobre todo una "guerra santa" o, mejor dicho, una guerra sacralizada, en la medida que el concepto mismo de guerra santa parece inaceptable en nuestra época.

El cristianismo predicado en los primeros tiempos, era una religión de salvación pacifista que predicaba la no-violencia, imitando a Jesús, mismo que nunca se defendió, los antiguos mártires de la fe ganaban el cielo pereciendo por la espada de los "paganos" sin oponer resistencia y no los combatían con espada en las manos. Una actitud y una ideología diametralmente opuesta a la de los primeros cruzados. Esta primera mutación tuvo lugar mucho antes de la Edad Media, en el siglo IV, en una época en que los emperadores se convirtieron al cristianismo y el Imperio Romano se transformó en Imperio Cristiano. Fue pues al término de un lento proceso ideológico, cómo nació la idea de cruzadas y es Jean Flori quien intenta describir su formación y desarrollo durante los siglos X y XI en su obra "La Guerra Santa".

V.VIII.1 ¿Cómo interpretar el movimiento de las cruzadas?

Para esos tiempos las cruzadas se percibían como un movimiento progresista de liberación dirigido por el Occidente cristiano, y particularmente por Francia, cuyo principal fin era la reconquista, a un Islam reputado bárbaro e intolerante, de los santos lugares, mismos que ya habían estado antes bajo la protección de Carlomagno. Los papas de los siglos VIII y IX no dudaron en recurrir a las armas y se sacralizaron firmemente a los guerreros que combatían por la Iglesia. La noción de guerra santa era según a su entender bastante anterior a la reforma gregoriana. La innovación no se situaría en este nivel sino en el de Urbano II. Delaruelle hizo hincapié sobre lo que en su opinión diferenciaba las cruzadas de la guerra santa y constituía la novedad auténtica: el tema de la cruz, creador de una verdadera "espiritualidad" de las cruzadas, de las que hacía una nueva forma de mística.

Con respecto a las relaciones de la Iglesia con la guerra, el autor de este texto señala una distinción entre clérigos y laicos. A los primeros se les prohibía de manera estricta el derramamiento de sangre; a los segundos se les autorizaba e incluso se les animaba a tomar parte activa en la defensa armada del Imperio devenido cristiano.

V.VIII.II San Agustín y la Guerra Santa

La antigua doctrina del Iglesia, juzgó durante mucho tiempo incompatible la profesión militar y la profesión de la fe cristiana. Sin embargo, se atribuye a San Agustín la elaboración de una doctrina de la guerra justa que después evolucionó hacia la guerra santa en las cruzadas. Para esto San Agustín invocó el Antiguo Testamento donde las guerras del Padre Eterno son frecuentes. Esa era la base misma de su argumentación: una guerra puede ser santa cuando es querida por Dios y ordenada por Él.

Basándose en la época de la teocracia del pueblo de Israel, cuando Dios dirigía a su pueblo en armas y le ordenaba que emprendiera contra los pueblos infieles una acción militar violenta, la cual adoptada a iniciativa suya, no podía ser sino santa.

"Ese ejemplo era para él determinante a la hora de establecer el hecho de que Dios no excluye de ningún modo el uso de la fuerza armada; quienes así combaten bajo las órdenes directas de Dios no son, pues, para nada culpables: ejecutan la obra de Dios, único Soberano, Juez supremo del bien y del mal"⁴⁰.

Aunque San Agustín nunca estableció la doctrina, si reunió varios elementos que después de él, condujeron a la definición de la guerra justa que posteriormente retuvieron los canonistas. Agustín dedujo una lección moral práctica, que para él era más importante que una teoría política o una teología de la guerra: un cristiano puede ser soldado de Cristo. La ley de Dios que le ordena: "no matarás", no se aplica a los militares, ni a los magistrados ni a los verdugos; ellos se limitan a aplicar las órdenes del poder legítimo, al que corresponde la responsabilidad moral. Es así como San Agustín justifica la guerra.

V.VIII.III Primera cruzada

La primera cruzada la proclamó el Papa Urbano II en 1095 d. C., en el Concilio de Clermont, en la que multitud de caballeros tomaron la cruz como insignia y se prepararon en contra de los sarracenos. Antes de que la expedición principal se organizara completamente, un monje llamado Pedro el Ermitaño convocó a una multitud no disciplinada, que se dice reunió alrededor de 40,000 personas y la división oriente, donde esperaba una ayuda milagrosa. El fracaso fue inminente por la desorganización y su desprovisto populacho, muchos de sus miembros fueron muertos y otros fueron hechos esclavos.

La primera y verdadera cruzada fue comprendida por 275,000 guerreros, los mejores de todo el continente Europeo, dirigida por Godofredo de Bovillon y otros jefes. Después de varios contratiempos, por la falta de disciplina y diferencias entre los dirigentes, llegó el éxito finalmente al tomar la ciudad de Jerusalén y casi toda Palestina, en el año 1099 después de Cristo.

⁴⁰ Flori, Jean. "La Guerra Santa". Editorial Trotta, Madrid, 2003. p. 38

V.VIII.IV Segunda cruzada

La segunda cruzada se convocó por las noticias de que los sarracenos estaban conquistando las provincias que se encontraban a poca distancia del reino de Jerusalén, amenazando la misma ciudad. Persuadidos por la predicación de San Bernardo de Clairvau X, Luis VII de Francia y Conrado III de Alemania, dirigieron un gran ejército para prestar ayuda a los lugares santos. Fueron derrotados varias veces pero al final llegaron a la ciudad. No pudieron recuperar el territorio perdido, pero sí postergaron por una generación la caída final del reino. "En el año 1187 d. C., Jerusalén fue reconquistada por los sarracenos bajo Saladino y el reino de Jerusalén llegó a su fin, aunque el mero título "Rey de Jerusalén" se siguió usando mucho tiempo después"⁴¹.

V.VIII.V Tercera cruzada

La caída de la ciudad de Jerusalén despertó a Europa a la tercera cruzada (1089-1191). Misma que fue dirigida por tres soberanos prominentes, Federico Barbarroja de Alemania, Felipe Augusto de Francia y Ricardo I "Corazón de León" de Inglaterra. En esta cruzada Federico se ahogó y Barbarroja y Ricardo I se disgustaron, Barbarroja se fue a su patria y todo el valor de Ricardo no fue suficiente para llevar su ejército a Jerusalén. Sin embargo, concertó un acuerdo con Saladino, por medio del cual los peregrinos cristianos pudieron obtener el derecho de visitar el Santo Sepulcro sin ser molestados.

V.VIII.VI Cuarta cruzada

Esta cruzada se realizó entre (1195-1197 d. C.) y fue peor que un fracaso pues lo que consiguió fue contraproducente para la Iglesia. Los cruzados desistieron del objetivo de ganar la Tierra Santa y le hicieron la guerra a Constantinopla, capturándola, la saquearon y establecieron su propio gobierno sobre el Imperio Griego, mismo que permaneció por 50 años, dejándolo tan indefenso que sólo era un baluarte insignificante contra el creciente poder de los turcos; que era una raza guerrera, no civilizada que persiguió a los sarracenos después de la terminación del periodo de las cruzadas como el poder dominante mahometano.

V.VIII.VII Quinta cruzada

En esta cruzada que tuvo lugar en (1228-1229 d. C.) y que fue realizada por Juan de Brienne rey de Jerusalén y por Andrés II rey de Hungría, se luchó contra los sarracenos sin ningún resultado en Egipto y Siria.

⁴¹ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 114

V.VIII.VIII Sexta cruzada

La sexta cruzada fue realizada de (1248-1254 d. C.) por el Emperador Federico II, aunque había sido excomulgado por el Papa, condujo un ejército a Palestina donde obtuvo un acuerdo por el cual Jerusalén, Jafa, Belén y Nazaret, fueron cedidas a los cristianos; coronándose a si mismo como "Rey de Jerusalén". Siguiendo su ejemplo todos los emperadores germanos y después los de Austria usaron ese título "Rey de Jerusalén" hasta 1835 d. C. pero por el discurso del Papa y el Emperador los buenos resultados de la cruzada fueron perdidos; ya que Jerusalén fue tomada de nuevo por los mahometanos en el año de 1244 d. C.

V.VIII.IX Séptima cruzada

La séptima cruzada la emprendió Luis IX de Francia, conocido como San Luis entre los años (1270-1291 d. C.), quien invadió por el camino de Egipto, logrando éxito en un principio, aunque posteriormente fue derrotado y hecho prisionero por los mahometanos.

V.VIII.X Octava cruzada

La octava cruzada (1270-1272) estuvo también dirigida por Luis IX, en unidad con el príncipe Eduardo Plantagenet de Inglaterra, que después fue el rey Eduardo I. La ruta escogida fue de nuevo por África; pero Luis encontró la muerte en Túnez. Soldados y Eduardo I su hijo volvieron a Inglaterra para ocupar el trono; esta octava es considerada la última cruzada la cual fracasó completamente.

Las cruzadas fracasaron al no liberar la tierra Santa del dominio de los mahometanos, y analizando de manera retrospectiva ese período podemos darnos cuenta de las causas de su fracaso. Podemos notar un hecho en la historia de cada una de las cruzadas: los reyes y príncipes que dirigían los movimientos estaban en discordia constantemente. Cada jefe tenía sus propias preocupaciones y se ocupaba primero de sus propios intereses que de la causa común; todos se envidiaban y tenían miedo de que el éxito pudiera promover la influencia de su rival. Y en contra tenían a un pueblo unido, valiente intrépido de la guerra y bajo el mando absoluto de un comandante, ya fuera califa o sultán.

La causa más importante del fracaso de las cruzadas consistió en la falta de unidad entre estos jefes, que tuvieron la visión amplia y trascendente por lo que buscaban resultados inmediatos, no habían entendido que para establecer y mantener un reino en Palestina, a 1000 millas de distancia, era indispensable tener una comunicación constante con Europa Occidental, una base fuerte de provisión y un refuerzo continuo. La conquista de la tierra Santa era una intrusión y no una liberación. Los palestinos estaban prácticamente esclavizados por las cruzadas; y como esclavos eran obligados a construir castillos, fortalezas y palacios para sus amos tan odiados; es por eso que daban la bienvenida a sus

primitivos gobernantes musulmanes, por su retorno, porque aunque su yugo había sido pesado, era más ligero que el de los reyes cristianos de Jerusalén.

V.VIII.XI Resultado de las cruzadas

A pesar del fracaso de mantener un reino cristiano en Palestina, Europa obtuvo algunos resultados buenos de las cruzadas. Los peregrinos eran protegidos por el gobierno turco y cesó la persecución. Hubo prosperidad en la tierra y las ciudades de Belén, Nazaret y Jerusalén se incrementaron en población y riqueza. Después de las cruzadas, fueron reprimidas las agresiones musulmanas en Europa. Se obtuvo un mayor conocimiento entre las naciones y surgió un respeto mutuo entre ellas, se concentraron alianzas. Las cruzadas también contribuyeron de manera importante al desarrollo de la Europa moderna y le dieron un gran impulso al comercio, las ciudades progresaron, crecieron en poder llegaron a ser centros de libertad y reforma, sacudiéndose el dominio arbitrario de los príncipes y prelados. El poder eclesiástico aumentó en un principio de manera grande por las cruzadas. Las guerras se convocaban por la Iglesia como mostrando así su dominio sobre príncipes y naciones, además de que compraba tierras o daba por adelantado dinero a los cruzados, mismos que tenían que ofrecer sus tierras como garantía. De esta forma la Iglesia mantuvo de forma considerable sus propiedades en toda Europa y durante la ausencia de gobernantes temporales, los obispos y los papas aprovecharon para ganar dominio. "Pero al final, la vasta riqueza, la arrogante ambición de los clérigos, y el uso sin escrúpulos del poder, despertó el descontento y ayudó a preparar el camino para el cercano levantamiento contra la Iglesia Católico Romana en la Reforma. Otro gran movimiento que por su importancia merece ser tratado en el siguiente capítulo.

CAPITULO VI LA REFORMA

VI.I Principios de la Reforma

Durante este periodo y especialmente en su ocaso, hubo destellos de luz religiosa, que ya eran presagios de la Reforma que se avecinaba. Surgieron cinco grandes movimientos de Reforma en la Iglesia; pero fueron reprimidos con una persecución sangrienta pues el mundo no estaba preparado para ellos.

Los albigenses o cataros (cathari), "puritanos", llegaron a tener prominencia en el sur de Francia, en el año 1170 d. C. aproximadamente. Detestaban la autoridad tradicional, hacían circular el Nuevo Testamento y estaban en contra de las doctrinas romanas del purgatorio, la adoración de las imágenes, de las pretensiones sacerdotales y rechazaban el Antiguo Testamento. Pero en el año 1208 d. C., el Papa Inocencio III, convocó una "cruzada" en su contra y la secta fue extirpada, por medio del asesinato de casi toda la población de la religión, católica como hereje.

En el mismo año de 1170, surgieron los valdenses, con Pedro Valdo, que era un comerciante de Lyon, que leía, explicaba, predicaba y hacía circular la Escritura a la cual apelaba en contra de las costumbres y las doctrinas de los católico-romanos. Pedro Valdo estableció una orden, de evangelistas, llamados "los hombres pobres de Lyon", mismos que anduvieron por el centro y sur de Francia, ganando adeptos. Pero fueron perseguidos de una manera cruel, y habiendo sido sacados de Francia hallaron albergues en los valles del norte de Italia. Y a pesar de todo el tiempo de persecución que han sufrido permanecen y constituyen parte de un grupo pequeño de protestantes en Italia.

Juan Wyclif dio comienzo al movimiento en Inglaterra en favor de la libertad, del poder romano y de la Reforma en la Iglesia. Nació en el año 1324 d. C. y fue educado en la Universidad de Oxford, donde llegó a ser doctor de teología y dirigente de los consejos que se realizaban en la institución. Atacó a los frailes mendicantes y el sistema del monacato; estaba en contra de la autoridad del Papa en Inglaterra; escribió en contra de la doctrina de la transubstanciación, ya que él consideraba al pan y al vino como símbolos solamente y sugería que el servicio de la Iglesia fuera más sencillo, de acuerdo con el modelo del Nuevo Testamento.

En otros países, Wyclif habría sufrido el martirio, pero en Inglaterra fue protegido por el noble más poderoso; y aunque algunas de sus doctrinas fueron condenadas por la Universidad, se le dio la oportunidad de retirarse a su parroquia en Lutterworht y permanecer como Sacerdote sin ser molestado. Su mayor obra fue la traducción del Nuevo Testamento al inglés, terminado en 1380 d. C.; el Antiguo Testamento, en el cual le ayudaron algunos amigos, apareció en el año 1384, y ese mismo año lo sorprendió la muerte. Los seguidores de Wyclif fueron numerosos y llamados "lolardos", durante un

tiempo considerable, pero la llegada al trono de los reyes Enrique IV y Enrique V, fueron perseguidos y exterminados finalmente. Pero ya la predicación de Wyclif y su traducción habían preparado el camino para la Reforma.

Juan Huss, de Bohemia nació en 1374 d. C. y fue martirizado en 1415 d. C., fue un lector de los escritos de Wyclif y predicador de sus doctrinas, en especial proclamó la liberación de la autoridad papal. Llegó a ser rector de la Universidad de Praga y tuvo una influencia dominante por un tiempo en toda Bohemia. Pero poco tiempo después fue excomulgado por el Papa, mismo que puso la ciudad de Praga bajo censura eclesiástica mientras él permanecía allí. Huss se retiró, pero enviaba cartas reafirmando sus ideales desde su escondite, pero después de dos años accedió a ir ante el concilio de la Iglesia Católica Romana en Constanza, en Baden, en la frontera de Suiza, al recibir un salvo conducto del Emperador Segismundo. Pero el pacto se violó sobre la base de que "la fe no se guardaría con herejes". En 1415 d. C., Huss fue condenado y quemado, pero su muerte despertó el elemento de Reforma en la tierra de su nacimiento y su influencia ha permanecido por toda Bohemia desde ese día.

Gerónimo Savonarola nació en 1452. Fue un monje del orden de los dominicos en Florencia, Italia y primero del monasterio San Marcos. Su predicación era como la de uno de los profetas antiguos, contra los males sociales, eclesiásticos y políticos de su tiempo; multitudes llenaban la Gran Catedral, no sólo para escuchar, sino para obedecer sus enseñanzas. Fue por un tiempo el dictador práctico de Florencia y efectuó una Reforma manifiesta. "Pero fue excomulgado por el Papa; fue aprisionado, condenado, colgado y su cuerpo quemado en la Gran Plaza de Florencia. Su martirio fue en 1498, solamente diecinueve años antes que Lutero clavara sus tesis en la puerta de la catedral de Wittenberg"⁴².

VI.II La Reforma en Alemania

Durante este periodo de 200 años, de 1453 a 1648, el mayor acontecimiento es la Reforma que dio inicio en Alemania y se extendió por todo el norte de Europa, dando como resultado el establecimiento de iglesias nacionales que no le debían fidelidad a Roma. Veamos algunas de las razones que condujeron a la Reforma y que influyeron notablemente a su progreso.

Una de las razones fue el movimiento conocido como el renacimiento, o el despertar de Europa a un interés nuevo en la literatura, el arte y la ciencia; el cambio de los métodos y propósitos medievales a los modernos. Durante la Edad Media el interés de los estudiantes se enfocó a la verdad religiosa, con la filosofía relacionada a la religión. Además los principales pensadores y escritores eran hombres de la Iglesia. Sin embargo, en este despertar surgió un interés nuevo en la literatura clásica, el griego y el latín, en el arte,

⁴² Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 126

distanciándose pronto de la religión, llegando así los primeros destellos de la ciencia moderna. Los dirigentes del movimiento del renacimiento, generalmente no eran sacerdotes ni monjes sino laicos, especialmente en Italia, donde dio inicio no como un movimiento religioso, sino literario, pero tampoco abiertamente antirreligioso, sino más bien escéptico e investigador.

La gran mayoría de estudiantes italianos de ese tiempo eran hombres con ausencia de vida religiosa; aún los papas eran distinguidos más por su cultura que por su fe. Sin embargo, al norte de los Alpes, en Alemania, Inglaterra y Francia, el movimiento era más religioso que despertaba un interés en las Sagradas Escrituras, en el griego y el hebreo, además del interés de una investigación de los verdaderos fundamentos de la fe, independientemente de los dogmas de Roma, por todos lados el renacimiento socavaba a la Iglesia Católica Romana.

La invención de la imprenta fue otra de las grandes fuerzas que condujeron a la Reforma, a convertirse en un aliado de ella. El descubrimiento de la imprenta fue hecho por Gutenberg, en el año de 1455 d. C., en Maguncia en el Rin. Con este descubrimiento los libros podían imprimirse con tipos móviles y diseminarse con facilidad por millares. Antes de este invento, los libros se copiaban a mano. Una Biblia en la Edad Media costaba el equivalente al salario de un obrero por todo un año. "Es significativo que el primer libro impreso por Gutenberg fue la Biblia, demostrando así el deseo de esa época. La imprenta puso las Escrituras en uso común y condujo a su traducción y circulación en todos los idiomas de Europa. La gente que leía el Nuevo Testamento pronto comprendía que la Iglesia papal estaba muy lejos del ideal del Nuevo Testamento y las enseñanzas de los reformadores, tan pronto como eran escritas, eran publicadas en libros y folletos y circulaban por millones en toda Europa"⁴³.

Otro de los elementos que contribuyeron a la Reforma fue el surgimiento del espíritu nacionalista en Europa. Este difería de las batallas medievales entre emperadores y papas, la diferencia radicaba en que éste era más bien un movimiento popular que relacionado con reyes. El patriotismo de los pueblos se empezó a manifestar demostrando su inconformidad con la autoridad extranjera sobre sus propias iglesias nacionales; resistieron los nombramientos de obispos, abades y dignatarios de la Iglesia hechos por el Papa de un país distante; manteniendo el deseo de no contribuir con el "Óbolo de San Pedro", para sostener al Papa y la construcción de templos majestuosos en Roma; además de una determinada acción para reducir el poder de los concilios eclesiásticos, poniendo al Clero bajo las mismas leyes y cortes de los laicos. Este espíritu nacional representó un fuerte sostén del Movimiento de Reforma.

Mientras el espíritu de Reforma y de independencia se despertaba por toda Europa, la llama de la Reforma estalló bajo la dirección de Martín Lutero en Alemania primeramente, en el

⁴³ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 132

electorado de Sajonia. Martín Lutero era un monje y profesor en la Universidad de Wittenberg. Observemos algunos de sus períodos primitivos.

El Papa reinante, León X, al necesitar grandes sumas de dinero para culminar la construcción del templo de San Pedro, en Roma, le permitía a un agente llamado Juan Tetzel, que fuera a Alemania para vender certificados firmados por el Papa, con el propósito de conceder el perdón de los pecados, no sólo de los poseedores de los certificados, sino también de los amigos vivos o muertos en cuyo favor fueron comprados. Sin la confesión, el arrepentimiento, la pena o la absolución por un Sacerdote. Tetzel le decía a la gente: "Tan pronto como su moneda suene en el cofre, el alma de sus amigos ascenderá del purgatorio al cielo". Fue entonces que Lutero empezó a predicar en contra de Tetzel y la venta de indulgencias, denunciando su enseñanza abiertamente. "La fecha exacta fijada por los historiadores como el principio de la Gran Reforma, es octubre 31 de 1517. En la mañana de ese día, Martín Lutero clavó en la puerta de roble de la Catedral de Wittenberg un pergamino que contenía las noventa y cinco tesis o declaraciones, casi todas relacionadas con la venta de indulgencias, pero en su aplicación atacaba la autoridad del Papa y del Sacerdocio"⁴⁴.

En vano los gobernantes de la Iglesia procuraron restringir y lisonjear a Lutero; éste permaneció firme y la tempestad en su contra sólo lo hizo mas resuelto en su oposición a las doctrinas y prácticas que no estaban apoyadas en las Sagradas Escrituras. Tiempo después de muchas controversias y la publicación de folletos que dieron a conocer las opiniones de Lutero por toda Alemania, sus enseñanzas fueron formalmente condenadas y él fue excomulgado por una bula* del Papa León X en el mes de junio del año 1520 d. C. Por lo tanto le fue ordenado al Emperador Federico de Sajonia que entregase a Lutero para ser juzgado y castigado, pero no acatando la orden sino que haciendo lo contrario, le brindó una amplia protección, porque el simpatizaba con sus ideas.

Lutero recibió la excomunión con un gran desafío llamándola "la bula execrable del Anticristo", quemándola públicamente a las puertas de Wittenberg, el día 10 diciembre de 1520, ante una asamblea de profesores de la Universidad, de los estudiantes y del pueblo. Con la bula del Papa quemó también copias de los cánones o leyes que habían sido establecidas por las autoridades de Roma. Este acto constituyó la renuncia final de Martín Lutero a la Iglesia Católico-Romana.

En el año de 1521, Martín Lutero fue citado ante la Dieta o Concilio Supremo de los gobernantes de Alemania, reuniéndose en Worms en el Rin. Carlos V, el nuevo Emperador, le dio la promesa de un salvoconducto y así Lutero asistió a la asamblea, aunque antes fue amonestado por sus amigos, de que podría encontrar la muerte como le ocurrió a Juan Huss quien pasó por una circunstancia parecida en el Concilio de Constanza, en el año de 1415 d. C. Sin embargo, Lutero dijo: "Iré a Worms aunque me acechen tantos demonios como tejas

⁴⁴ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 133

* Los decretos del Papa se llaman "bulas"; de la palabra latina bula, "sello". El hombre es aplicado cualquier documento sellado con un sello oficial.

hay en los techados". El 17 abril de 1521, Lutero estaba ante la Dieta, la cual presidió el Emperador, y en respuesta a la pregunta que si se retractaría de las declaraciones de sus libros, después de considerarlo respondió que no podía retractarse de nada excepto de lo que fuera desaprobado por las Escrituras o la razón, terminando con las palabras: "Aquí estoy; no puedo hacer otra cosa. Que Dios me ayude. Amén"⁴⁵.

Al Emperador Carlos lo instaron para tomar prisionero a Lutero, dándole como razón de que la fe no podía ser guardada con los herejes, pero el Emperador le permitió a Lutero salir en paz de Worms. Al ir de regreso a su hogar, Lutero fue arrestado de manera repentina por soldados del Emperador Federico y fue llevado para su seguridad al castillo de Wartburgo en Turingia. Allí permaneció alrededor de un año, disfrazado, mientras que tempestades de guerra recibían en el Imperio. Durante ese tiempo de retiro, realizó la traducción del Nuevo Testamento a la lengua alemana, la obra que por sí sola lo habría hecho inmortal, porque su versión se ha considerado como el fundamento del idioma alemán escrito. Esto fue en el año 1521 d. C.; el Antiguo Testamento fue terminado hasta varios años después. A su regreso del Wartburgo a Wittenber, retomó la dirección del movimiento en favor de una Iglesia Reformada, exactamente a tiempo de ser salvada de sus excesos extravagantes.

La división de los estados alemanes en las ramas reformadas y romanas fue entre el Norte y el Sur. Por un lado los príncipes meridionales dirigidos por Austria, se adhirieron a Roma, y por otro lado los príncipes del norte, en su mayoría, se convirtieron en seguidores de Lutero. En el año de 1529 d. C., se celebró un Concilio en Espira, con la vana esperanza de reconciliar a las dos partes. En este concilio los gobernadores católicos eran mayoría y condenaron las doctrinas de Lutero. Por lo tanto, los príncipes prohibieron todo tipo de enseñanza luterana en los estados donde no había llegado a ser dominante; de los estados que ya eran luteranos se requirió que a los católicos les fuera permitido ejercer con libertad su religión. "A esa desequilibrada ley los príncipes luteranos hicieron una protesta formal, y desde ese tiempo se les conoció como protestantes, y su doctrina como la religión protestante"⁴⁶.

VI.III La Reforma en otros países

Mientras la Reforma estaba iniciando en Alemania, el mismo espíritu Reformista brotaba en muchos países de Europa. En el sur como Italia y España, la Reforma fue acabada de forma despiadada. En Francia y los Países Bajos la causa de la Reforma se hallaba en la incertidumbre; pero generalmente en todas las naciones del Norte la nueva religión triunfaba sobre cualquier oposición y dominaba en los países.

En Suiza la Reforma se levantó independiente de la de Alemania, pero simultáneamente a ella, siendo dirigida por Ulrico Zuinglio el mismo que en 1517, atacó "la remisión de pecados" por medio de las peregrinaciones a un altar de la virgen de Einsiedeln; y que en 1522 rompió de forma definitiva con Roma. La Reforma se organizó de manera formal en

⁴⁵ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 134

⁴⁶ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 135

Zurich y rápidamente llegó a ser más radical que en Alemania; pero su desarrollo fue obstaculizado por una guerra civil entre los cantones católico-romanos y protestantes, en la que murió Zuinglio en 1531 d. C. Aún así, "La Reforma siguió adelante y más tarde, su dirigente llegó a ser Juan Calvino el teólogo más grande de la Iglesia después de Agustín; cuyos "Institutos de Teología", publicados en 1536 d. C. cuando Calvino solamente tenía 27 años, llegaron a ser las reglas de la doctrina protestante"⁴⁷.

El reino escandinavo que se componía en ese tiempo por Dinamarca, Suecia y Noruega bajo un solo gobierno, recibió rápidamente las enseñanzas de Martín Lutero, mismas que favoreció el rey Cristiano II. La guerra civil en la lucha política fue un obstáculo por algún tiempo en el progreso de la Reforma, pero finalmente los tres países aceptaron las ideas de Lutero.

En Francia, la Iglesia Católico Romana tenía más libertad que en el resto de Europa; por lo que había menos demanda de independencia eclesiástica de Roma. Pero un movimiento religioso se había levantado entre el pueblo francés, aún antes que Alemania, pues en 1512, Jacobo Lefevre escribió y predicó la doctrina de "justificación por la fe". Dos partidos surgieron en la corte, y entre el pueblo. Los reyes que habían ascendido nominalmente católicos-romanos, se ponían de forma alternativa a favor de uno y otro partido. Pero en agosto 24 de 1572 d. C., el protestantismo recibió un golpe casi de muerte, en una matanza terrible el día de San Bartolomé, cuando casi todos sus dirigentes e incontables millares de seguidores o adeptos fueron asesinados vilmente. La fe reformada sufrió una terrible persecución y un grupo menor del pueblo francés ha sido protestante pero ha ejercido una gran influencia. Los países bajos comprendidos ahora por los reinos de Holanda y Bélgica, estaban al principio de la Reforma bajo el dominio de España. Rápidamente recibieron las enseñanzas de la Reforma pero fueron perseguidos severamente por los regentes españoles. En los países bajos la Reforma era una demanda de libertad política y religiosa, y la tiranía española llevó al pueblo a la sublevación.

Después de una guerra larga y un gran sufrimiento, los países bajos, siendo dirigidos por Guillermo el Taciturno, lograron obtener su independencia de España, aunque no fue reconocida hasta el año de 1609 d. C. Después de veinticinco años de la muerte de Guillermo. Holanda, al norte llegó a ser protestante, pero Bélgica permaneció en su mayoría católica romana.

En Inglaterra, la Reforma pasó por varias épocas de progreso y retroceso, por sus relaciones en la política, por la actitud diferente de los soberanos que se sucedían, y por el espíritu conservador de la naturaleza inglesa. El movimiento comenzó en el reino de Enrique VIII con un grupo de estudiantes jóvenes de la literatura clásica y la Biblia; algunos permanecieron católicos, mientras que otros prosiguieron valientemente la fe protestante.

⁴⁷ Idem. Op. Cit. p.136

Juan Tyndale fue uno de los dirigentes de la Reforma Inglesa, y tradujo el Nuevo Testamento a la lengua madre, la primera versión en inglés después de la invención de la imprenta, y que más que cualquier otra, ha modelado todas las traducciones desde entonces. Tyndale en 1536 fue martirizado en Antwerp, Bélgica.

Tomás Crámer, Arzobispo de Canterbury fue otro dirigente del movimiento de la Reforma, quien contribuyó para hacer protestante a Inglaterra y después se retractó bajo la romanista reina María, esperando salvar la vida, pero cuando fue sentenciado a morir quemado revocó su retractación. Enrique VIII ayudó y estorbó el movimiento de la Reforma. Se separó de Roma porque el Papa no quería permitir su divorcio de la reina Catalina, hermana del emperador Carlos V; y fundó una Iglesia Católica Inglesa, ejerciendo él mismo como jefe. Enrique VIII asesinó a romanistas y protestantes que no compartían sus ideas. Eduardo VI, siendo un joven solamente, reinó un corto tiempo, pero la causa de la Reforma progresó considerablemente. Bajo la dirección del Crámer y otros, la Iglesia de Inglaterra se estableció, y el Libro de Oración cumplió su rica y rítmica forma de lenguaje.

La reina María, que era una fanática romanista emprendió la tarea de regresar a sus súbditos a la Iglesia antigua mediante la persecución. Solamente reinó cinco años, pero durante ese tiempo fueron martirizados más de 300 protestantes.

Con Isabel (Elizabeth) la más alta de todos los soberanos de Inglaterra, se abrieron las prisiones, los exilios se revocaron, la Biblia volvió a ser honrada en el púlpito y en el hogar. A su largo reinado se le ha llamado "la época de Isabel", la época más gloriosa de toda la historia inglesa, la Iglesia de Inglaterra se estableció de nuevo y tomó la forma que hasta hoy conserva.

En Escocia, en un principio la Reforma se desarrolló lentamente, pues la Iglesia y el Estado estaban gobernados por la mano férrea del Cardenal Beatón y la reina regenta, María de Guise, madre de la reina María de Escocia. Pero tras el asesinato del Cardenal y la muerte de la regenta Juan Knox, asumió la dirección del movimiento de la Reforma, en 1559 d. C. Mediante sus ideas radicales e inflexibles, su determinación firme y su energía irresistible, barrió con todo vestigio de la religión antigua y llevó a la Reforma más adelante que la de Inglaterra. "La Iglesia Presbiteriana, según fue planeada por Juan Knox, llegó a ser la Iglesia establecida de Escocia"⁴⁸.

En la Europa occidental, al inicio del siglo XVI, la única Iglesia era la Católica Romana, evidentemente segura de la lealtad de todo el reino. Antes de llegar al final de este siglo, todos los países del norte de Europa al oeste de Rusia, se habían separado de Roma y habían establecido su propia Iglesia Nacional.

⁴⁸ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 139

Como hemos visto, en los países del norte de Europa había diferencias en doctrinas y en organizaciones por causa de la Reforma, sin embargo, no es difícil encontrar la plataforma común de todas las iglesias protestantes.

VI.IV Cinco principios de la Reforma que originaron la separación de la Iglesia Protestante con la Iglesia Católica Romana.

VI.IV.I Primer principio

El primer principio es que la verdadera religión está fundada sobre las Sagradas Escrituras. Los católicos - romanos habían sustituido la autoridad de la Biblia con la autoridad de la Iglesia. Enseñaban que la Iglesia era infalible y que la autoridad de la Biblia procedía de su autorización por la Iglesia. Prohibía las Escrituras a los laicos y se oponían decididamente a toda traducción de ella, al lenguaje usado por el pueblo común. Los reformadores declaraban que la Biblia contenía la regla de la fe y la práctica; y que no se debía aceptar ninguna doctrina a menos que fuera enseñada por las Sagradas Escrituras. La Reforma trajo nuevamente la Biblia al pueblo, y colocó sus enseñanzas sobre el trono de la autoridad. "Es por medio de los reformadores y principalmente en los países protestantes que la Biblia ahora circula por millones de copias anualmente"⁴⁹.

VI.IV.II Segundo principio

Otro principio que estableció la Reforma fue que la religión debería ser racional e inteligente. Los católicos - romanos habían introducido doctrinas irracionales en el Credo de la Iglesia, como la transubstanciación; pretensiones absurdas como las indulgencias papales en su disciplina; costumbres de superstición como es la adoración de las imágenes en su ritual. Los reformadores, aunque subordinando de manera debida de la razón a la revelación, reconocía la primera como un don divino y demandaron un credo, una disciplina y una adoración que no violase la naturaleza racional del hombre.

VI.IV.III Tercer principio

Un tercer principio fue una gran verdad a la que se le dio énfasis en la Reforma, que fue la de la religión personal. Bajo el sistema Católico Romano existía una puerta cerrada entre el adorador y Dios, y para esa puerta el Sacerdote tenía la única llave. El pecador arrepentido no confesaba sus pecados a Dios sino al Sacerdote; no tenía perdón de Dios sino del Sacerdote, quien solamente podía pronunciar la absolución. El adorador no oraba a Dios el Padre por medio de Cristo el Hijo, sino por medio de un santo patrón, que se suponía intercedería por él, ante un dios muy elevado para que un hombre llegara a él, en esta vida terrenal. En efecto, se consideraba a Dios como un ser poco amigable, que debía ser aplacado y apaciguado por hombres y mujeres santos, practicando una vida ascética, cuyas

⁴⁹ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 140

oraciones únicamente podían salvar a los hombres de la ira de Dios. Los que tenían mentes piadosas no podían leer la Biblia para ser guiados, sino que tenía que recibir sus enseñanzas indirectamente según fueran interpretadas para los concilios y cánones de la Iglesia. Los reformadores acabaron con todas esas barreras. Dirigían al adorador hacia Dios como el objeto directo de oración, quién es el dador inmediato del perdón y gracia. Traían a cada hombre o mujer a la presencia de Dios y a la comunión de Cristo.

VI.IV.IV Cuarto principio

Los reformadores insistían también en una religión espiritual, diferente a una religión formalista. Los católicos - romanos habían sobrecargado la sencillez del Evangelio, con múltiples formas y ceremonias que oscurecían completamente su vida y su espíritu. La religión consistía en servicios externos que se rendían bajo la dirección sacerdotal, y no en una actitud de corazón hacia Dios. Sin ninguna duda hubo muchas naturalezas sinceras espirituales en la Iglesia Católica Romana, hombres como Bernardo de Clairvaux, Francisco de Asís y Tomás Kempis, que sí vivían en una íntima comunión con Dios. Pero generalmente en toda la Iglesia, la religión era de letra y no de espíritu. Los reformadores daban mayor énfasis a las características internas de la religión, más bien que a las externas. Pusieron de manifiesto la doctrina antigua como una vital experiencia "la salvación por la fe en Cristo y únicamente por la fe". Proclamaron que los hombres son justificados, no por las formas y observancia externas, sino por la vida interna espiritual. "La vida de Dios en el alma de los hombres".

VI.IV.V Quinto principio

El quinto y último de estos principios es la obra práctica de la Reforma, fue el de una Iglesia Nacional distinta de una Mundial. "El propósito del papado y del sacerdocio había sido subordinar el Estado a la Iglesia, y hacer que el Papa ejerciese la autoridad suprema sobre todas las naciones. Donde quiera que el protestantismo triunfara surgía una Iglesia Nacional, gobernada así misma e independiente de Roma. Estas iglesias nacionales asumían diferentes formas: Episcopal en Inglaterra, Presbiteriana en Escocia y algunas mixtas en los países del norte"⁵⁰.

VI.V Dirigentes de la Reforma

Desiderio Erasmo fue uno de los eruditos más grande del periodo del renacimiento y la Reforma, nació en Rotterdam Holanda en 1466, fue educado y ordenado en un monasterio, pero en 1492 dejó el sacerdocio y se dedicó a la literatura, uno de sus escritos que más círculo fue su "*Elogio de la Locura*" pero su obra mayor y de más valor fue su edición del Nuevo Testamento en griego en una traducción latina. En distintas épocas vivió en París, Inglaterra, Suiza e Italia, pero por lo general su hogar era en Basilea, Suiza. Antes de la Reforma fue un crítico inflexible de la Iglesia Católica Romana en muchos escritos, entre

⁵⁰ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 141

ellos el que ya citamos: *"Elogio de la Locura"*. Aunque Erasmo hizo tanto como cualquier otro hombre de su tiempo, en la preparación de la Reforma nunca se unió al movimiento, permaneció católico exteriormente y así como criticaba a los reformadores también lo hizo con la Iglesia Antigua. Murió en 1536.

Martín Lutero fue, sin duda alguna, la figura principal del periodo, "el fundador de la civilización protestante". Nació en Eisleben, en 1483, fue hijo de un minero, quien como pudo lo envió a la Universidad de Erfurt. Lutero quería ser abogado pero escuchó el llamado para ser monje y entró al monasterio agustino. Se ordenó Sacerdote y por su habilidad fue enviado a Roma en 1511, y regresó desencantado por todo lo que allí vivió de mundanidad y maldad de la Iglesia Católica Romana, es en 1517 que empezó su carrera de reformador atacando la venta de "Indulgencias" como ya vimos. Murió en el lugar de su nacimiento, en Eisleben, el 18 febrero de 1546, a la edad de 63 años.

Juan Calvino fue el teólogo más grande del cristianismo desde San Agustín, Obispo de Hippo, nació en Noyón, Francia, el 10 julio de 1509. Estudió en París, Orleans y Bourges; abrazó las enseñanzas de la Reforma en 1528 y fue desterrado a París. En 1536 publicó en Basilea sus "Institutos de la Religión Cristiana", mismas que llegaron a ser la base de la doctrina de todas las iglesias protestantes, excepto la luterana. En 1536 huyó a Ginebra, Suiza, donde vivió con la interrupción de unos cuantos años de destierro, hasta su muerte que fue el 27 de mayo de 1564. Su academia protestante, misma que fundó con Teodoro Beza y otros reformadores, fue uno de los grandes centros protestantes en Europa. "La teología calvinista y la teología luterana poseen características racionales y radicales que han inspirado a los movimientos liberales de los tiempos modernos, tanto en el Estado como en la Iglesia y han contribuido poderosamente al progreso de la democracia por todo el mundo"⁵¹.

Tomás Cramér es considerado como el dirigente de la Reforma Inglesa, por ser el primer protestante a la cabeza de ella. Cuando era joven cayó en gracia al Rey Enrique VIII por haber sugerido que se apelará a las universidades de Europa sobre la cuestión del divorcio del rey británico. Prestó servicios en varias embajadas a Enrique VIII, fue Arzobispo de Canterbury, y aunque era un progresista en sus ideas también era tímido y flexible, ejercía su influencia para medidas moderadas en vez de radicales para la Reforma de la Iglesia. Pudo adelantar la causa del protestantismo durante el reinado de Eduardo VI. Tomás Cramer murió en la hoguera en 1556 como ya hemos visto anteriormente.

Juan Knox, fundador de la Iglesia de Escocia, se ha conocido como "el Padre de Escocia". Nació aproximadamente en el año 1505 en la baja Escocia. Fue educado y ordenado para el sacerdocio en la Universidad de San Andrés pero se hizo maestro. Fue hasta que cumplió cuarenta y dos años de edad cuando abrazó la causa de la Reforma. Fue hecho prisionero y enviado a Francia por los aliados franceses de la reina Regente, donde sirvió en las galeras

⁵¹ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 147

para ser liberado más tarde, y para pasar algunos años exiliado en Inglaterra bajo el rey Eduardo VI, y después del ascenso de la reina María en el continente. Conoció a Juan Calvino y adoptó sus ideas, tanto doctrinales como del gobierno de la Iglesia. Volvió a Escocia en 1559 y se convirtió de inmediato en el dirigente, y casi en el gobernante absoluto de la Reforma en su país. Dirigió una Reforma más radical que en cualquier otro país de Europa, logrando que la fe y orden presbiterianas alcanzaran una importancia suprema en Escocia. La muerte le llegó en 1572. "Mientras su cuerpo descendía a la tumba, Morton, el regente de Escocia, lo señaló diciendo: ¡Aquí yace un hombre que nunca tuvo temor!".⁵²

VI.VI La Contra-Reforma

Un poco tiempo después que dio inicio la Reforma, la Iglesia Católica Romana hizo un esfuerzo poderoso para recuperar su terreno perdido en Europa, para destruir la fe protestante y para promover las misiones católico - romanas en países extranjeros. A este periodo se le llama la Contra-Reforma. En el Concilio de Trento, convocado en 1545 por el papa Pablo III, se intentó realizar la Reforma al interior de la Iglesia, principalmente con el propósito de hacer una investigación y poner fin a los abusos que promovieron el surgimiento de la Reforma.

El concilio se llevó a cabo en distintos tiempos y diferentes lugares, aunque generalmente, en Trento, en Austria, setenta y seis millas al noroeste de Venecia. Se componía por todos los obispos y abades de la Iglesia durando aproximadamente veinte años. Durante los reinados de cuatro papas, en 1545 a 1563. Se esperaba que la separación de católicos y protestantes pudiese ser arreglada y que la Iglesia se pudiera unir; pero esto no fue posible. Sin embargo, se realizaron muchas reformas, y las doctrinas de la Iglesia fueron declaradas de forma definitiva, y aún los protestantes reconocen que los papas después del Concilio de Trento fueron mejores que muchos de los que gobernaron antes de este concilio.

El resultado del Concilio de Trento puede ser considerado como una Reforma conservativa dentro del Iglesia Católico - Romana. Una influencia muy poderosa en la Contra-Reforma fue la orden de los Jesuitas, misma que se estableció en 1534 por el español Ignacio de Loyola. Esta orden monástica se caracterizaba por la combinación de la disciplina más estricta, la lealtad más intensa a la Iglesia y a la orden, la devoción religiosa más profunda y un esfuerzo muy notable para hacer prosélitos. Su propósito principal era combatir a los protestantes con todos los métodos abiertos como secretos; llegó a ser tan poderosa que fue objeto de la oposición más severa aún en los países católico - romanos.

En casi todos los países de Europa fue suprimida y por decreto del papa Clemente XIV en 1773, se prohibió en toda la Iglesia. Sin embargo, "fue continuada por un tiempo en secreto,

⁵² Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 148

después abiertamente y de nuevo reconocida por los papas y ahora es una de las fuerzas más potentes para esparcir y fortalecer la Iglesia católica - romana por todo el mundo".⁵³

La persecución activa fue utilizada como otra arma para acabar con el espíritu de Reforma que estaba creciendo. Aunque es cierto que los protestantes también persiguieron aún a muerte; el motivo no era religioso sino político. Los católicos muertos en Inglaterra fueron los que conspiraron contra la reina Isabel (Elisabeth). En cambio, en el continente todo gobierno católico-romano utilizó la espada para extirpar la fe protestante. La Inquisición fue establecida en España y se encargó de torturar y quemar a multitud de protestantes. En los países bajos, los gobernantes españoles daban muerte a todos los sospechosos de herejes. En Francia, como ya vimos, la persecución llegó a su apogeo en la matanza del día de San Bartolomé y varias semanas después, en 1572, se estima que perecieron de veinte mil a cien mil personas la mayoría protestantes. En todos los países donde no dominaba el protestantismo en el gobierno, la persecución no sólo retardó la marcha de la reforma sino que la aplastó, principalmente en Bohemia y en España.

Los esfuerzos misioneros de la Iglesia Católica Romana, dirigidos por los jesuitas se deben reconocer como una de las fuerzas de la Contra-Reforma, dando como resultado la conversión de todas las razas nativas de América del Sur, de México y de gran parte de Canadá; así como el establecimiento de grandes misiones en la india y los países circunvecinos por Francisco Javier, uno de los fundadores originales de la sociedad Jesuita. En los países paganos las misiones católico-romanas dieron inicio, siglos antes que las misiones protestantes, y han incrementado el número y poder de dicha iglesia considerablemente.

La guerra de los treinta años fue resultado de intereses y propósitos opuestos de los estados reformados y católicos de Alemania. Esta guerra empezó en 1618 envolviendo casi a todas las naciones de Europa. Las cuestiones políticas así como las religiosas estaban inmersas en ella. La lucha duró casi una generación y finalmente en 1648 la gran Guerra terminó con la paz de Westfalia, que marcó los linderos de los estados católico - romanos y protestantes, de la forma en que permanece hasta hoy. Por lo tanto, el periodo de la Reforma se puede considerar concluido en ese punto.

VI.VII Dirigentes de la Contra-Reforma

Ignacio de Loyola nació en España en 1491 o en 1495 d C., provenía de una familia noble en el castillo de Loyola. Hasta la edad de veintisiete años era un valiente soldado, aunque disoluto; pero después de una herida grave y de una larga enfermedad, decidió dedicarse al servicio de la Iglesia. En 1534 fundó la Sociedad de Jesús, mejor conocida generalmente como los Jesuitas, la institución más poderosa de los tiempos modernos para promover a la Iglesia Católico-Romana. Entre sus escritos que fueron pocos, esta la Constitución del

⁵³ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 144

Orden, que prácticamente se mantiene igual en la actualidad; sus cartas y "Ejercicios Espirituales", una obra pequeña ha influenciado de manera importante a los jesuitas y a todas las órdenes religiosas católicas. Ignacio de Loyola se debe reconocer como uno de los hombres más notables e influyentes del siglo XVI. Murió en Roma el 31 julio en 1556 y fue canonizado como santo en 1622.

San Francisco Javier nació en 1506 en la sección española de Navarra, fue uno de los primeros miembros del orden de los Jesuitas. Llegó a ser el fundador moderno del departamento de misiones extranjeras. Estableció la fe católico-romana en la india, en la isla de Ceilán, en Japón y en otros países orientales. Murió en China de una fiebre en 1552, a la edad de cuarenta y seis años. El resultado de sus labores y sus planes en el Oriente son muchos millones de católico-romanos. "En toda su vida Javier demostró un espíritu manso, tolerante y generoso, que ha hecho su memoria querida tanto para protestantes como para católicos"⁵⁴.

⁵⁴ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 149

CAPITULO VII

La Iglesia Moderna

VII.I La Iglesia Inglesa

Poco después de la Reforma aparecieron tres grupos diferentes en la Iglesia Inglesa: El elemento romanista que buscaba la amistad y unión con Roma; el anglicano que se encontraba satisfecho con las moderadas reformas realizadas bajo el reinado de Enrique VIII y la reina Isabel; y el grupo radical protestante, mismo que deseaba una Iglesia igual a aquellas que se establecieron en Ginebra y Escocia. Este último grupo se llegó a conocer como "los puritanos" en 1654 aproximadamente y se oponían fuertemente al sistema anglicano bajo la reina Isabel tanto que muchos de sus dirigentes fueron exiliados. Los puritanos también tenían una división entre ellos de dos elementos; los que estaban a favor de la forma presbiteriana y los que estaban a favor del elemento más radical que buscaba la independencia de cada sociedad local, conocidos como "independientes" o "congregacionalistas". "Sin embargo, hasta entonces, todos estos grupos permanecían como miembros de la Iglesia Inglesa"⁵⁵.

En la lucha entre Carlos I y el parlamento, los puritanos eran vencedores en los derechos populares. En un principio los puritanos llegaron a dominar, y por orden del Parlamento, se celebró una asamblea de ministros puritanos en Westminster, en el año de 1643, misma que preparó la confesión de Westminster y los dos catecismos, que se habían considerado por tanto tiempo como las ideas presbiterianas y congregacionalistas. Durante el gobierno de Oliver Cromwell (1653-1658) triunfó el elemento independiente o congregacionalista.

Con Carlos II de (1659-1685 d.C.) fueron los anglicanos los que nuevamente asumieron el poder y fueron perseguidos los puritanos por no conformistas. Posterior a la revolución de 1688, fueron reconocidos como disidentes de la Iglesia de Inglaterra, logrando obtener derechos como organizaciones separadas completamente fuera de la Iglesia establecida. Del Movimiento Puritano emergieron tres iglesias: la Iglesia Presbiteriana, la Iglesia Congregacionalista y la Iglesia Bautista.

VII.II Los hermanos Wesley

En los primeros 50 años del siglo XVIII, las iglesias disidentes de Inglaterra, la oficial y la disidente, habían decaído considerablemente. Los servicios religiosos eran fríos y formalistas, con una mayor creencia intelectual y con una ausencia de poder moral sobre el pueblo. Un grupo de predicadores sinceros dirigidos por los hermanos Juan y Carlos Wesley y Jorge Whitefield fueron los encargados de despertar a Inglaterra de esta condición. Jorge Whitefield el más poderoso predicador, con sus predicaciones lograba conmover al corazón de miles de personas en Inglaterra y también en América. Por su parte Carlos Wesley el poeta sagrado, ya que sus himnos han enriquecido cualquier colección

⁵⁵ Idem. Op. Cit. p. 153

desde su día, "Pero Juan Wesley fue sin duda alguna el indiscutible dirigente y estadista del movimiento".⁵⁶

A los 35 años de edad, Juan Wesley al estar realizando las funciones del clérigo anglicano encontró la realidad de una religión espiritual entre los moravos, un grupo de disidentes de la Iglesia Luterana. En 1739 Juan Wesley empezó a predicar "el testimonio del Espíritu", como el conocimiento interno personal y empezó a formar sociedades de aquellos que aceptaban sus enseñanzas. En un principio, dichas sociedades eran dirigidas por los dirigentes de clases, pero después de algún tiempo Wesley convocó a un grupo de predicadores laicos para llevar su doctrina y relatar su experiencia en todos los lugares de la Gran Bretaña así como en las colonias americanas. A sus seguidores muy pronto les llamaron "metodistas", y Juan Wesley aceptó el nombre. En Inglaterra fueron llamados "metodistas wesleyanos" y antes de su muerte sus seguidores eran muchos millares. Juan Wesley por muchos años sufrió una oposición violenta y no le era permitido predicar en los púlpitos de Inglaterra. Pero Wesley afirmó ser un miembro fiel, consideraba su sociedad no como una separada denominación, sino como una organización dentro de la Iglesia Inglesa. Después de la Revolución Americana, en 1784, "organizó a los metodistas en Estados Unidos, en este tiempo eran catorce mil en número, en una iglesia separada de acuerdo con el plan episcopal y les puso "superintendentes", un título que él prefería al de Obispo; lo que en Estados Unidos el nombre de "Obispo" pronto fue preferido y llegó a ser general".⁵⁷ El movimiento de Juan Wesley despertó a un poder nuevo la vida cristiana entre los clérigos y los disidentes. También dirigió la formación de iglesias metodistas bajo distintas formas de organización en varios países. Al principio del siglo XX en América del Norte los miembros en lista de los metodistas llegaban a más de seis millones. Ningún dirigente ha obtenido tantos seguidores personales en la Iglesia cristiana como Juan Wesley.

VII.III El Racionalismo

En la Reforma quedó establecido el derecho del juicio privado acerca de la religión y la Biblia, aparte de la autoridad sacerdotal o de la Iglesia. Por lo que se dio un resultado inevitable, pues mientras algunos pensadores aceptaron las ideas de la Biblia, un libro sobrenatural, otros empezaron a considerar la razón como la autoridad suprema y demandar una interpretación racional y no sobrenatural de la Escritura. Todos aquellos estudiantes que seguían la razón en detrimento de lo sobrenatural fueron llamados "racionalistas". El germen del racionalismo existía desde el principio del siglo XVIII en Inglaterra y Alemania, pero su actividad como un movimiento diferente a la Iglesia comenzó con Johann Semler (nació en 1725 y murió en 1791), el mismo reclamaba que ninguna cosa recibida de la tradición se debería aceptar sin prueba, que la Biblia debía de ser juzgada por la misma crítica que se les aplicaba a los escritos antiguos y que Jesús no era un ser divino sino sólo un hombre.

⁵⁶ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 153

⁵⁷ Op. Cit. p. 154

El crecimiento del espíritu racionalista llegó a dominar a casi todas las universidades de Alemania, llegando su apogeo con la publicación de "La Vida de Jesús", por Friedrich Strauss en 1835, buscando demostrar que los evangélicos eran "mitos o leyendas". Esta obra fue traducida por Jorge Eliot (Mariana Evans) en el año de 1846, circulando ampliamente por Inglaterra y América del Norte.

La enseñanza de la racionalidad obligó a que muchos teólogos e intérpretes bíblicos salieran para defender la verdad, y que las doctrinas del cristianismo fueran estudiadas ampliamente e inteligentemente entendidas. Un ejemplo es que la vida de Cristo nunca se había escrito de una forma eclesiástica, hasta que Strauss publicó su libro en 1835; en estos tiempos las obras inteligentes y de forma profunda sobre temas, se pueden hallar por miles.

VII.IV El movimiento Anglo-Católico

Tres grandes dirigentes se ocuparon en el siglo XIX de tomar la corriente del pensamiento de lo racional a lo ortodoxo, y fueron:

Schlermacher (1768-1834), que de forma justa ha sido llamado "el más grande teólogo del siglo XIX". Neander (1789-1850) y Tholuck (1790-1877). "El racionalismo, que amenazaba con derribar al cristianismo, en sus efectos ha aumentado su fuerza".⁵⁸

Alrededor del año 1875 surgió otro movimiento en la Iglesia de Inglaterra, que ocasionó una fuerte controversia y que en sus variados aspectos fue llamado con diferentes nombres. Por su propósito fue llamado "el movimiento anglo-católico"; por la razón de haber surgido en la Universidad se le llamó "el movimiento de Oxford"; por su crecimiento a través de la publicación de noventa tratados numerados por distintos escritores que expusieron sus ideas, recibió el nombre de "el movimiento tratista"; y por razón de uno de sus principales exponentes, que con frecuencia era referido, en especial por sus oponentes, como "el movimiento puseyista" o "puseyismo".

El propósito de este movimiento era separar a la Iglesia de Inglaterra del protestantismo y restaurarle a las doctrinas y prácticas de los primeros siglos cuando la Iglesia Cristiana era solamente una y que no necesitaba reforma. Los dirigentes del movimiento fecharon su principio publicando en 1827, el "Año Cristiano", por Juan Keble, una serie de poemas que despertaron un interés nuevo en la Iglesia. Sin embargo, el verdadero principio fue un sermón predicado por Keble en julio de 1833, en Santa María Oxford, sobre la "Apostasía Nacional". Pero tiempo después aparecieron una serie de interesantes "Tratados de Actualidad" sobre la forma de gobierno, doctrinas y adoración de las Iglesias Inglesas y continuaron hasta 1841.

⁵⁸ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 156

Aunque Keble inspiró el movimiento, su dirigente fue Juan Enrique Newman, quien escribió muchos de los "Tratados de Actualidad" y que sus sermones en el púlpito de Santa María eran la presentación popular de la causa. Eduardo B. Pusey era otro de sus defensores, muy capaz, erudito, religioso en profundidad y canónigo. Miles de importantes clérigos y laicos de la Iglesia de Inglaterra apoyaron activamente el movimiento; "los dirigentes fueron denunciados como romanistas en espíritu y propósito, pero el efecto general fue de fortalecer el poder y elevar las ideas de la Iglesia. Como el espíritu del movimiento era para desacreditar la Reforma y animar su anglo-catolicismo, tenía una tendencia inevitable hacia Roma; y en 1845, su gran dirigente, Newman, siguió la lógica de sus convicciones e ingresó en la Iglesia Católica Romana. Su separación causó gran conmoción, pero no detuvo la corriente anglo-católica".⁵⁹

VI.V El Movimiento Misionero Moderno

La Reforma estaba interesada en purificar y reorganizar a la Iglesia Católica más que en extenderla. Hemos visto que el primer esfuerzo por cristianizar al mundo pagano no fue hecho por los protestantes, sino por los católico-romanos bajo Francisco Javier. Fue al principio del año de 1732, cuando los moravos empezaron a establecer misiones extranjeras al enviar a Hans Egede a Groenlandia, y un poco después la misma Iglesia estaba trabajando entre los indios de América del Norte, entre los negros de las Indias occidentales y en los países orientales. En medida a su proporción ninguna otra denominación ha sostenido tantas misiones como la Iglesia Morava a lo largo de toda la historia.

Guillermo Carey fue fundador de las misiones modernas de Inglaterra. Fue zapatero, se educó por sí mismo y llegó a ser Ministro Bautista en 1789. Insistió en enviar misioneros al mundo pagano al enfrentar una fuerte oposición. Después de predicar un sermón en 1792 "Bajo dos títulos, (1) "Emprended grandes cosas para Dios" y (2) "Esperad grandes cosas de Dios", que condujo a la organización de la sociedad misionera Bautista y al envío de Carey a la India".⁶⁰ No se le fue permitido desembarcar por la Compañía Inglesa de la India Oriental que en ese tiempo gobernaba a la India, pero halló aceptación en Serampore, una colonia danesa cercana a Calcuta. A pesar de no haber recibido educación siendo joven, es uno de los eruditos principales del mundo en el sanscrito y otras lenguas orientales. Sus gramáticas y diccionarios se usan todavía. Fue profesor de literatura oriental en el colegio de Fort William, Calcuta, desde 1800 a 1830. La muerte lo sorprendió en 1834 siendo reverenciado por todo el mundo como padre de un gran movimiento misionero.

La empresa misionera en América del Norte recibió su primera inspiración de la famosa "reunión de oración" que se realizó en el colegio Williams, Massachusetts, en el año de 1811. Cuando un grupo de estudiantes se congregaron en un campo para orar sobre el tema de misiones. Una tempestad se desató y tuvieron que refugiarse bajo una parva de heno en el campo y fue allí donde se consagraron al servicio de la obra de Cristo en el mundo

⁵⁹ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 157

⁶⁰ Idem. Op. Cit. p. 159

pagano. Fue de esta reunión que surgió la junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras, en un principio era interdenominacional, pero como otras iglesias formaron sociedades propias, llegó a ser rápidamente la empresa de las iglesias congregacionalistas.

"La junta americana envió cuatro misioneros, dos de ellos, Newell y Hale, fueron a la India. Los otros, Hudson y Rice, en su viaje al Lejano Oriente, cambiaron de idea acerca del bautismo y renunciaron de la Junta Americana. Su acción dio como resultado la formación de la Sociedad Misionera Bautista Americana y Hudson y Rice iniciaron la obra en Birmania".⁶¹ El ejemplo de los congregacionalistas y de los bautistas lo siguieron otras denominaciones y en pocos años cada iglesia tenía su propia junta y sus propias misiones. Actualmente casi ningún país del mundo está sin el Evangelio. Escuelas cristianas, colegios, hospitales, orfanatorios y otras instituciones filantrópicas se hallan en todo el mundo pagano.

Al principio del siglo XX las iglesias protestantes de América del Norte de Inglaterra mostraron características muy distintas a las de cien años antes. Las doctrinas han llegado a ser comparativamente sin importancia; y todas las denominaciones tienen prácticamente el mismo credo. La diferencia entre la predestinación y la libertad de elección se considera como una cuestión académica. Los clérigos pasan ahora del ministerio de una denominación a otra sin cambiar de credo. Existe un crecimiento de unidad de espíritu correspondiendo a la unidad de creencias. Las iglesias ya no están separadas o poniéndose unas a otras, ahora trabajan juntas en grandes movimientos. Otra característica notable el cristianismo de los tiempos actuales es el espíritu de servicio social. La característica más importante del siglo XX, en la Gran Bretaña y América del Norte es el gran interés de las misiones extranjeras.

VII.VI La Iglesia en el Nuevo Mundo

"En virtud del hecho de que las primeras expediciones al nuevo mundo con el fin de descubrir, conquistar y colonizar fueron realizadas por España, Portugal y Francia, naciones católico-romanas, la primera Iglesia establecida en el Continente Occidental, tanto en la América del Sur como en América del Norte, fue la Iglesia Católica Romana. La historia de esa Iglesia en América empieza en el año de 1494, cuando Colón, en su segundo viaje, tomó consigo doce sacerdotes para la conversión de las razas nativas".⁶²

A cualquier lugar donde iban los españoles, para conquistar o establecerse se hacían acompañar por sus clérigos quienes fundaban su religión. En los Estados Unidos las iglesias primitivas se establecieron en San Agustín en Florida, en 1565, y en Santa Fe en nuevo México, alrededor del año 1600. "El método español era esclavizar a los nativos,

⁶¹ Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. pp. 159-160

⁶² Hurlbut, Narro, Flower. Op. Cit. p. 160

obligarles a convertirse y forzarles a construir templos y monasterios semejantes a los de España"⁶³. E así como llega la Iglesia al nuevo mundo.

⁶³ Idem. Op. Cit. p. 170

Capítulo VIII

La relación Iglesia – Estado

Ya en los capítulos anteriores nos hemos dado cuenta de cómo ha sido la relación entre la Iglesia y el Estado a continuación trataremos de establecer cual debe ser la relación de Iglesia – Estado según John Locke, Martin Lutero, Juan Calvino y el Apóstol San Pablo.

VIII.I La relación Iglesia – Estado según John Locke

Uno de los aspectos más importantes que nos señala John Locke en esta lectura es el significado y el énfasis que le da a la palabra tolerancia. Comienza diciendo que la tolerancia se debe dar en todos los aspectos y actividades que se realicen en este mundo. Se enfoca principalmente a la cuestión religiosa y es que detecta que prácticamente siempre las personas de una religión en específico se quejan de la doctrina de otra y de sus costumbres, cultos, oraciones o rezos, etc., y es una cadena de críticas y ofensas hacia las otras personas, pero menciona el porque de estas ofensas: “Porque todo lo cual algunos se jactan sobre la antigüedad de los lugares y nombres, o sobre la pompa de su culto externo, y otros sobre la forma de su doctrina; y todos sobre la ortodoxia de su fe –puesto que todos se consideran ortodoxos ante sí mismo–, estas cosas, y todas las demás de igual naturaleza, son más bien características de la lucha de los hombres por el poder y por el dominio sobre los demás, que distintivos de la iglesia de Cristo. Aun cuando todos sostengan su derecho sobre estas cosas, si carecen de caridad, mansedumbre y buena voluntad hacia la humanidad, y aun hacia aquellos que no son cristianos, ciertamente estarán muy lejos de ser verdaderos cristianos. Los reyes de los Gentiles ejercen su señorío sobre ellos, dijo nuestro Salvador a sus discípulos, pero vosotros no seréis así”⁶⁴.

Pero, ¿Cuál es la verdadera función de la religión según Locke? “La función de la verdadera religión es completamente diferente. No ha sido creada para producir una pompa externa, ni para obtener un dominio eclesiástico ni tampoco para el ejercicio de la fuerza compulsiva; sino que para la regulación de la vida de los hombres en conformidad a las reglas de la virtud y de la piedad. Quien quiera que se aliste bajo el estandarte de Cristo, deberá, en primer lugar y por sobre todo, combatir contra sus propias avidices y vicios”.⁶⁵ Con esto podemos ver que la religión no fue creada para poner diferencias o enemistades los unos con los otros, sino que fue para llevar la paz y la tranquilidad al hombre interior y también con los demás.

Muchas veces el hombre trata de justificar las acciones que hace, responsabilizando a la Biblia o las cuestiones religiosas que nada tienen que ver con las malas acciones de dicha persona. Locke hace una referencia ante tal situación: “Apelo ahora a la conciencia de quienes persiguen, atormentan, arruinan y matan a otros hombres, por pretextos de religión, para que digan si lo hacen o no por amistad y afecto hacia ellos, y sólo podré creer, entonces y no antes”.⁶⁶

⁶⁴ Locke, John. “Carta sobre la Tolerancia”, PDF, pág. 3

⁶⁵ Locke, John. Op. Cit. p. 3

⁶⁶ Locke, John. Op. Cit. p. 4

Entonces, ¿Cuál debería ser la función de la Iglesia y cual la del Estado? Esta es una pregunta difícil porque muchas veces pueden confundirse los términos o las funciones que cada uno debe desempeñar, sin embargo, ambos deben de tener posturas diferentes ante la sociedad y mantenerse al margen según la ley que lo diga.

El Estado y la Iglesia muchas ocasiones pretenden hacer el trabajo de la otra institución cuando no le corresponde, mencionaremos algunos puntos fundamentales donde podremos ver la gran diferencia que hay tanto en la Iglesia como en el Estado y que varias veces no se cumplen o no se llevan a cabo. John Locke expresa lo siguiente “la república es una sociedad de hombres construida sólo para procurar, preservar y hacer progresar sus propios intereses civiles. Llamo intereses civiles a la vida, la libertad, la salud, la quietud del cuerpo y la posesión de cosas externas tales como el dinero, las tierras, las casas, los muebles y otras similares”.⁶⁷

Por otra parte el deber de un Estado es mantener la integridad personal y los bienes civiles de una persona, procurando la paz y la tranquilidad de los individuos en sociedad y para hacer esto se requiere de leyes y normas éticas y morales que la misma sociedad crea y debe emplear para el bienestar de dichos individuos.

“Es deber de todo gobernante, mediante la ejecución imparcial de las mismas leyes, garantizar a todos en general, y a cada uno de sus súbditos en particular, la posesión justa de las cosas que pertenecen a esta vida. Si alguno pretende violar las leyes de la justicia pública y de la equidad que están establecidas para la preservación de estas cosas, su pretensión deberá ser frenada bajo la amenaza de castigos que consistan en la privación o disminución de aquellos intereses civiles o bienes de los cuales podría gozar en caso contrario”.⁶⁸ Según Locke, esto es muy importante ya que en distintas ocasiones el gobierno pretende quitar los bienes o cosas que cada ciudadano adquiere con el paso del tiempo y con esfuerzo de su trabajo para cobrar o saldar cuentas que muchas veces son con la Iglesia y que el gobierno quiere cobrar.

Para hacer este tipo de cobro a los ciudadanos, el gobierno utiliza las normas de la Iglesia para poder llegar a los sentimientos de la persona y que ésta reaccione de una manera diferente. Se sabe que esto no debe ser así ya que las almas o la salvación de estas no están vinculadas con las leyes o reglas del Estado y que ningún gobernante tiene la facultad de realizar reclamos e incluso juzgar a las personas “porque el cuidado de las almas no está asignado al gobernante, como tampoco lo está a otros hombres”⁶⁹, además el cuidado de las almas no puede pertenecer al magistrado civil, ya que su poder consiste sólo en su fuerza externa, pero la religión verdadera y redentora consiste en la persuasión interior, sin la cual nada puede ser aceptable para Dios. Y la naturaleza del entendimiento es tal que no puede

⁶⁷ Locke, John Op. Cit. p. 4

⁶⁸ Locke, John Op. Cit. p. 5

⁶⁹ Locke, John Op. Cit. p. 6

obligar a las personas a creer en algo por medio de la fuerza externa. La confiscación de la propiedad, la prisión, los tormentos ni ninguna cosa de tal naturaleza pueden tener tanto poder como para que los hombres cambien el juicio interno que se han formado sobre las cosas, y por ultimo, "el cuidado de la salvación de las almas de los hombres no puede pertenecer al magistrado; porque aunque el rigor de las leyes y la fuerza de los castigos sean capaces de convencer y de cambiar la mente de los hombres, ello no ayudaría en nada a la salvación de sus almas".⁷⁰

Dios nunca dio el poder a un solo hombre en esta tierra para obligar o forzar a otro hombre o mujer para que siga una religión, doctrina o secta a fin de verse beneficiado en lo espiritual o en lo material. Sabemos también que un hombre no puede descuidar o dejar la elección de su salvación a otro hombre o persona que pretenda hacer el trabajo que sólo Jesús hace en la vida de cada uno. "Todo hombre tiene la misión de advertir, de exhortar y convencer a otro de su error y llevarlo a la verdad con razonamientos, pero legislar, ser acatado e imponer mediante la espada, sólo pertenece al gobernador".⁷¹

El Estado en muchas ocasiones quiere hacer el papel que le corresponde a la Iglesia, ya sea persuadiendo a las personas que hagan una o varias cosas con el objetivo de salir beneficiados ellos, diciendo que si lo hacen entraran al cielo, que Dios les contestara su petición o alguna cosa que tenga que ver con su salvación hacia la vida eterna para que ellos realicen dicha actividad. Se entiende que esto es falso y que solo nosotros somos responsables de nuestra alma y espíritu y que nadie más tiene el control sobre eso.

John Locke nos hace ver que la Iglesia también tiene fallas y defectos, y que muchas veces quiere hacer el trabajo que solo le corresponde al Estado, para ganar beneficios propios, ya sean espirituales o físicos.

Comienza diciendo que la Iglesia "es una sociedad voluntaria de hombres que se reúnen de mutuo acuerdo para rendir culto público a Dios en la forma que ellos juzguen aceptable y eficiente para la salvación de sus almas. Nadie nace miembro de alguna iglesia. Si esto sucediera, la religión de los padres se transmitiría a los hijos por el mismo derecho de sucesión que el de sus bienes temporales, y todos detentarían su fe por los mismos títulos que sus bienes, no pudiendo concebirse nada más absurdo que esto".⁷²

Ningún hombre esta ligado a ninguna Iglesia desde su nacimiento, sino que, se va uniendo voluntariamente a esta, dependiendo de la sociedad en que se desenvuelva a fin de que rinda culto a un Dios según el lo vea mas conveniente, basándose en su manera de pensar, actuar y mediante la inculcación de creencias por sus padres y amigos.

"Ninguna iglesia o compañía, digo, puede al menos subsistir o mantenerse unida si no está reglamentada por algunas leyes y sus miembros están de acuerdo en observar algún

⁷⁰ Locke, John. Op. Cit. p. 7

⁷¹ Idem. Op. Cit. p. 7

⁷² Locke, John. Op. Cit. p. 8

orden”.⁷³ Como sabemos, toda institución gubernamental y no gubernamental, debe tener cierto tipo de reglas que rijan su existencia, no solo para beneficios de la institución, sino también para el beneficio de los que la forman, ya que si actúan ordenadamente en la toma de decisiones, en las acciones que se toman, así como el programa que se lleva a cabo día con día, para que todos estén de acuerdo y sea unánime la decisión final y así la organización funcione correctamente.

La Iglesia, al ser un órgano formado por varias personas, también debe de organizarse para las cuestiones espirituales, ya sean cultos o ceremonias que se realicen. “El lugar y tiempo de sus reuniones deben ser acordados por todos; deben establecerse reglas de admisión y exclusión de sus miembros, los rangos de sus dignatarios y no puede omitirse la ubicación de estas cosas y otras similares en su curso regular. Pero como la reunión de varios miembros en esta sociedad eclesiástica es absolutamente libre y espontánea, se concluye necesariamente de esto que la potestad de elaborar sus leyes sólo puede pertenecer a la sociedad misma, o a aquellos a quienes la sociedad de común acuerdo ha autorizado para establecerlas”.⁷⁴

Locke nos dice que cuando la Iglesia empieza a querer hacer las leyes que le corresponden al Estado, es allí donde empieza la problemática. John Locke expresa que “el fin de una sociedad religiosa, como ya se ha dicho, es la adoración pública de Dios y, mediante ella, la obtención de la vida eterna. Toda enseñanza deberá tender, por ende, a tal finalidad, y todas las leyes eclesiásticas deberán limitarse a esto. En esa sociedad no debería tratarse cosa alguna relativa a la posesión de los bienes mundanos y civiles”.⁷⁵ La Iglesia pues no tiene facultad para poder despojarnos de nuestras propiedades personales, la facultad de la Iglesia es exhortarnos para obedecer las Sagradas Escrituras y cumplir con los mandamientos que en ella están estipulados.

La Iglesia no debe de causar violencia o daño a ninguna persona, por ser miembro de algún partido político, de algún sindicato o de alguna asociación, ya que esto no tiene nada que ver con las normas u ordenanzas que la Iglesia tiene, y la Biblia jamás menciona que deba ser un requisito necesario para ser aceptado por Dios no pertenecer a un partido en específico o no ser algún líder de alguna asociación o no formar parte de un sindicato, etc. Locke menciona que “en los asuntos domésticos particulares, en la administración de sus bienes, en la preservación de su salud corporal, todo hombre debe tener en consideración lo que le sea conveniente y seguir el curso que considere mejor”.⁷⁶ Y es que la Iglesia no debe tomar posesión de lo que nos pertenece, nosotros somos responsables de lo que tenemos, siendo nosotros los responsables de responder por ello, sin dejar que ningún organismo controle lo que por ley nos corresponde.

⁷³ Locke, John. Op. Cit. p. 8

⁷⁴ Locke, John. Op. Cit. p. 9

⁷⁵ Locke, John. Op. Cit. p. 10

⁷⁶ Locke, John. Op. Cit. p. 14

En conclusión, quien no niega nada de lo enseñado por las Sagradas Escrituras ni se separa de una iglesia por cosas que no están manifiestas en los textos, "cualquiera que sea el sobrenombre que le otorgue otra secta cristiana, y por mucho que algunos o todos le declaren ajeno al verdadero cristianismo, tal hombre no podrá ser considerado herético ni cismático".⁷⁷

VIII.II La Relación de la Iglesia – Estado según Martin Lutero y Juan Calvino

VIII.II.I La justificación por la fe

La raíz y el centro de la teología de la reforma es la doctrina de la justificación por la fe. Los reformadores no sólo denunciaron los abusos obvios del sistema de indulgencias, sino que también, negaron los términos mismos en que el problema del pecado y la redención se planteó en la Iglesia Católica. Lutero y Calvino creen en la total depravación del ser humano, y el mal que hacemos es expresión normal de nuestra corrompida naturaleza humana, y cualquier bien que pudiésemos hacer sería de Dios actuando por medio de nosotros, un don de la gracia de Dios cuyo mérito no podemos apropiarnos.

Juan Calvino y Martin Lutero expresaron que "El perdón y la paz con Dios no pueden ser ganados o conquistados por nada que el hombre pueda hacer". Los reformadores afirman que quedamos justificados ante Dios, no por las obras de los méritos de los santos dispensados por medio de indulgencias, sino por sólo fide, sólo por la fe y la fe es un don de Dios, no algo que el hombre pueda crear por sí mismo.

VIII.II.II La Autoridad de las Escrituras

Para Lutero y Juan Calvino la única norma de la verdad teológica debe de ser la palabra revelada de Dios, tal como fue expresado por medio de las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. Sólo de esa forma podría la teología dejar de depender de la naturaleza caída o de la razón corrompida. En la tradición de la Iglesia ni la filosofía humana puede enfrentar a las Sagradas Escrituras. La autoridad de las Escrituras es garantía en sí misma y esta autoridad queda garantizada al creyente por la acción del Espíritu Santo en su corazón. Los reformadores afirman que toda la Biblia es una unidad de testigos a la revelación de Dios en Cristo, libre de oscuridades y de ambigüedades.

VIII.II.III Justificación y ética

Constantemente se ha dicho que la doctrina de la justificación por la fe, con su rechazo de la validez ante Dios de los juicios humanos de valor, hace imposible toda consideración seria de la ética y de la política. Cuando un hombre sabe que es justificado sólo por la fe, su fe por fuerza se vuelve activa en el amor a su prójimo.

⁷⁷ Locke, John. Op. Cit. p. 41

"No nos volvemos justos haciendo cosas justas, sino que siendo creados justos hacemos cosas justas. De esta manera la fe debe ser en todas las obras, como el maestro o el capitán, o de lo contrario no son absolutamente nada".⁷⁸

Las obras del ser humano de fe son de especial valor porque son desinteresadas; sirven a Dios y a su prójimo por sí mismas, y no porque pretendan así ganar la salvación. Y así las normas éticas no son abrogadas.

VIII.III Los dos reinos

VIII.III.I La doble ciudadanía del hombre

El cristiano y estadista cristiano vive en dos reinos, y en las dos debe servir a Dios. El hombre según Calvino y Lutero es súbdito de dos reinos: uno es espiritual, por el que la conciencia se prepara a la piedad y al culto divino; y el otro es civil, por el que el individuo es instruido en los deberes que como hombres y ciudadanos estamos obligados a cumplir.

El hombre pertenece a la vez a la Tierra y al Cielo, a lo temporal y a lo eterno. En el reino espiritual es completamente libre, en el reino temporal se encuentra sometido por completo. Es miembro de la Iglesia, cuerpo eterno de Cristo y al mismo tiempo, súbdito de la autoridad temporal de magistrados y leyes seculares. Se le enseña en el reino temporal en gran medida por la razón, la tradición y la autoridad de los grandes espíritus del pasado, y en el reino espiritual por la palabra de Dios, registrada en las Sagradas Escrituras.

VIII.III.II La relación de los dos reinos

Los reinos espiritual y temporal aunque son distintos uno de otro tiene el mismo soberano. Ambos son reinos de Dios, ambos son expresión de su amor y cuidado de los hombres. Dios nos proporciona sus dones por medio del príncipe y también del predicador y cada uno a su manera, señala el cielo. El gobierno espiritual nos lleva a amar a Dios; y el gobierno temporal nos lleva a servir a nuestros prójimos, pero tanto el amor a Dios como el amor al prójimo se unen finalmente, de tal forma que es imposible el uno sin el otro. "Tanto la ley como el Evangelio, la razón como la fe, el Estado como la Iglesia, la filosofía como las Sagradas Escrituras, son necesarias para la vida en este mundo".⁷⁹

Por otra parte, el poder secular puede tratar de gobernar a la Iglesia y dictar lo que se debe creer y enseñar; o el Papa puede intentar afirmar que toda autoridad terrenal fluye de él. "Esos hombres", dice Lutero, "quieren ser Dios ellos mismos y no servirle o permanecer subordinadas a Él". La Ley y el Evangelio se pueden confundir por las "asesinas y ladronas turbas de campesinos" que socavan la autoridad legítima como tal, por el Papa que no sólo ha mezclado la ley con el Evangelio sino que del Evangelio ha hecho simples leyes.

⁷⁸ Lutero, Martín. "Disputation against Scholastic Theology". Fortress Press, Minneapolis, 1989. p. 40

⁷⁹ Op. Cit. p. 312

También ha confundido y mezclado las cuestiones políticas y las eclesiásticas; la cual es confusión diabólica e infernal. Por otro lado existen cristianos ingenuamente idealistas que intentan introducir el Evangelio en esferas en las que sólo cabe la Ley.

El pueblo, los obispos y todo el papado deberían cuidar del Evangelio y de las almas pero sólo quieren gobernar en asuntos mundanos, entablar guerreras y buscar las riquezas temporales, lo que en su astucia les encanta hacer. De la misma forma los monarcas seculares debieran atender su administración; pero en cambio, deben ir a la Iglesia a oír misa y ser espirituales. Es así como se entrometen en cuestiones del Evangelio y siguen el ejemplo del Papa, prohibiendo lo que Dios ha ordenado como los sacramentos de la libertad cristiana y el matrimonio.

VIII.III.III La Iglesia y el Estado

Martín Lutero y Juan Calvino señalan que los dos reinos no son idénticos a la Iglesia y el Estado, sino que el gobierno político pertenece por completo al reino temporal y sólo ha sido creado para los fines de esta vida transitoria. Aunque pueden mostrar al hombre su necesidad de perdón, no pueden mediar en la justificación como lo hace la Iglesia. El gobierno temporal, para los reformadores como para los antipapistas medievales, tiene una dignidad auténtica. Martín Lutero se jactaba de que desde el tiempo de los apóstoles, la espada temporal y el gobierno temporal nunca se habían descrito tan claramente como lo hizo él.

El término "Iglesia" es un tanto ambiguo. Se utiliza para referirse a la "Iglesia visible", es decir, el cuerpo, físicamente discernible de personas bautizadas que se organizan para el culto, la instrucción y la camaradería, subordinada a las autoridades religiosas.

La Iglesia Invisible es incorruptible, externa e idéntica a la comunicación de los santos. Ambos reformadores siguieron a Wiclef y ha Marcilio negando que la Iglesia debería considerarse como una jerarquía como sacerdocio. Se puede referir a la "Iglesia Invisible", el eterno Cuerpo de Cristo al que sólo pertenecen los Elegidos, los que se justifican por la fe y cuya composición auténtica sólo es conocida de Dios. Todos los cristianos pertenecen al estado espiritual, del ministerio sacerdocio es simplemente una función particular dentro del sacerdocio organizado de todo el cuerpo de los fieles.

Aunque Lutero y Calvino se esfuerzan en independencia mutua de la Iglesia y el Estado querían decir cosas distintas. Lutero como Wiclef y Hus antes que él, hizo mayor hincapié en la invisibilidad de la Iglesia, y no le preocupaba mucho su independencia mundana, salvo en relación con la doctrina, la prédica y los sacramentos. El gobierno secular puede organizar la constitución externa de la Iglesia como le parezca más conveniente; puede hacer lo que le convenga con la propiedad de la Iglesia; y las autoridades temporales, si son cristianas, hasta pueden ser reconocidas como "obispos" con autoridad sobre los asuntos externos de la Iglesia visible, aparte de las tres conexiones ya mencionadas.

Calvino en cambio, hace mucho mayor hincapié en la "visibilidad" de la Iglesia. Según él, la auténtica forma de organización de la Iglesia, así como la auténtica doctrina, se encuentra en las Sagradas Escrituras, que también ofrecen una guía positiva para la conducta externa de los cristianos. El dominio de la moral externa no puede dejarse enteramente en manos del Estado; la Iglesia también tiene su disciplina, con sus sanciones peculiares (sobre todo la excomunión) sobre sus miembros, y aun si éstos son gobernantes en el reino secular, como cristianos están sometidos a la disciplina de la Iglesia. La disciplina y la constitución son para Calvino "pilares" esenciales de la Iglesia, y pertenecen a la esencia misma de la que. Tanto la Iglesia como el Estado deben preocuparse por mantener la moral externa, pero proceden de diferentes maneras apropiadas a sus distintas naturalezas.

Lutero es indiferente a la disciplina y la organización, en lo tocante al ámbito de salvación. Vemos así que Lutero y Calvino insisten en la independencia de la Iglesia y el Estado, pero tratan la división entre estas dos "jerarquías" en puntos muy diferentes. El territorio disputado abarca la mayor parte del funcionamiento mundano de la Iglesia, en especial la forma de organización externa. Según Lutero, poca instrucción sobre el gobierno de la Iglesia podrá encontrarse en las Escrituras, y está dispuesto a aceptar por mucho que es tradicional o que parezca conveniente en circunstancias dadas. Según Calvino, la constitución de la Iglesia debe conformarse a las Escrituras, y en ese terreno no debe atribuirse ninguna autoridad a la tradición ni al gobierno temporal.

Hay una distinción entre Lutero y Calvino en su doctrina de las Escrituras, pero en ninguna parte aparece explícitamente formulada, y sólo se le puede captar en términos generales, por sus diferentes enfoques a la exégesis. Cuando Lutero trata de encontrar una norma de vida en las Escrituras, tiende a interpretar esto negativamente: las Escrituras fijan los límites dentro de los cuales debe buscarse una guía positiva en la razón, la tradición o la historia. La principal misión de las Escrituras es llamar a los hombres a la salvación en Cristo, pero en lo tocante a la vida en este mundo su preocupación opera en gran parte negativamente, y debe ser completada para tener una ética adecuada. Calvino, por su parte, busca en las Escrituras una alta inequívocamente positiva de vida y acción. Mientras que, según Lutero, las Escrituras señalan una relación con Cristo que puede expresarse en muchos modos de vida, en cambio Calvino tiende a buscar la única e inmutable regla de la obediencia cristiana. Sin embargo, esta distinción en la doctrina de las Escrituras está lejos de ser absoluta, y no se le debe exagerar.

Una diferencia muy similar puede encontrarse más claramente expresada en los distintos enfoques de los dos reformadores a la cuestión de los "usos de la ley". Sin embargo, este desacuerdo probablemente sea una de las causas del mayor radicalismo de la preocupación de Calvino por la forma y los efectos de la Iglesia y del Estado, y de la mayor diferencia que en estas cuestiones muestra Lutero hacia la razón y la tradición.

Aunque sólo fuera porque la Biblia contiene una multitud de pasajes que tratan de la política, es obvio que Lutero y Calvino, como teólogos bíblicos, deben tener una doctrina política para exponer las enseñanzas de la Escritura en cuestiones de gobierno, obediencia, etcétera., y relacionar esto con los problemas de su época. Ni Lutero y Calvino pretenden

ser pensadores originales. Se consideran simplemente testigos de la verdad que está ante los ojos de todos los hombres en las Sagradas Escrituras.

El orden civil es necesario para el bienestar de la Iglesia escribió Calvino, como título para el capítulo sobre el gobierno civil en la primera edición de los institutos, y por otro lado, la existencia de una Iglesia pura es ventajosa para el Estado, pues todos han confesado que no es posible establecer un Estado, a menos que la piedad sea su primera preocupación.

"La Iglesia y el Estado son como los gemelos de Hipócrates: cuando uno está enfermo, también enferma el otro y sólo en unidad pueden conservar la salud"⁸⁰

El Estado tiene derecho y la obligación de purgar y reformar, en caso necesario a la Iglesia de acuerdo con la Palabra de Dios, devolviéndola a la reforma de la verdadera Iglesia, parte esencial de la cual debe recordarse; es la independencia de la Iglesia y su condición distinta del poder secular.

El príncipe piadoso debe devolver a la Iglesia la forma de función que tiene en las Sagradas Escrituras. La relación apropiada y normal entre la Iglesia y el Estado es o debe ser de apoyo y aliento mutuos entre dos iguales.

VIII.III.IV La teología y la política

La teología y la enseñanza secular, como la Iglesia y el Estado, deben quedar limitados a sus propias esferas. La teología se preocupa por cuestiones de la fe y su apoyo son las Sagradas Escrituras que en ningún sentido pretenden ser un libro de texto para políticos. El teólogo está obligado a decir al político que "debe actuar como el cristiano" y las Sagradas Escrituras tienen bastante que decir sobre la conducta de los gobernantes. La teología no puede desplazar ni el arte y la ciencia de la política. La filosofía política no puede ser absorbida por la teología, así como el Estado no puede ser absorbido por Iglesia.

VIII.IV ¿Qué es el hombre?

VIII.IV.I La corrupción

El hombre, como ya lo hemos visto, es un ser caído, creado originalmente a imagen de Dios, y por haberse rebelado contra su creador, y por la caída, esta imagen ha sido radicalmente deformada y alterada hasta ser irreconocible.

Donde debería haber orden, hay desorden; donde debería haber armonía, hay discordia. Desde su caída el hombre pertenece a dos reinos y en ambos se pueden notar las nefastas consecuencias de la corrupción y el pecado. Desde su caída el hombre tiene una lucha constante entre la razón y la voluntad: el Apóstol Pablo decía "el bien que quisiera hacer, no lo hago; pero el mal que no quisiera hacer lo hago". La voluntad está esclavizada y en perpetua enemistad con la razón; la razón tiende a lo alto, pero de pronto se desvía hacia lo fútil. Rechazando así el dogma común de que el hombre sólo fue corrompido en lo sensual de su naturaleza, que la razón permanece íntegra y la voluntad apenas fue menoscabada.

⁸⁰ Op. Cit. p. 315

Calvino afirma que dado que el hombre es por naturaleza un animal social, por su instinto natural está dispuesto a querer y conservar la sociedad, y por consiguiente, vemos que los espíritus de todos los hombres tienen impresiones de orden civil y honradez.

VIII.IV.II La Coacción

Si la razón, la conciencia y la voluntad del hombre se hallaban en armonía, bastaría la educación y la ilustración, sin necesidad de coacción. Pero dado que el hombre caído sabe poco de Dios, de justicia o de bondad, y negándose a seguir los mandamientos de él, la moderación tiene que ser la base necesaria de la vida social. Todos los hombres, incluyendo los justos, son pecadores, por lo que en el reino de este mundo deben ser obligados a obedecer. La obediencia a la autoridad es en sí misma un bien, el único fundamento sobre el que se puede construir una vida social y política estable. El "hombre si no es gobernado supera en ferocidad, con mucho, a todas las bestias salvajes"⁸¹

Por tanto la coacción es, un yugo para el pecado, un recordatorio constante de la naturaleza divina de la ley moral y el medio por el que Dios en su misericordia otorga al hombre el Gran don de una vida social pacífica.

VIII.V La autoridad y sus límites

VIII.V.I El Estado como siervo de Dios

Tanto Lutero como Calvino luchan en tres frentes al intentar delimitar y describir el gobierno secular. Primero, se deben oponer a fanáticos como los anabaptistas, quienes niegan que exista un lugar para el gobierno civil. Segundo, emancipar a los cristianos de toda obligación para con el poder secular. Tercero, tiene que combatir las pretensiones de los gobernantes que con el poder se han vuelto locos, el Estado es el siervo y obrero de Dios en la Tierra y propuesto para expresar el cuidado que Dios tiene de los hombres, para castigar el mal y proteger el bien y para el bien de la Iglesia.

VIII.VI La relación Iglesia – Estado según El Apóstol Pablo

Ahora hablare como el Apóstol Pablo basado en la Biblia dice cual debe ser la relación que debe guardar la Iglesia con el Estado.

Según la Biblia el Estado merece todo nuestro respeto, aunque a veces pensemos que no es así y pareciera que las leyes no son las apropiadas.

Veamos pues lo que Pablo dice respecto a la relación que debe existir entre la Iglesia y el Estado según *Romanos 13: 1-7*; ¹"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. ²De modo que quien se opone a

⁸¹ Op. Cit. p. 320

la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.³ Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; ⁴ porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.⁵ Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.⁶ Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo.⁷ Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra”⁸².

Pablo menciona que debemos estar sujetos a nuestros gobernantes, acatar los lineamientos y pagar los impuestos que la ley nos dicta.

Pero, ¿Qué significa respetar al gobierno? El apóstol Pablo utiliza las palabras *respeto* y *honra*, para esto afirma que el *respeto* incluye el buen nombramiento de uno mismo así como el castigo que pudiésemos enfrentar por nuestros líderes; *honrar* a nuestros líderes es reconocer su autoridad sobre nosotros, el mando que tienen fue dado por Dios y deben recibir todo nuestro respeto y honra.

Ahora, Pablo menciona lo siguiente: “...porque no hay autoridades sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”.⁸³ Con esto, Pablo demuestra que Dios pone a los líderes que Él considera prudente para llevar a cabo el orden de su creación, por ejemplo, las leyes contra el asesinato, el robo, las violaciones, los jefes de policía que hacen leyes de tránsito, leyes contra la corrupción, etc., son claros ejemplos del orden que el gobierno pone para tener el cuidado de la ciudadanía, pero también es claro ejemplo de que Dios sabe como poner orden en su creación y así mantenerla en buen funcionamiento.

“Lo que hace a los hombres buenos cristianos también los hace buenos ciudadanos”.⁸⁴ Pero, ¿Debemos obedecer y respetar a los líderes corruptos y tiranos? La respuesta es SI. Debemos siempre de respetar a todos los líderes que estén gobernando esta tierra, debemos honrar su autoridad por mas tiranos y corruptos que sean y estar dispuestos a obedecerlos cuando las leyes sean rectas. Pero la respuesta es NO si se trata de obedecer leyes inmorales o ilícitas que conlleven a un mal social.

Ahora, ¿Podemos desobedecer y aun así seguir mostrando respeto a nuestros líderes? SI, ya que honrar y respetar a nuestros líderes y sujetarnos a ellos no significa que los obedezcamos en normas y leyes inmorales, la obediencia también tiene límites, pero eso tampoco justifica una falta de respeto hacia nuestros líderes. “Si el poder civil manda algo que Dios prohíbe, o prohíbe algo que Dios manda, debemos desobedecer”. Muchas veces pensamos que tenemos que obedecer al Estado en cualquier ley o norma que lleve a cabo o que mande hacer, pero el Apóstol Pedro menciona que “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”.⁸⁵

⁸² Bidgood, Terry. “What do we Owe the Government”, Tr. De la Rosa, Mercedes. Editorial Discover. USA, 2000. pág. 5

⁸³ Op. Cit. pág. 6

⁸⁴ Op. Cit. pág. 7

⁸⁵ Op. Cit. pág. 8

En la Biblia encontramos varios ejemplos de gente que desobedeció las políticas de gobiernos que no estaban de acuerdo con lo que mandaba y ordenaba Dios.

- Las *parteras* de Egipto reusaron asesinar a los bebés varones hebreos (Éxodo 1:15-21).
- *Moisés* pidió permiso a Faraón para que dejara ir a los Israelitas de Egipto. No aceptaba una respuesta negativa por que sabía que estaba haciendo la voluntad de Dios (Éxodo 2-7).
- *Daniel* participó en varios gobiernos, pero se negó a transigir en sus convicciones religiosas (Daniel 1-6).
- *Sadrac, Mesac y Abed-Nego* rehusaron participar cuando el Rey ordeno a todos los ciudadanos que se convirtieran en idolatras (Daniel 3).
- La reina *Ester* desobedeció el protocolo oficial en un esfuerzo para salvar a su pueblo de la aniquilación exigida por leyes injustas fomentadas por hombres malvados (Ester 5).
- *Pablo* procuraba obedecer a los que estaban en autoridad, incluso sufriendo injustamente, aunque rehusaba dejar de hablar de Cristo (Hechos 13-28).
- *Pedro* operaba dentro de los sistemas de autoridad, excepto cuando lo obligaban a escoger entre obedecer a Dios o a los hombres (Hechos 4:19,20; 5:29)
- *Juan Bautista* condenó las vidas inmorales del rey Herodes y su esposa, aun cuando las consecuencias fueran la cárcel (Mateo 14:1-12).

Como podemos ver, hay varios ejemplos en la Biblia, que mencionan sobre la obediencia y honra hacia los gobernantes de su pueblo, pero que nunca obedecían algo que no era correcto ante los ojos de Dios.

Así, la Biblia marca la relación que debe guardar la Iglesia hacia el Estado y de éste con la Iglesia como grandes hombres y mujeres que fueron seguidores de Dios, obedecieron y honraron a sus gobernantes, respetando las leyes y normas que los regían y sobre todo, reconocían el grado de autoridad que ellos tenían pues eran sus gobernantes y entendían que eran puestos por Dios.

Consideraciones Finales

Durante el transcurso de este trabajo encontramos que originalmente solo era una Iglesia Cristiana y que durante su desarrollo se fue dividiendo dando origen a las Iglesias Católica Apostólica Romana o Latina, Iglesia Católica Ortodoxa o Griega e Iglesia Protestante y sus distintas denominaciones.

También observamos que la intolerancia religiosa ha acompañado a la Iglesia desde antes de su nacimiento con la muerte de Jesucristo pero que resucitó al tercer día y es el fundador de la Iglesia Cristiana. Siendo el Estado su principal perseguidor y como la misma Iglesia posteriormente paso de ser perseguida a perseguidora.

Por otro lado, encontramos que siempre ha existido una relación política entre la Iglesia y el Estado así como una lucha permanente por el poder. La Iglesia queriendo gobernar al Estado y el Estado queriendo someter a la Iglesia, olvidándose de la función que a cada uno le corresponde; al Estado buscar el bienestar material y físico de las personas y a la Iglesia el cuidado del bienestar espiritual.

Hoy en pleno siglo XXI seguimos viviendo la misma situación, a pesar de que la ley ha establecido la separación de la Iglesia y del Estado. Considero que cuando cada una de estas Instituciones cumpla estrictamente con sus funciones correspondientes entonces las cosas serán diferentes.

Por último, considero que bajo los argumentos de John Locke, Martín Lutero, Juan Calvino y el Apóstol Pablo basados en las Sagradas Escrituras, es posible que la relación entre la Iglesia y el Estado mejoren de manera significativa, para beneficio de la humanidad.

Glosario

v.g.	Verbigracia (significa: " <i>por ejemplo</i> ")
c.p.	Compárese
LXX	Septuaginta (Setenta)
gr.	Griego
ca.	Cerca (de tal año)

Bibliografía

- 1.- Hurlbut, Narro, Flower. "*La Historia de la Iglesia Cristiana*", Editorial Vida, Miami, 1979.
- 2.- Wilton M. Nelson. "*Diccionario Ilustrado de la Biblia*", Editorial Caribe, Miami, 1980.
- 3.- Casiodoro de Reyna. "*Biblia de Estudio Pentecostal*", Editorial Vida, Florida, 1995.
- 4.- Keene, Michael. "*Cristianismo*", Alfaguara, México, 2003.
- 5.- Locke, John. "*Carta sobre la Tolerancia*", Archivo PDF.
6. - Bidgood, Terry. "*What do we Owe the Government*", Tr. De la Rosa, Mercedes. Editorial Discover. USA, 2000.
- 7.- Montesinos Chipres, José Luis. "*Historia de la Iglesia de Cristo*". Editorial ECV, México, D.F., 1997.
- 8.- Flori, Jean. "*La Guerra Santa*". Editorial Trotta, Madrid, 2003.
9. - Lutero, Martin. "*Disputation against Scholastic Theology*". Fortress Press, Minneapolis, 1989.